

No. 39

\$ 1.20

Para Todos

Es Propiedad

M. R.



HECHO EN CHILE POR

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA



LAS

PLANCHAS



**DE
BEAVER
BOARD**



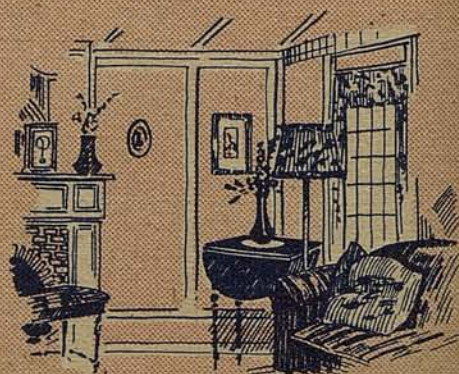
MADERA ARTIFICIAL

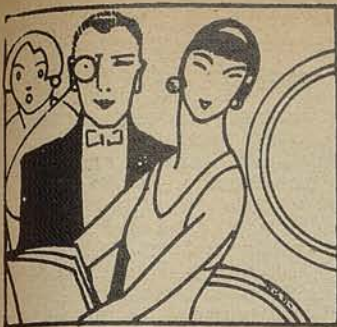
PARA CONSTRUCCIONES

SON DE APLICACION

RAPIDA Y FACIL

WILLIAMSON & Co.





PARA TODOS

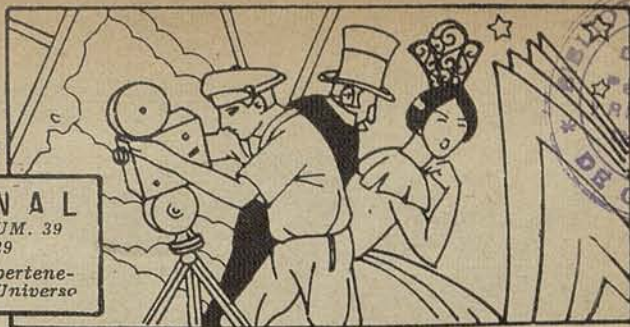
REVISTA QUINCENAL

AÑO II

NUM. 39

Santiago de Chile, 2 de abril de 1929

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag" perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo



CON RAQUEL TORRES, la nueva estrella latina

POR todo el "set" resuena el llanto lastimero de una muchacha, interrumpido y dominado algunas veces por los gritos roncros y desacom-pasados de un hombre que amenaza enfurecido. Las voces vuelven violentas por instantes: ella suplica y él contesta con implacable crueldad. Suena la voz

de ¡Cut!, oyese un pitazo, apá-ganse las luces, y la pequeña y dulce Raquel Torres, vestida con el hábito de una novicia del siglo XVIII, llenos los ojos de lágrimas y con el pecho agitado convul-sivamente, sale del "set" y me llama para que la acompañe a descansar fuera de la región lu-minosa de las lámparas.

El director, Mr. Brabin, está ahora preocupado leyendo las observaciones apuntadas al margen del "script" antes de preparar la escena siguiente, y tendré tiempo de char-lar con la sim-pática mejica-nita.

—Desde que se ha comenzado esta cinta — le digo — le estoy pidiendo que me cuente su vida. Ahora no la de-jaré de aquí sin que cumpla su promesa.

Charlamos ha-ciendo recuer-dos. Justamente un año atrás tu-vimos ocasión de conocerla, en los jardines de este enorme estudio de Metro-Gold-wyn-Mayer, el día que, en tra-je de nativa de las islas del Sur, filmaba la an-siada prueba fo-togénica junto a Monte Blue.

¡Cuántas emo-ciones en este plazo de tiempo! Y quedamente,

Una charla con la brillante estrellita me-jicana, enviada por nuestro corresponsal en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, durante las horas de descanso en la fil-mación de "El Puente de San Luis Rey", protagonizado por la primera y en la que el segundo es el director técnico.—Especial para "Para Todos".

aun los ojos humedecidos por el llanto, la linda mejicana nos cuenta su vida y sus comienzos.

—Yo creo que nací con la locura del cine metida en mi cabeza...—nos dice riendo ya alegremente.—Desde que tengo uso de razón me fascinó el cine, quízás por lo mismo que veía como cosa imposible el lle-gar algún día a él.

—¿Estaba us-ted muy lejos de aquí?

—No tanto...

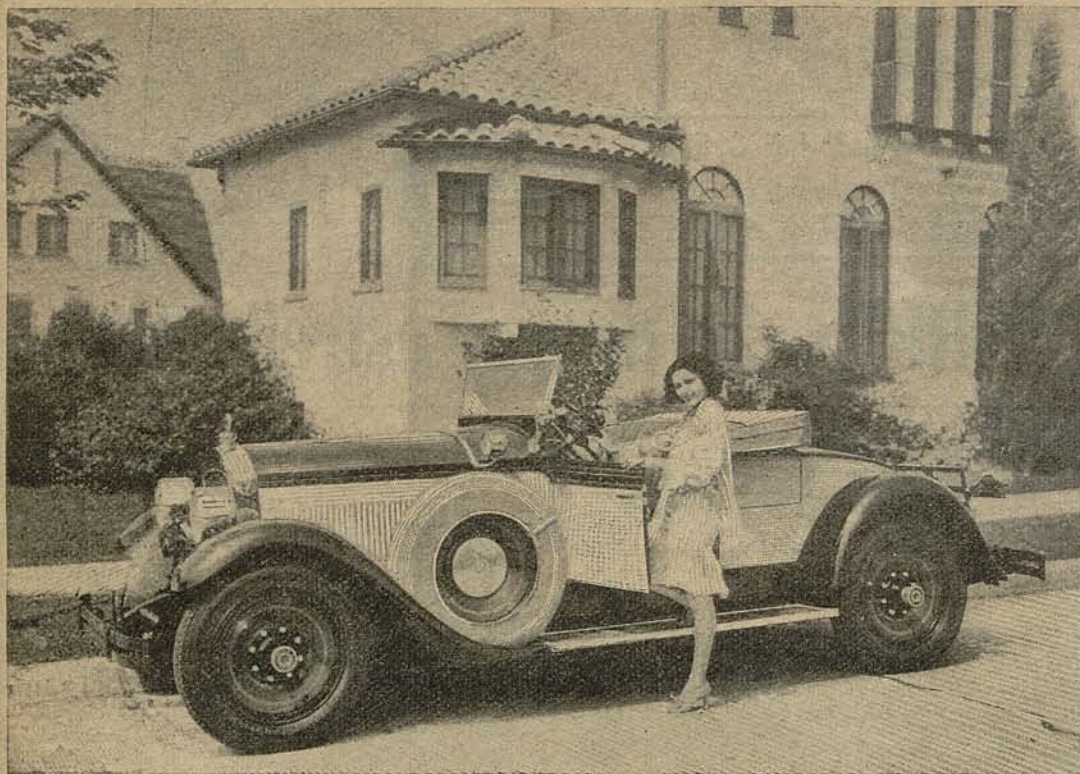
Yo nací en So-nora, Méjico. Mi padre llamó se Raúl von Oster-mann, y yo me llamo Guillermina. El trabajaba allá en licores: cuando yo no había cumplido aún los dos años, murió mi ma-dre. ¡Ni un re-cuerdo ha que-dado en mi ce-rebro de esa per-sona que tanto habría deseado conocer y amar! Eramos tres her-manas; mi pa-dre vinose en-tonces a Tucson, y allí, desde muy pequeña, me en-cerró en un con-vento. Pasé mi juventud entre cuatro paredes, entre misas, sal-mos, clases y oraciones. ¡No me quejé! Fui muy feliz allí, me querían mu-cho todas, y la madre superiora decía que no había en todo el convento mu-chacha más bue-na que yo.

Raquel Torres piensa un mo-mento y agrega en seguida:

—Lo mismo que ahora, en esta cinta, en que estoy tam-bién en un con-vento y soy la regalona de la superiora. ¡Coin-cidencias de la vida! Pero aho-ra, en la pelí-cula, no quiero sa-lir al mundo. Y



Como buena descendiente de raza española, Raquel Torres se encanta leyendo revistas de su len-gua. Aquí la tenemos con un número de "Para Todos" en sus manos, acompañada de nuestro corresponsal, señor Carlos F. Borcosque, quien es, además, ahora, el director técnico de la cinta "El Puente de San Luis Rey", en la cual Raquel tiene principal actuación. En la fotografía apa-rece la estrellita mejicana con el traje que usa en su caracterización.



Un magnífico Packard que Raquel maneja como un consumado chauffeur, consumió los primeros cheques semanales de la estrellita...

en cambio, cuando yo estaba allí, en Tucson, sólo soñaba con salir...

Raquel Torres tiene una encantadora ingenuidad, legítima, sincera, una ingenuidad de niña buena de dieciocho años. Habla como una chica que apenas ha comenzado su vida en el mundo, y produce, en este Hollywood enviciado y bullanguero, una sensación de frescura y de inocencia que llega a extrañarnos. ¿Qué más podría deseársele sino que conservase tal ingenuidad?

—¿Después, Raquel?

—Mi padre me trajo a Los Angeles, a fin de encontrar un colegio mejor para mí, siempre de monjas. Yo ya soñaba con el cine allá en Tucson, y cuando me sentí a pocos pasos de Hollywood, se me figuró que iba a realizar mi sueño dorado. Los domingos, con el pretexto de visitar amiguitas, me iba a andar cerca de los estudios, a ver caras de gentes del cine. Desde el convento, furtivamente, escribía a los astros pidiéndoles su retrato. ¡Jamás me contestaron!

—¿Y cómo comenzó su vida cinesca?

—De una manera muy simple. Mi padre no quería ni oír hablar de cine. Teníamos largas discusiones, y él terminaba siempre negándome, no duramente sino tratando de convencerme a que continuase con mis ideas.

—Aunque tuvieses condiciones — me decía — no quiero que entres a ese ambiente. Te pervertirán. No es para una chica como tú, ni te he criado para sufrir viéndote variar. ¡Yo soy viejo y estoy enfermo! Si quieres dedicarte al cine, espera que me muera, hijita...

Y con tal argumento me obligaba a guardar silencio, enjugándose lágrimas de aflicción, por lo que decía y porque veía deshacerse mis sueños y mis ilusiones.

Salí por fin de las monjas, y a los pocos días obtuve, por coincidencia, una oportunidad para trabajar por un día en una cinta, “El Dr. Jack”, de Harold Lloyd. Volví a mi casa feliz, pero tuve el valor de ocultarle a mi padre lo que había hecho. Pasaron los días: más adelante, por medio de un amigo, recibí una buena oferta para hacer una tournée como bailarina en una jira por teatros de vaudeville de todos los Estados Unidos. Esta vez tomé valor y le conté a mi padre la proposición.

—¿Estás loca? — me contestó indignado. — ¿Dejarte ir sola por esos mundos, andando entre gentes corrompidas de teatro, bailando con cualquier tipo de por allí? ¡Jamás!

Yo quería trabajar, y no sin cierta malicia, busqué por lo menos un trabajo que me acercase al ambiente cinesco. Syd Graumann, el gran empresario del Teatro Chino de Hollywood, necesitaba algunas chicas a quienes vestir lujosamente con trajes chinos recamados de oro, a fin de ponerlas frente a los pórticos de entrada. Indicando ceremoniosamente a los espectadores cuál era la ubicación de cada asiento. Mé gané el puesto y trabajé allí algunas semanas.

—¿Conoció mucha gente de cine?

—No los conocí — nos dice ella alegre y sinceramente — los ví apenas, los acompañé a sus asientos cuando más. Jamás ninguno se fijó en mí, a pesar de que yo pensaba que

quizás algún día algún director podría mirarme. Pero, en cambio, Mr. Graumann me llamó en una ocasión para decirme que Douglass Fairbanks buscaba una muchacha desconocida, de tipo español, para darle su principal rol en “El Gaucho”. Qué él era muy amigo y que iba a darme una carta de introducción. Fui a los estudios de Artistas Unidos a escondidas de mi padre. Allá me recibió un señor muy grave, tomándome muy poco en cuenta. En su misma oficina, como si yo fuese una actriz consumada, me hizo ensayar un gesto cualquiera:

—¡Camíne! Siéntese; haga como que habla por teléfono como que se asusta, como que recibe una mala noticia... ¡Ahora suelte la carcajada!

Y en seguida me dió las gracias, me dijo buenas tardes y la entrevista terminó... Volví al teatro con la cara larga. Pero una semana después, un buen amigo, viendo mi pena y mis esperanzas de obtener algún día algo en el cine, me ofreció presentarme al productor Al Christie.

Yo acepté feliz. Y allá fuimos. Cuando subíamos las escaleras hacia la oficina de los estudios, mi compañero se volvió hacia mí, preocupado.

—Ud. se llama Guillermina von Ostermann, y ese nombre no es español. Necesitamos un nombre hispano. ¡Busque uno luego! ¡Ligero, que Mr. Al Christie está ahí en la puerta!

Y mientras corría de la mano de mi amigo, decidí el primero que vino a mi cabeza.

—¡Raquel Torres!

Para mi amigo fué muy difícil repetir el nombre al presentarme. Pero Mr. Christie estuvo muy bueno conmigo, y



La exigencia de los productores de que sus estrellas tengan bonito cuerpo, queda probada con este retrato de Raquel Torres, que tiene preocupados a los directores de Hollywood por su rápida carrera

para apreciar mejor si yo podía ser útil, me invitó para el día siguiente a un party en los alrededores, donde iban a estar muchas gentes de cine.

—Yo la invito — me dijo. — Vaya Ud. allí y allá la veremos bailar también.

Le conté a mi padre una historia rápida: una invitación de unos amigos. Y fui a la fiesta, bailé, todos me celebraron mucho y me decían que yo era un pequeño pimiento español...

—¿Y su papá?

—Aquella misma tarde, Mr. Al Christie me ofreció trabajo por algunos días en las películas de Neil Burns. Quedé de contestarle, y por la noche, haciendo un esfuerzo sobrehumano, pálida, temblona, llorosa, le hablé a mi padre, le hice una escena dramática que, de haber sido filmada, hubiese sido mi más perfecta interpretación, y obtuve de él, casi a la fuerza, su consentimiento.

—Pero no firmes contrato — me pidió. — Trabaja algunos días para que conozcas el ambiente, ya que no quieres seguir en el Teatro Chino. Pero no te comprometas, pues te arrepentirás de tu nueva profesión...

—Durante mes y medio trabajé allí. Luego me llamaron de First National para hacerme una prueba fotogénica, y en seguida, cuando yo estaba en casa, sin decirle nada a papá, esperando la respuesta me llamaron otra vez, pero ahora de Metro-Goldwyn-Mayer, para hacer otra prueba para el rol principal en la cinta "Sombras blancas de los mares del Sur". Aquel mismo día mi padre cayó a la cama gravemente enfermo. Yo me había comprometido a ir al taller aquel día, y para cumplirlo hube de contarle a mi papá lo que ocurría. Con su ánimo decaído por la enfermedad, me dió su permiso.

—Es inútil oponerse, cabecita loca... ¡Anda!

Me hicieron una larga prueba, junto a Monte Blue. Al terminarla, Mr. Van Dike, el director, me dijo que estaba satisfechísimo, y me llevó a las oficinas del estudio. Allí habló con los jefes de producción. Casi me fui de espaldas cuando dijeron la primera palabra.

—Queremos ofrecerle a Ud. un contrato por cinco años...

—No pude hablar. Quedé de volver al siguiente día para ver la prueba y que me tuviesen el contrato escrito para llevarselo a mi padre y consultarlo. Esa noche lloré mucho junto al lecho de enfermo de mi padre, rogándole que me diese permiso, que era mi porvenir, que era la felicidad para todos, pues ahora, enfermo, no podría trabajar, y en cambio yo ganaría suficiente dinero. Me dijo que sí, llorando.



Un gentil autógrafo de la es

trella para nuestra revista

—Sali del estudio henchida de felicidad, con mi contrato firmado en la mano.

Se me hizo largo el tiempo en el autobús, ansiando llegar a casa y mostrarle a mi padre la firma de los jefes del estudio. Entré a casa como una tromba, hacia el dormitorio, y encontré a todos con terribles caras de dolor. Allí, en el lecho, yacía mi pobre padre. Mientras yo estaba en el estudio, feliz, firmando el contrato que aseguraba mi porvenir, él había muerto.

¡Razón tenía al decir de que debía esperar que muriese para dedicar mi vida al cinematógrafo!...

Hollywood, diciembre 1928.

REIVINDICACION

Has tenido mucha suerte al quedar libre

— le decía un amigo de lo ajeno a otro colega — pero en cambio tu defensor te ha cobrado más de lo que has robado.

—No importa — le respondió el aludido. Esperaré la oportunidad cuando esta noche él regrese a su casa y lo recuperaré.

VARIEDADES

Los gavilanes pueden volar con una velocidad de cien millas por hora.

El banco de Inglaterra conserva todavía lingotes de plata que fueron depositados en sus cajas en 1696.

—¿Firmó al siguiente día?

—Oh, nó... Fui a ver la prueba, que quedó magnífica, y me volví a casa con la copia del contrato. La revisamos con mi padre, quien apenas podía leer, con mucha dificultad, pues se sentía peor cada vez. Pero puso un interés tan grande, que revisó una por una todas las cláusulas, que eran muy razonables. Al día siguiente, de mañana, salí para los estudios a firmar. Mi padre había amanecido peor aún y le prometí volver en dos o tres horas. Llegué al estudio, fui a las oficinas de la dirección y firmé. Mr. Hunt Stromberg, muy afectuosamente, me dió consejos antes de estampar su firma.

—Usted es una chiquilla, Raquelita — me dijo.

—Yo no quiero que usted haga de aquí en adelante la vida que hacen muchas gentes de cine. Nada de "parties", ni de fiestas nocturnas, ni de alcohol. El día que yo vea esto le rompo su contrato y la devuelvo donde su papá para que él la mande de nuevo a un convento.



Exclusividad Max Glücksmann

4 "PARA TODOS"
LA MODA FEMENINA 1929



...jeres no se visten llevadas del deseo de agradar a los hombres y si con el propósito de inspirar envidia a sus amigas. Y como al hacerlo así, con voluntad inflexible, nos colocan en una esfera de serenidad na turbada por esa clase de sentimientos, claro es que podemos juzgar sincera y desapasionadamente.

Un hombre—a condición de que lo sea de gusto, bien nacido, clasificado—juzga siempre equitativamente la femenil indumentaria, sin exceptuar la de su propia esposa.

Hago las precedentes declaraciones porque estimo que han de dar cierto valor al particular criterio que aquí expongo—y lo hago en nombre y representación del sexo llamado feo—acerca de las actuales modas femeninas.

Las elegancias que exhiben nuestras mujeres en la actualidad, nos parecen agradables; ello se debe a lo que tienen de lógicas, de sanas, y de bien adaptadas a los tiempos que vivimos.

Me parece mucho que fué Alejandro Dumas quien declaró que las mujeres por efecto de lo diverso de sus modas, se asemejaban a veces a un paraguas y otras a esas campanas de cristal que cubren los quesos. La verdad es que pasar de los verdugados a las túnicas Directorio, o de las faldas sobre miriñaques a las trabadas, era salir de una exageración para incurrir en otra; algo así como caer de Caribdis en Escila.

Afortunadamente, el estilo 1929, acusa por el contrario, una prudente ponderación, un armonioso equilibrio. No se advierte en él nada de más. Tal vez "falta algo". Pero en fin, de todos es sabido que hoy está la delgadez a la orden del día.

Parecer delgada, muy delgada; tal es el anhelo femenil. El genio es sutil y la gracia menudita. A nadie se le ocurrirá la idea de que una mujer gruesa pueda abrigar tiernos sentimientos o ideas elevadas. Ya nadie concibe el tiempo aquel, evoca-

Es costumbre inveterada la de asegurar que nosotros, los hombres, juzgamos siempre desfavorablemente las modas femeninas. Nuestra opinión, según se dice, resulta falseada por sinnúmero de consideraciones y por no pocos argumentos especiosos.

Se nos atribuye en primer término una diferencia de criterio estético, y a ella se suma nuestra distinta mentalidad, la ausencia, que se nos supone, de todo sentimiento poético, y predominancia de no sé qué consideraciones económicas. Domina el criterio de que todo marido que paga la cuenta presentada por un gran modisto se halla en la imposibilidad de juzgar con estricta equidad la belleza de las toaletas cuya enumeración se hace en la factura presentada.

Eso es un error. Quienes tal afirman conocen mal, a un tiempo mismo, nuestro sentido crítico y nuestra natural independencia. Somos por el contrario excelentes jueces, y nuestra imparcialidad se evidencia siempre. Sabemos que las mu-

"PARA TODOS"
VISTA POR UN HOMBRE 5



do por Henri Beraud en su novela "El martirio del obeso", en que todo el mundo aparecía rotundo, desarrollado, enorme; con la sola excepción de los poetas y de los ahorcados.

En tiempos de Luis XIV, una dama desprovista de rotundidades era algo así como una desheredada. El adjetivo "esbelto" era entonces perfectamente desconocido; en vez de él usaba este otro: "descarnado". Los que daban el tono en aquellos lejanos tiempos eran los hombres de guerra que, embutidos en corazas enormes como proas de navío partían a la guerra montados en caballos como elefantes, y muy dispuestos a que una bala de cañón los dejase sin cabeza.

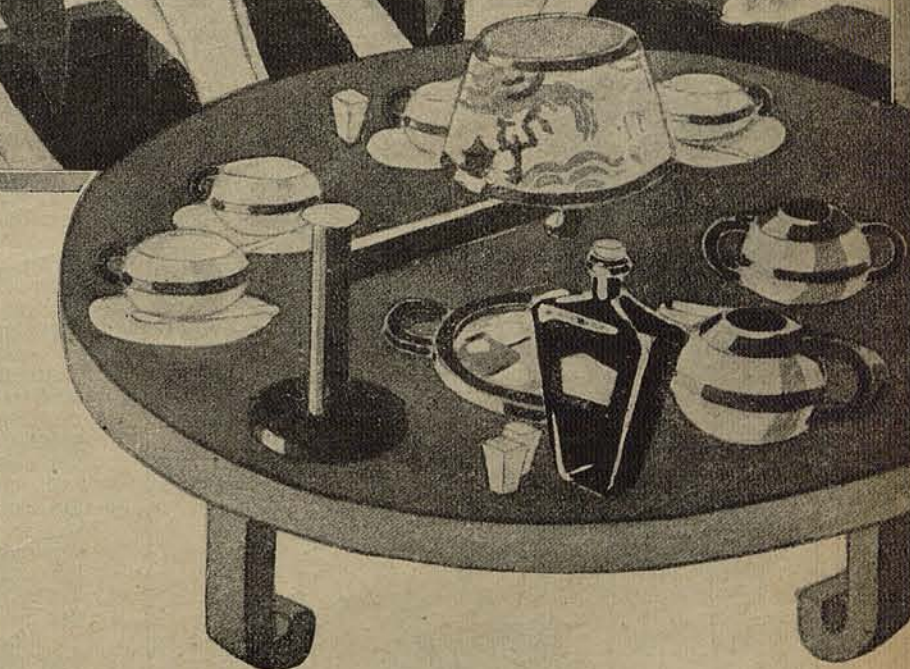
Pasaron, para no volver, esos tiempos de exaltación. Se ha afinado nuestro gusto, y si la mismísima Venus de Milo reapareciese hoy entre nosotros en toda su integridad, quiero decir con ambos brazos, tal vez la tomaríamos por una pescadera o por una vendedora del Mercado.

Conste, pues, que las modas actuales nos parecen agradables y aún normales. Corrigiendo a la naturaleza, madre que a veces nos resulta una madrastra, aquellas precisan, pero sin exagerar; como también acusan... aunque sin condenar.

Las telas flexibles y los crespones orientales constituyen el éxito del día; llevan nombres simbólicos o históricos; y tanto ese crespon de la China como los linones y las muselinas diversas corroboran con su autoridad diáfana esta mi perentoria afirmación.

Los "lames", o escarchados, han debido aligerarse, como se han suavizado los terciopelos. Nada de rigideces. Modernízase el tafetán y la falla se adelgaza. Ya no veremos más aquellas señoras voluminosas que, cubiertas con rígidos brocateles, tenían cierto aire de jarrones chinoscos.

Se comprende. No habría medio de soportar esos rígidos caparazones en días como los actua-



les, cuando la mujer gusta de la actividad, y del aire libre, de los deportes y del automóvil; cuando en fin, baila, fuma y "flirtea" y halla placer en recorrer el mundo.

Ya han pasado de moda las nocturnas serenatas y han quedado abolidas las actitudes románticas. Hoy goza la mujer de más libertad, de mejor salud, de libre albedrío. ¿Hay alguien que pueda quejarse de ello?

Y volviendo al vestido, debo añadir que ha diversificado sus estilos, como también ha limitado su uso. Bien está por la mañana el traje sastre, pero precisan las toaletas para por la tarde: el vestido-sweater, el tea-gown; y además el indispensable traje de soirée; y luego, para casa, el trajecito de dos piezas, el pijama, y... ¡vaya usted a saber!

Nuestras abuelas conservaban cuidadosamente aquellas prendas que constituían sus más caros recuerdos, muy guardadas en armarios perfumados con el silvestre espliego. En cambio, nuestras hijas no guardan nada: ni aun el recuerdo de sus trajes que fueron. Y eso nos proporciona a nosotros,

(Pasa a la página 6)

EL SUPERPIANO

Invencción genialísima de un arquitecto vienés

El arquitecto vienés Emerich Spielmann, cuyo apellido significa "hombre que toca", acaba de inventar un instrumento originalísimo, al que ha dado el nombre de "superpiano". Anoche, el célebre compositor vienés Erich Wolfgang Korngold tocó en él dos composiciones suyas, y declaró que el "superpiano" es una invención maravillosa desde los puntos de vista técnico y artístico.

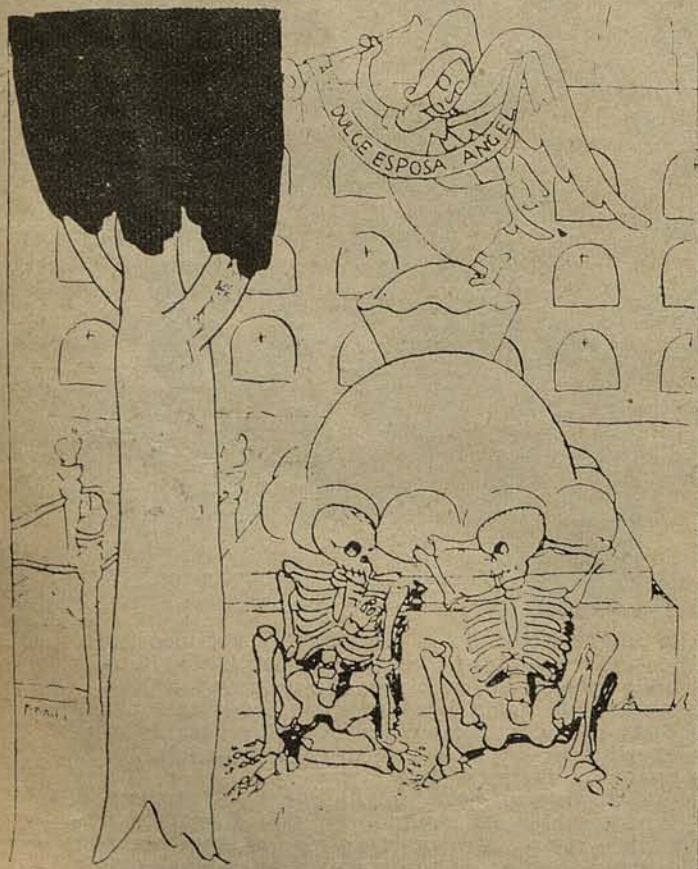
El instrumento inventado por el arquitecto Spielmann semeja un piano vertical pequeño. Su teclado no se diferencia de los que estamos acostumbrados a ver, y sólo dos hilos que sirven para conectar el piano con un reforzador y un altoparlante traicionan una construcción mecánica y eléctrica sumamente genial. La sorpresa del espectador inexperto sube de punto al oír sonidos claros y armoniosos que recuerdan un poco los de la música de Theremin y Martenot, producida, como es sabido, por las ondas etéreas.

En la patente de invención registrada con el número 109.233, la descripción oficial del "superpiano" dice así: "Instrumento electro musical para producir sonidos por medio de elementos fotoeléctricos, expuestos a la luz de lámparas eléctricas." Lo más original en el "superpiano" es que los sonidos no se producen mecánicamente, sino con ayuda de luz y electricidad. El alma del "superpiano" es la resistencia del selenio, elemento que tiene la propiedad de convertir en corrientes eléctricas los impulsos de la luz.

La diferencia entre el "superpiano" de Spielmann y el esferófono de Theremin es muy grande, puesto que el primero sólo tiene de común con el segundo el empleo de válvulas, como reforzadores, y el del altoparlante para transmitir los sonidos. Y mientras la música producida por las ondas atéreas es una consecuencia de las oscilaciones eléctricas de las mencionadas válvulas, los sonidos del "superpiano" son producidos por medio de rayos de luz, transformados en corrientes eléctricas, mediante las antedichas resistencias de selenio. Del esferófono puede servirse únicamente un radiotécnico que, a la vez sea un gran virtuoso musical, como por ejemplo, el profesor Martenot; el "superpiano", en cambio, puede manejarlo cualquiera persona que sepa tocar el piano, aunque no tenga ninguna noción de técnica radiotelegráfica.

Inmensas son las ventajas que el "superpiano" tiene sobre los pianos fabricados hasta hoy. Con el "superpiano" pueden producirse hasta cuartos y octavos de tono, los cuales, debidamente combinados con los demás sonidos y los tonos concomitantes, producen armonías

CONFIDENCIA IMPRUDENTE



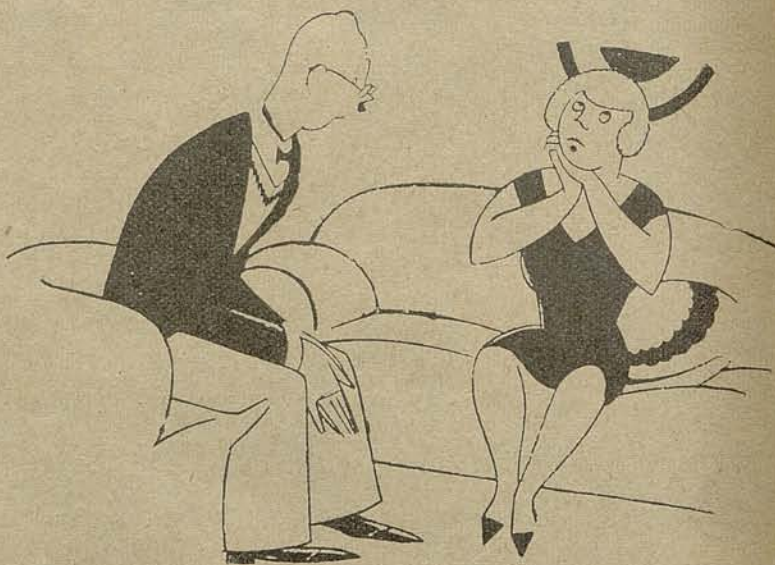
—¿Y tú, qué fuiste en vida?

—Te lo voy a decir, porque me pareces un buen amigo; pero no se lo digas a otros esqueletos... ¡Yo he sido fabricante de botones de hueso!

y coloridos musicales imposibles de obtener con ningún otro instrumento. El "superpiano" posibilita también la transposición de una pieza en cualquier tono, lo que se consigue variando el número de vueltas del motor sin cambiar la manera de tocar. El "superpiano" imita a la perfección los sonidos de casi todos los instrumentos de cuerda y viento, y un solo músico puede producir perfectamente los matices dinámicos de una pequeña orquesta. El "superpiano" es, con relación a los pianos y pianitos de vieja construcción, un instrumento muy barato. Y es, además, mucho más simpático que los primeros, si se tiene en cuenta que desconectando el altoparlante, oye los sonidos del "superpiano" únicamente el que lo toca. ¡Menuda alegría van a tener los habitantes de las casas de Viena, donde el martilleo de los "aprendices" suele ser causa de disputas, y, a veces, de intervenciones de especialistas de enfermedades nerviosas!

DANUBIO.

Viena, enero de 1929.



La viuda del repostero.—Ya ve usted. En cinco meses he perdido a tres hijos, a mis padres, a dos hermanos y, ahora, a mi marido. ¡Habrá alguien que haya ofrecido más a Dios!

El amigo.—Sí, señora, sí; tiene usted razón. Su casa ha estado siempre muy bien surtida en "fiambres".

(Continuación de la página 5)

LA MODA FEMENINA 1929 VISTA POR UN HOMBRE

hombres, espectáculos frecuentes, animados, y por demás divertidos.

Faldas reducidas, piernas ágiles, cabellos cortos. Algunos dirán: "es demasiada masculinidad". No compartimos tal opinión. El traje femenino ha traducido siempre, a través de todas las épocas, el sentimiento del pudor. En esa tradición se mantiene el vestido del día.

—Las mujeres—afirma René Bizet—saben sobradamente cuán alto precio damos a su discreta modestia, y claro es que no han de sacrificarla, ni siquiera en beneficio de su belleza".

Otra cosa hay en la actual moda femenina que nos complace en extremo: su hermosa sencillez y su sobriedad heroica. Nada de perifollos, nada de inútiles adornos. Una línea bien trazada, que se prolonga. Todo el valor de uno de los trajes del día, está constituido por dos elementos: la elegancia del corte y la belleza de la estofa. Claro que hay en ellos un minucioso trabajo de plisado, de nervadura y aún de incrustaciones. Pero nada de eso aparece visible. La resultante es una rara distinción que, si parece sencilla, no es sino la quintaesencia del buen gusto.

Por lo que a los colores se refiere, hay que decir que nuestros grandes costureros crean, al llegar cada estación, tonalidades diversas que cada uno de ellos reivindica como una propiedad particular, cual un personal descubrimiento: el de las tonalidades verde-japón, cáscara de huevo, rojo marroquí...

Ya no se confeccionan los trajes de mujer para ser admirados en un salón, hieráticos e inmóviles. Participan, por el contrario, de la vida corriente. Tal vez por eso es por lo que uno de nuestros grandes modistos, joven aún, acaba de lanzar la "moda cinemática".

Sencillez, comodidad, riqueza, gusto, elegancia. Tales son las cualidades que hoy reúne ese algo, indefinible no obstante su precisión, ligero y plúmbeo al mismo tiempo por su idealidad, a la vez inanimado y viviente, y rico siempre de esperanzas como de deseos; ese algo, en fin, que se llama un vestido de mujer...

PIERRE DE TREVIERES.

EL CAIMAN CEBADO

I

—¡El caimán, el caimán cebado! ¡Que se lleva al hijo de Bernal!
¡Socorro, socorro!

Las voces de los rapaces retinieron como grito de guerra y de sangre en los oídos de los pacíficos habitantes de Campiche. Todos los hombres en tropel, abandonando sus quehaceres, salieron a las afueras del pintoresco poblado ribereño. De pie, en hilera, en el corte de la orilla, comentaban la desgracia y escudriñaban impacientes las turbias aguas del caudaloso Magdalena, que bajaba en decreciente.

—¿Dónde, dónde fué?

—Ahí, ahí.

Lloraban los chicos, desencajados aún por la impresión del susto. Jugando estaban los tres, sentados en el césped de la ribera, cuando de pronto una fuerza súbita arrebató al menor de ellos, el mayor de los hijos de Bernal. Era el caimán, era el caimán. Claramente le habían visto. Por allí, por allí se había tirado al agua arrastrando su presa. Con él se habían sumergido en la profunda corriente los gritos de dolor.

Hundiéronse cien ojos en la turbidez descendente.

—Ahí, ahí está.

En aquel momento burbujearon las aguas, a unas seis brazas de tierra, y levemente se tiñó la superficie de purpurino color. Y la corriente, sucia, arcillosa, pasó arrollando todo indicio, como si en la ley de la vida borrado quedase el crimen de la naturaleza. En vano dos cayucos pesqueros exploraron el misterio del río.

II

Bernal no estaba aquella mañana en el Campiche. A la caída de la tarde, de vuelta del cafetal, supo por unos amigos que tenía el luto aposentado en casa. La mujer le recibió con lágrimas. El caimán se había llevado al hijo mayor. Debía ser el caimán cebado, el mismo que devoró el otro mes al chico del compadre Quiroz y pocos días después una ternera de su comadre Juana.

Sobre el dolor subsistió una idea de venganza. Había que librar al pueblo de aquel azote. Era Bernal el tipo del criollo: de pelo enortijado, bajo de color, cenceño de cuerpo, gran sufridor de fatigas,

tre el verdor ribereño, la garza blanca, en actitud estática, se miraba en las ondas. Los caimanes, perezosamente tendidos en las playas, papaban el sol, abiertas las enormes fauces, en las que se dibujan como unas sierras erizadas los diente finisimos. Eran las horas de esplendor del fuego de la tierra caliente.

Bernal llevaba ya dos días en constante acecho. Por las mañanas sacaba al pasto sus dos vacas y dos novillas, en cuyos pelajes lustrosos ponía vislumbres de luz la luz del sol. Este era solamente el pretexto. Su criado, que le relevaba en ciertos momentos, sabía el secreto.

Era aquella la mañana del tercer día, día magnífico de sopor y de pereza en aquella tierra de fuego. Sentado cerca de la ribera, Bernal parecía obsesionado en la contemplación del río. De pronto un rumor extraño le sacó de sus pensamientos, rumor de aguas que se hienden, batir de remos sigilosos. ¡Santo Dios! Sobre el talud de la orilla asomó el bien armado espolón del caimán. Era gordo y largo, como de unos cinco metros. Mucho enemigo. Si Bernal hubiese estado de espaldas la sorpresa hubiera sido fatal. Se miraron frente a frente. El animal no retrocedió. Tampoco el hombre. Este cogió un armadijo que tenía a prevención, atado a una vara, y ofrecióse al caimán, el cual, oliendo la carne, hizo presa y se precipitó en el río. Bernal, asido a la vara, se precipitó tras él y los dos se zambulleron bajo la sucia superficie.

El criado que llegaba en aquel momento, advirtió de lejos la escena y corrió. Silencio sepulcral en la orilla. Allí debajo se estaría desarrollando la espantosa lucha. Burbujearon las ondas. Ya creyó ver, en ligero color de púrpura, tinta la turbidez del agua. Salíó huyendo. De nuevo resonó en el Campiche la fatídica voz.

—¡El caimán, el caimán cebado! Que se ha llevado a Bernal.

Cuando los más diligentes llegaron al río, Bernal sacudíase las ropas, ya a salvo en la ribera. Brava pelea había sido. Estaba satisfecho. Su hijo quedaba vengado. Respondía a las preguntas. Con el caimán se había sumergido en lo profundo, y cuando se persuadió de que aquél había hecho presa segura, se acercó a él y le hundió el aguzado cuchillo bajo el brazuelo, abriendo a torniquete ancha y profunda brecha. Tal fué el estremecimiento del animal, que, atormenta-

das las aguas, él se vió de improviso a flor de agua, junto a tierra.

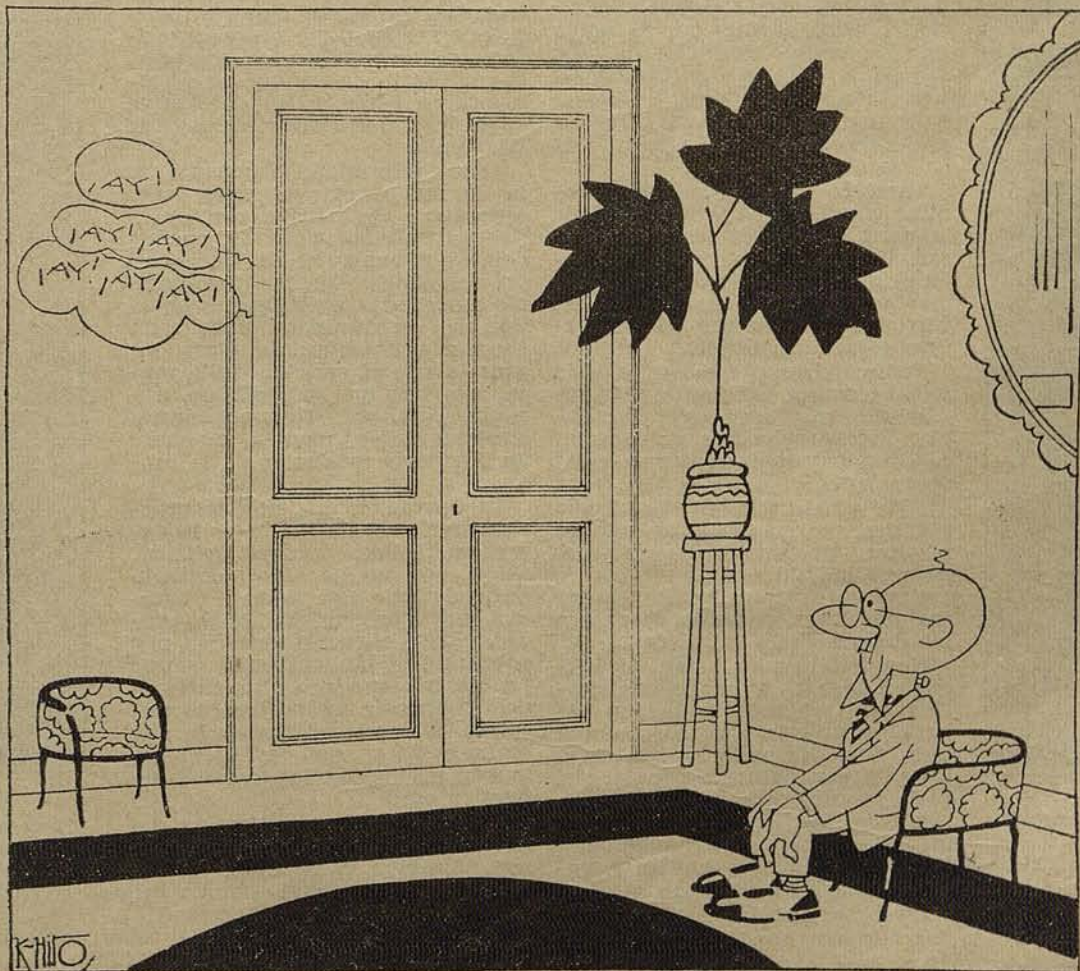
El pueblo podía respirar tranquilo. Su hijo estaba vengado. Y enarboló en alto el sangriento cuchillo de sus venganzas.

IV

Aquella tarde, dos vecinos del Campiche, que trabajaban en una roza, más abajo del pueblo, vieron bajar, a favor de la corriente, flotando sobre la superficie del caudaloso río, un enorme caimán, que blanqueaba tripa al sol. Sobre él, posadas tres áureas hundían en las carnes el acerado pico, por la brecha ancha y profunda, abierta bajo el brazo. A favor de la corriente, con las tres aves de rapaña encima, bajaba solemnemente, como una navecilla a velas desplegadas.

Ramido Ruiz de Dulanto.

EXTRACCIONES SIN DOLOR



El cliente optimista.— Sí; debe haber cogido la onda de Sevilla.

III

Un sol de transfiguración reverberaba en los arenales de la cuenca y en las lujuriantes riberas del maravilloso río. El cayuco del pescador fluía surcaba contra la corriente, las aguas a impulso del canaleta. En-

El Arte de Corregir los Defectos Físicos

Este ramo de la cirugía alcanzó su mayor desarrollo en la Gran Guerra (1914-1918), cuando tantos desgraciados acudían a los cirujanos para que remediaban las horribles mutilaciones causadas por la lucha. Mutilados, enfermos crónicos, deformes de nacimiento, son los clientes que, por lo general, recurren a la ciencia del especialista plástico. Naturalmente abarcan éstos una gama muy extensa y variada, desde las más graves deformidades hasta las más insignificantes.

Hay aquí un tema realmente interesante: Las diversas influencias que estas deformidades ejercen sobre la psiquis del individuo. No siempre lo grave de la deformación está en razón directa con la depresión psíquicomoral, que es la que lleva al cliente al cirujano. Una deformidad pequeña o una cicatriz insignificante pueden hacer desgraciado a un individuo, mientras que otras mucho más graves dejan a otro del todo indiferente. Esto, como es natural, depende en gran parte del sentimiento estético individual.

Después de la Gran Guerra, el campo de estas operaciones ha variado por completo, pues entonces y aun en el período de la postguerra, solamente buscaban auxilio los mutilados, en tanto que hoy ocupan el primer lugar las personas con deformaciones e irregularidades de nacimiento. A estos fuertes y sanos de cuerpo, una simple deformidad o cicatriz los deprime en tal grado, que alguna vez han llegado hasta el suicidio. Por otra parte, hay circunstancias sociales que exigen la corrección de ciertos defectos. Conoció a un joven artista, israelita que, a pesar de sus grandes facultades para galán joven, no podía representar estos papeles por su nariz, excesivamente semita. Con una sencilla operación, cortándole la protuberancia del puente, quedábale un perfecto perfil romano, abriendo con ello los horizontes de su carrera artística.

También hay mujeres muy bonitas a quienes la deformidad de la nariz les impide ser tan admiradas como merecen, redundando esto en perjuicio de sus legítimas aspiraciones matrimoniales; corrigiendo el defecto se allanarían estas dificultades.

Todos sabemos que en la vida social siempre encuentra más facilidades una fisonomía agradable. Esto prueba que no sólo por vanidad hay que recurrir a estas operaciones.

¿Qué puede corregir la cirugía plástica, y qué peligros pueden resultar de sus intervenciones para el individuo?

Empezaré tratando los defectos más leves, pasando después a las deformidades más graves.

Hay, en primer lugar, cicatrices en la cara y cuello con desviaciones y hoyos; se pueden extirpar y unir los bordes en una línea fina, llevando la cicatriz a los pliegues naturales de la piel y en la dirección de sus fibras elásticas. Los hoyos, restos de procesos escrofulosos y tuberculo-

sos, se llenan con tejido adiposo y tejido de tendón, y encima se vuelve a unir la piel en una línea. Cuando se trata de extirpación de cicatrices graves se tapa la herida con un trozo de la piel inmediata, sacado por torsión, teniendo la precaución de que no se origine una desviación en las facciones, aunque cirujanos expertos en esta materia saben muy bien evitar este mal. Por este medio se pueden corregir hasta las más repugnantes. La cicatrización se verifica muy pronto, a los seis u ocho días está el paciente completamen-

te curado, sin haber tenido que guardar cama ni un sólo día.

Existen algunos enfermos de cicatrización difícil a quienes se les forma una cicatriz roja y abultada parecida a un cordón y que lleva el nombre de "keloide". Esto proviene de una predisposición del individuo sin que esté en la mano del cirujano, por hábil que sea, el evitarlo. Esto empieza a iniciarse tres o cuatro semanas después de la operación. Ahora bien, yo he observado que en las heridas no expuestas al sol, no es tan manifiesto. Afortunadamente hay hoy un remedio eficaz para corregir esta cicatrización defectuosa: el radio. Tres o cuatro días después de operadas las cicatrices, se las somete a la acción del radio durante unas horas, cicatrizando así en una línea fina y normal.

El segundo grupo de deformidades — el más grande quizá — le forman las deformaciones de la nariz; se puede decir que las más repugnantes son las más aptas para una feliz actuación del cirujano. Hay varias deformidades: nariz roma, aguilena, ancha, larga, corta y torcida. Generalmente se asocian las deformidades: así, la nariz aguilena suele ser larga, y la ancha, corta. Estos dos casos son los más frecuentes en España. Mi maestro, el eminente profesor Dr. Joseph, de Berlín, se ocupa desde el año 98 de esta especialidad, habiendo ideado una serie de fórmulas, adoptadas ya por cuantos se dedican a la cirugía plástica. La operación se hace por el interior de la nariz, no quedando ninguna cicatriz visible. En mi trabajo "Cirugía plástica-estética", publicado en la *Revista Española de Medicina y Cirugía*, trato la práctica de estas operaciones. No basta operar; hay que tener conocimientos de estética y escultura; es necesario saber qué cara requiere un perfil griego o romano, es decir, el perfil adecuado a cada fisonomía.

Otra deformidad frecuente es la de las orejas excesivamente separadas. Se corrige con excelente resultado, pues se pueden colocar a cualquier distancia del cráneo, hasta quedar por completo adosadas a él. Esto es cuestión de sentimiento, pues cada fisonomía es diferente. Para lograr la nueva posición de la oreja, sólo hay que extirpar un trozo de cartilago. Tampoco queda cicatriz visible, pues se disimula en el pliegue posterior de la oreja.

La operación que hoy se practica mucho en la mujer es la supresión de las arrugas faciales. Hasta hoy no ha sido suficiente para corregir este defecto pomadas, masajes, etc. El único procedimiento eficaz es quitar la piel sobrante, dejándola más tensa. La cicatriz queda oculta entre el pelo y tras de las orejas. Al mirarnos al espejo, estirando la piel hacia atrás y hacia arriba, veremos rejuvenecerse la expresión de nuestra cara.

Otro defecto estético en la mujer es el de los senos caídos. También es operable este caso, pudiendo dejarlos reducidos y ganando con esto en belleza. A esta operación dedicaré un trabajo especial.

Para terminar, diré que estas operaciones plásticas se hacen con anestesia local; por tanto, sin ningún dolor; la cicatrización es muy rápida, y en tres o cuatro días pueden suprimirse los vendajes y a los ocho estar completamente curado. No es necesario guardar cama, quedando el paciente agradablemente sorprendido al ver la transformación tan bella que en pocos días ha sufrido su fisonomía.



Antes de la operación



Después de la operación

La Moda Masculina y la Elegancia Americana

Un autor sutil escribió cierto día: "Un traje es una confidencia, y aun a veces una confesión". Bien está: pero ¿qué decir de nuestros trajes, de nuestra indumentaria masculina, que no marque la estrecha relación, la correspondencia precisa existente entre nuestra elegancia y nuestro carácter, entre nuestras tendencias y nuestras costumbres?

La moda femenina tiene algo de universal, de mundial, de cósmico. Sus manifestaciones gravitan en torno a París, trazando un círculo gigantesco cuyo centro puede hallarse en cualquier parte del espacio comprendido entre la Columna Vendôme y el Arco del Triunfo de la Estrella, tal ese infinito del que habla Pascal cuya circunferencia está en todas partes y cuyo centro es indeterminado.

Las mujeres llegan a París al comienzo de cada estación con objeto de aprovisionarse de gracia para seis meses, ya que sólo París fabrica esa fuerza desconocida que constituye la esencia misma del amor: la Novedad. Se irán a envejecer a cualquier parte — asegura la Princesa Bibesco — pero volverán a Francia dos veces por año con objeto de rejuvenecerse, como reverdecen en primavera y en otoño esos maravillosos árboles de los Campos Elíseos.

Ahora bien, tratándose de la elegancia masculina el problema resulta más complicado y menos ciertas sus conclusiones. ¿Cuál es, en la actualidad, el centro de la moda masculina? ¿De dónde llega el santo y seña, y quién dicta esas leyes, al par delicadas y tiránicas, de tan impalpable tenuidad y de gravedad tan temible?

Preciso es reconocerlo lealmente: durante largo tiempo ha empuñado Londres el cetro que es atributo de tan efímero reinado, y a Inglaterra debemos algunas palabras perentorias, tales como **dandismo**, **fashion**, **snobismo**, y también algunos estilos impecables.

Una recepción en Corte es siempre algo espléndido, y el espectáculo que ofrece el Pesaje de Ascot exornado con chaqués-shetland y esmaltado de chisteras grises es cosa que alegra el corazón de los hombres bien nacidos y de las personas de gusto.

Sin embargo, la Historia imparcial está en el deber de señalar el ocaso de la elegancia inglesa no obstante la sostenida atención y el encanto personal de S. A. R. el Príncipe de Gales.

Existe una empeñada competencia, una lucha ardiente en la que se cambian golpes que no por ser amortiguados por el homepun inglés o por los paños de



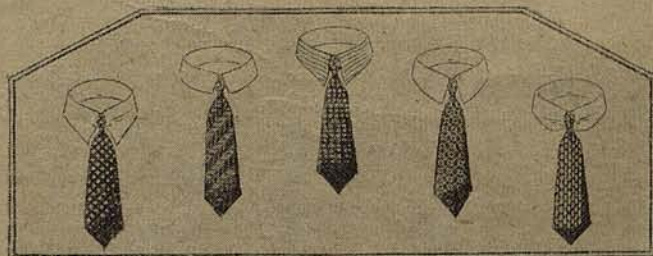
descomposición prematura de ese Imperio colosal que brilló sobre el universo e hizo sentir duramente su prepotencia? ¿A una crisis política tal vez, o a un demasiado rígido apego a las tradiciones y al Pasado?

En alguno de sus libros ha hablado Stendhal de la "erizonería" de los ingleses. "Aunque los recluyeran juntos en las galeras", dice, "no por eso serían más sociables". No es poco, por otra parte, lo que se ha murmurado acerca de la arquitectura perpendicular y de los modales, perpendiculares a sí mismo, de los británicos. Ellos hacen todo cuanto puede hacerse con dinero, con sentido práctico y con paciencia, pero tienen del arte el mismo concepto que mi gato. Han cometido además algunos graves errores que hallan difícil excusa en su culto apasionado por el individualismo: llevar, por

ejemplo, cuellos bajos con el chaqué, el abuso que hacen de los botines, y esa horrible herejía llamada el "Oxfordbag": el pantalón-saco inventado, sin duda, por algún estudiante en delirio, la vispera de un examen brumoso. Por ello, y poco a poco, el chic masculino iba atravesando el estrecho para instalarse en Francia, donde por otra parte hubo de permanecer largas temporadas en el decurso de la Historia, en la época de los Valois y en tiempos del Rey-Sol en Versalles, en los días de Richelieu y de Lauzun... Y entonces pudieron ser observados dos curiosos fenómenos cosmográficos; dos curiosas repercusiones inesperadas.

Siguiendo dócilmente — aunque sin darse de ello cuenta — las instrucciones de Londres, los Estados Unidos de América las adaptaban a su activa mentalidad y al genio de su raza, en tanto que los de América del Sur, sobre todo el Brasil y la Argentina, ganados por el gusto francés adquirían una particular elegancia susceptible de exceder a veces en corrección amable y en sutil refinamiento a la producción del hogar sagrado del que era emanación tan sana doctrina. Es cosa bastante difícil el clasificar y diferenciar las elegancias masculinas peculiares de cada nación y sin duda se tildará de suntuosa toda conclusión formulada acerca de materia tan delicada en la que se mezclan y confunden el sentido artístico, las leyes económicas, el gusto del confort, el respeto a los usos, y hasta el clima y el ambiente. Pero, aunque tímidamente, se puede aventurar una agrupación de las modas masculinas en cuatro planos conjugados: Francia y América del Sur, opuestos a Inglaterra y América del Norte.

Fuera en vano buscar en Viena alguna directiva, alguna indiscutible soberanía, por más de que con anterioridad a 1914, ejerció delicada influencia en Roma y en Berlín. La elegancia inglesa parece empequeñecerse, reducirse. Al presente se



Elbeuf resultan menos sensibles. Poco a poco la victoria se abre paso, y París parece reconquistar lentamente su supremacía vestimentaria y su prexcelencia "tailleur".

¿Qué es lo que motiva el eclipse del chic británico que imperó en el mundo y que tan tiránicamente regentó la sociedad? ¿Se debe acaso a la

ha hecho demasiado exclusiva, sobrado racial. Tan sólo los que componen la *Elite*, el *Cant*, la *Fashion*, obedecen a reglas absolutas. Saville-Row, que es el lugar predestinado donde tienen su albergue los grandes sastres ingleses, no es sino una pequeña avenida. Y sólo la sociedad inglesa, la tan admirable como





Un elegante inglés
de otros tiempos.

de baño son de terciopelo leopardo, o llevan figurada con adornos modernos la travesía de Lindbergh en avión. El guardarropa íntimo, las prendas inferiores, toda la lencería se adapta a las comodidades y hasta hay corbatas—que la sacrosanta Publicidad podría reivindicar—en las que se bordan los paisajes más célebres de los Estados Unidos: los de Niágara-fall, Florida y Los Angeles. A pueblo nuevo modas ingenuas. En cambio, ¡cuánta mesura en la elegancia francesa de la post-guerra! ¡Cuánta también en las manifestaciones mundanas de los americanos del sur realizadas por las posibilidades de una cuantiosa fortuna! Hay en ellas el sentido exacto de las realidades y sacrifican, como todos, las prendas largas, el chaqué o la levita, ya que están en boga las cortas: smoking o americana, de tejidos nuevos y de colores inéditos: pero ¡qué fina sensibilidad, y qué mesura la suya en las audacias! Las tonalidades son discretas y el corte es severo, distanciado de las medidas extremadas; hay el deseo de las armonías nuevas en conjuntos de distinción.

Notemos también la preocupación de la buena ropa blanca, fina y flexible, animada con adornos sobrios. Nunca podréis obtener de un francés ni de un argentino que escoja camisas de seda rosada con adornos brillantes. Es sin duda una cuestión de clima y cultura. Propósitos que la prudencia y la experiencia maduraron con igual rigor que se imponen los preceptos del dandismo inglés, si bien con mayor justificación. Los británicos no admiten el chaleco blanco con el smoking. Nosotros aceptamos esa fantasía para las reuniones de cierta intimidad; pero eso sí, imitamos a los elegantes argentinos en lo de no llevar con el invasor smoking la camisa semi almidonada, pues ellos sólo admiten la pechera almidonada y tersa. La elegancia francesa parece, pues, ejercer influencia, directa sobre las modas masculinas sudamericanas, y una influencia indirecta—via Londres and New York—sobre el chic de los Estados Unidos.

La horrible herejía del "Oxford-bag".

fluencia indirecta—via Londres and New York—sobre el chic de los Estados Unidos.

Carácter latino, cultura anglo-sajona: son dos tradiciones, dos temperamentos los que se revelan en las manifestaciones del ingenio o en los pliegues de los vestidos.

LAGO MARAVILLOSO

Al sur de Quickborn, en el distrito de Storman, perteneciendo al de Holstein, existe un lago llamado "De los Profetas", en torno del cual se han tejido numerosas leyendas populares.

Este misterioso lago ofrece la particularidad de que reacciona ante la lluvia en sentido opuesto al natural. Cuando llueve mucho, y aun cuando las lluvias sean verdaderamente torrenciales, la superficie del lago desciende en lugar de subir. Por el contrario en tiempos de sequía persistente, crece el nivel del agua.

Hasta ahora no se ha conseguido encontrar una aceptable explicación de este fenómeno.

Se sabe, únicamente, que en las inmediaciones del lago existen terrenos pantanosos, con los cuales están en directa comunicación las aguas de aquí; pero, a pesar de ello, en dichos pantanos no han podido ser determinadas las modificaciones del nivel observado en el lago de referencia.

hermética sociedad inglesa, "seleccionada" sabe aún vestir el frac con esa sobria distinción y esa prestancia deportiva que le son propias. Los Estados Unidos de América perfeccionan incontestablemente su ética vestimentaria, y tanto su loable gusto del confort como su carácter práctico aceleran y activan el desarrollo de las gracias viriles y de la rectitud anglo-sajona que parece constituir un privilegio de raza. Son de notar, sin embargo, algunas audacias. Palm-Beach ha lanzado un estilo. Ahora se ven americanas Palm-Beach y sombreros Miami. Trajes de playa, en los que todo se armoniza: desde la camisa hasta los calcetines, desde la americana hasta la cinta del Panamá, con arreglo a una gama coloreada juvenil y alegre. Los peinadores



Un elegante inglés
de hoy.

El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



NEOLIDES

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



Previenen
y alivian
demuchas
dolencias
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

JARABE DE HEMOSTYL

del DR. ROUSSEL
M.R.

Form.
Sangre hemo total
Glúcero-Soda.
Cort. Casc. Nar.

TONICO
NUTRITIVO



ANEMIA, DEBILIDAD

para el desarrollo de los Niños, para las
Personas Débiles y Convalecientes

De venta en todas las Farmacias.

EL VESTIDO DE BAILE

Por HORACIO ANNESLEY VACHELI

I

Aunque no plugo a la Providencia, en su alta sabiduría, que Primorosa tuviese una afición decidida al baile, con alguna frecuencia, por circunstancias que no estaba en su mano evitar, se veía obligada a bailar con alguna muchacha amiga suya, o aburrirse en una de las sillas que circuían el Palacio de la Danza.

Muchas de sus compañeras de los Almacenes de Kesington, en donde estaba empleada, tenían novio. Pero Primorosa se negaba a dejarse acompañar por las calles, a la salida, si algún pretendiente se lo proponía. No por orgullo o vanidad, pues era modesta y afectuosa, además de muy linda, sino por seguir las recomendaciones de su madre, viuda de un médico militar con el grado de general, que había conocido mejores días y sabía a los riesgos que se expone una muchacha si acepta la amistad del primero que se le ofrece. Por esta razón se limitaba a bailar alegremente y no admitía mayor intimidad.

Hallábase la joven cierta tarde en el salón del Palacio de la Danza, cuando vió que se dirigía a ella un hombre de unos treinta años, con el rostro algo desfigurado por una cicatriz y que cojeaba ligeramente. Con gran sorpresa suya oyó que le decía con la mayor cortesía:

—¿Le parecería a usted una impertinencia que un ex soldado le pidiera a usted un baile?

Quedó Primorosa perpleja por un instante; en los labios de él observó una sonrisa temerosa, suplicante, y decidiéndose levantóse y aceptó la invitación, un poco disgustada consigo misma. Pero aquel joven bailaba tan bien, marcaba tan perfectamente los pasos, que al cabo de un minuto ya lo había perdonado ella.

Terminado el baile, la acompañó él a su asiento, sentóse a su lado y le dijo afectuosamente:

—Señorita, he buscado inútilmente entre los asistentes al baile alguna persona que pudiera presentarme a usted. En vista de ello voy a presentarme yo mismo. Me llamo Andrés Furley.

La muchacha replicó ingenuamente:

—Y yo Primorosa Jacom.

Hecha en forma tan sencilla la presentación los dos jóvenes se enfrascaron en una conversación animada. Primorosa supo que su interlocutor era chauffeurs y conducía dos grandes coches. Ella por su parte le explicó que vivía con su madre y que se hallaba empleada en un importante bazar con la esperanza de llegar a encargada de sección.

Estas relaciones, frívolas al principio, trocáronse después en amistosas, pero sin llegar al grado de íntimas ni de amorosas.

Por espacio de dos meses veíanse semanalmente en el Palacio de la Danza. Allí bailaban y conversaban.

En aquel hombre se le antojaba a ella que existía algo misterioso. Hubo momentos en que lo creyó un aristócrata arruinado. Andrés le había contado que durante la guerra estuvo en el Servicio de Transportes y que combatió en Francia y en Italia, y hablaba de sus aventuras y desventuras con cierta despreocupación.

Nunca se estableció entre ellos verdadera familiaridad. Respetábanse mutuamente, y aunque él la llamase simplemente Primorosa, la joven le llamaba siempre señor Furley.

II

Así las cosas, una cierta mañana en que se hallaba la joven entregada a pensamientos un tanto melancólicos, recor-

dando que Andrés Furley le había rogado que le acompañase a un baile de sociedad, organizado con fines benéficos, pero encargándole que se vistiera con la mayor elegancia posible, ¡como si ella dispusiera de vestidos elegantes o dinero para adquirirlos!, vió que entraba en la sección del almacén de que era dependiente una compradora, joven, bella y distinguida, que le pidió un traje de baile, haciendo la advertencia de que se los hacía siempre su modista, pero en aquella ocasión una compromiso imprevisto la obligaba a recurrir al almacén de confecciones.

Primorosa le enseñó lo más elegante que allí había y le pareció el más adecuado un modelo cuyo precio era el de quince guineas.

—Si me hiciera usted el favor de probárselo... — suplicó la cliente.

—Tenemos la misma estatura y tipo, y viéndoselo puesto podría yo hacermelo cargo del efecto...

Primorosa accedió.

—Le sienta a usted admirablemente — dijo la cliente cuando la joven se lo hubo puesto. — Pero para mí el color de rosa resulta imposible en estos momentos. ¿Quisiera usted enseñarme otro de color diferente?

Por fin se encontró lo que deseaba y la venta quedó ultimada.

Pero no pensó aquella vez la linda dependiente en el beneficio que por comisión representaba para ella esa venta, sino en lo bien que le caía el traje que se había probado, en lo admirablemente que armonizaba el rosa de su color con sus cabellos rubios, con sus ojos azules, con su tez nacarada...

¡Con aquel vestido si que hubiera visto colmados sus deseos Andrés Furley, que tanto le había encargado que se pusiera elegante!

En cambio, ¿qué impresión le causaría con cualquiera de los otros trajes de que podía disponer?

III

La noche del baile, que empezaba a las nueve y media, Primorosa se encontró con el señor Furley en la estación de South Kensington Tube. Llevaba la joven un abrigo de pieles de conejo y un sombrero de campana que pensaba dejar en el tocador de señoras. Inmediatamente advirtió el señor Furley los zapatitos nuevos de satén con que iba calzada Primorosa, y al tenderle la mano fué lo primero que le dijo:

—Le aprietan un poco los zapatos... Y añadió, con el tono de respetuoso afecto que siempre empleaba con ella:

—Esos zapatitos de Cenicienta requieren un taxi...

—No, no; vayamos a pie. Jamás me he sentido tan excitada como hoy. ¿No es para usted ésta una noche de expansión?

—¡Si usted lo pudiera adivinar!... — respondió él enigmáticamente.

Y sonrió con ternura.

Momentos después se hallaban en el baile, y cuando, pasados unos minutos, Primorosa salió del tocador, donde se despojó del abrigo y del sombrero, Andrés Furley pareció deslumbrado ante la visión de aquella criatura de belleza ideal que ahora tenía en su presencia. Y no le engañaban sus ojos, que en la elegante y deliciosa beldad hubieron de reconocer a Primorosa, la modesta empleadita del almacén de modas.

Con las mejillas encendidas, los ojos muy abiertos, como asustada, murmuró con voz trémula:

—¿Me encuentra bien?

—Estoy maravillado — respondió él en voz baja.

La joven suponía que los chauffeurs no sabían nada en materia de elegancias, pero aquel hombre parecía apreciar su vestido con el conocimiento de un experto.



—¿Se lo ha hecho usted ex profeso para este baile? — le preguntó luego.

Y como ella asintiera, añadió:

—Hubiera debido traerla a usted en el Rolls-Royce.

—¿Por qué no lo ha hecho usted? — le preguntó ella, riendo.

Uno al lado del otro entraron en la sala de baile.

IV

Hasta la hora de la cena la noche transcurrió deliciosamente. Primorosa comenzaba a vislumbrar un porvenir color de rosa, como su vestido.

Entre baile y baile, Andrés paseaba con ella y le hablaba tiernamente. La joven le escuchaba embelesada, y una dulce emoción iba embargando el ánimo de la feliz pareja. Por vez primera desde que se conocían Andrés mostró deseos de expansionar su alma con ella.

—Hace mucho tiempo que desconfío de las mujeres — le dijo. — Una muchacha se burló de mí inicualemente.

—Sí; y esa burla me perturbó hasta el punto de creer que todas las mujeres estaban formadas de la misma arcilla y cortadas por idéntico patrón. Enloquecí y llegué a odiar a todas las mujeres.

—¡Oh!...

—No trato de disculparme; me limito a citar un hecho. Pero no quiero entristecer su ánimo esta noche narrándole un desagradable suceso. Únicamente puedo decirle que es usted la primera muchacha con quien he tratado desde que sufrí la amarga decepción. Yo la he observado y estudiado, Primorosa. Sé que es usted honrada y buena, incapaz de una mala acción y hasta de un mal pensamiento.

La joven se estremeció y sus mejillas se colorearon vivamente. En seguida, con voz trémula balbució:

—Ha formado de mí un concepto demasiado elevado, señor Furley.

—El que usted se merece.

—Tal vez no... Si yo sintiera una fuerte tentación...

—Estoy seguro de que la resistiría usted valientemente.

—¿Y si no fuese así?... ¿Me odiaría usted por ello?

—Ninguno de sus actos puede despertar mi odio; pero insisto en mi afirmación de que es usted incapaz de toda mala acción y de todo mal pensamiento.

Sirvióse la cena en un comedor lleno de mesas pequeñas. Andrés escogió una y con asombro de Primorosa pidió una botella de champaña. A las recriminaciones de la joven por tan exagerado dispendio respondió sonriente:

—Como la fiesta tiene un fin benéfico, no me duele el dinero...

Dos minutos después un torpe camarero tropezaba con un compañero suyo y volcaba un tarro de jugo de frutas sobre el vestido de Primorosa.

Andrés increpó con dureza al causante del daño, que azoradamente trataba de disculparse.

Primorosa prorrumpió en llanto. Su compañero procuró consolarla, y tomando la iniciativa la condujo al guardarropa de las señoras, donde la encargada aseguró que en un momento el vestido quedaría limpio y sin mácula alguna visible. En efecto, en menos de veinte minutos realizóse el milagro y la pareja pudo regresar al comedor.

—Ya no tiene motivo de disgusto — le dijo Andrés. — Las manchas del vestido no son visibles. Continúe la cena.

—No son visibles, pero existen — respondió ella, sonriendo dulcemente.

Hubo un silencio. Era tan evidente la preocupación de la joven que Andrés sintió extrañeza. ¿Qué temía Primorosa? ¿Su madre, cuando advirtiese las manchas del vestido, la reprendería duramente?

Era necesario animarla.

—Beba una copa de champaña — le dijo.

Ella obedeció dócilmente y, no habituada al vino, el efecto fué instantáneo. Sus mejillas recobraron el color, y su apetito, que parecía perdido, apareció de nuevo.

Pronto la conversación reanudóse entre ambos jóvenes con la misma intimidad de antes.

—Nunca he cenado tan a gusto como esta noche — hizo notar Primorosa.

—Y yo hacía mucho tiempo que tampoco comía en compañía tan agradable.

Los jóvenes se miraron y sonrieron.

De pronto Primorosa lanzó un hondo suspiro.

—¿Qué le ocurre?

—Nada.

—No me lo niegue.

—Es que... he visto a una persona que pudiera reconocerme.

—¿Y qué puede importarle a usted eso?

—Nada.

—Ha suspirado dos veces en otros tantos segundos. La persona a quien usted se refiere ¿es aquella linda muchacha que lleva el vestido color plata?

—Precisamente.

—Es la señorita Mary Mostyn. En efecto la mira a usted. ¡Caramba! Ahora me mira a mí.

—Le sienta a usted admirablemente — dijo la cliente cuando la joven se lo hubo puesto.



—¿La conoce usted?

—Ella me conoce a mí.

—Es lo mismo. Si ella le conoce a usted, usted debe conocer a ella.

El joven no replicó.

Primorosa, que no apartaba sus ojos de Mary, vió que ésta dejaba su mesa y se aproximaba a ella con la sonrisa en los labios.

Andrés Furley se puso de pie.

—Les he visto a los dos — dijo Mary.

Y volviéndose a Primorosa añadió:

—Y he visto el efecto de su vestido. ¿Conque decidió quedárselo para usted? Le sienta admirablemente. Y conoce usted a Andrés Furley. ¡Es una coincidencia! Vengan a tomar café a nuestra mesa. Quiero bailar con usted, Andrés. Y usted, señorita, bailará con mi prometido.

Hasta aquel momento, Mary creía a Primorosa hija de los dueños del importante almacén donde la conoció al comprarse el vestido de baile.

—Muchas gracias — respondió Furley. — ¿Iremos, Primorosa?
La interpelada sonrió, incapaz de rechazar la invitación. Mary volvióse a su mesa.

V

—En un baile de esta índole — dijo Furley a su compañera, en voz baja — no se hacen distinciones de ninguna clase, y una duquesa alterna con una menestrala. Pero si a usted no le place tomar café en la mesa de esa señorita, daremos una excusa.

—Obre usted como crea más conveniente. Sin embargo, la señorita Mary me parece muy simpática y muy sencilla. ¿Quién es su prometido?

—Un militar. El capitán Gillingham.

—¿Lo conoce usted?

—Sí.

—Noto que conoce usted a mucha gente.

—Así me lo ha dicho Mary. Eso es muy deportivo por parte de usted.

—Nada de deporte. Estoy empleada en el almacén. ¿Y ustedes conocen a Andrés?

—Mucho.

—¿Ha trabajado, quizás, para ustedes?

El capitán Gillingham tuvo miedo de cometer una indiscreción. Mary le había dicho con entusiasmo, indicándole a la señorita Jacom:

—Mira: aquella encantadora joven fué la que me vendió este vestido. El hombre que está con ella es Andrés Furley.

Esto le había bastado hasta entonces; pero ahora temía cometer un error. La señorita Jacom conocía poco o nada de la personalidad de Andrés Furley. ¿Debía él sacarla de su ignorancia?

Respondió, pues, ambiguamente:

—Hace años que conozco a Andrés Furley. ¿Sabe usted que fué herido por una granada en la retirada de Mons?

—No lo sabía.

—Quedó cojo y con el rostro desfigurado.

Hubo un silencio, que Primorosa rompió.

—¿Quiere usted decirme por qué sorprendió a la señorita Mary mi presencia al lado del señor Furley?

—Porque nosotros sabíamos que Andrés huía de las mujeres con verdadero horror.

Terminado aquel baile, las dos parejas se reunieron de nuevo, y Furley dijo en voz baja a Primorosa:

—He de hablarle de un asunto muy importante.

VI

—La señorita Mary me ha preguntado quién es usted y por qué la he traído aquí esta noche. Como me consideraba obligado a decirle la verdad, le he respondido que es usted la elegida de mi corazón. Y ahora yo pregunto: Primorosa, ¿quiere usted casarse conmigo?

Al escuchar estas palabras, salidas de labios de Andrés, la joven quedó sobrecogida, sin saber qué contestar.

Después, pasada la primera impresión, respondió con voz balbuciente:

—Yo no me puedo casar con usted.

—¿Por qué no? ¿Quién lo impide?

—Este vestido, que... — murmuró Primorosa.

Y calló, sin terminar la frase.

—Hable, hable... Dígame qué relación existe entre ese vestido y nuestra felicidad.

—Usted dijo que yo era incapaz de toda mala acción y de todo mal pensamiento.

—Lo dije y estoy dispuesto a repetirlo.

—Pues bien: se equivoca — continuó la joven con voz firme ya. — He robado este vestido.

—¿Qué ha robado usted ese vestido?...

—Sí; me lo llevé, a escondidas, del almacén donde trabajo, aunque con el propósito de devolverlo mañana.

Andrés le tomó, con efusión, una mano.

—¿Y usted hizo eso impulsada por el deseo de gustarme?

—Así fué. Los otros vestidos que tengo están muy viejos.

—Recuerdo que le encargué que se pusiera el más elegante de sus vestidos.

Hubo una pausa.

Por las mejillas de Primorosa se deslizaban dos lágrimas. Andrés le apretó tiernamente la mano, que retenía en la suya.

—Y dígame, Primorosa, ¿hasta ahora no había usted sentido la tentación de apoderarse de nada?

—Señor Furley..., ¡le juré que no!...

—¿Entonces, ha robado usted por vez primera en su vida y por el deseo de complacerme?

—Así ha sido.

—Supongo que ni usted ni su mamá dispondrán del dinero necesario para pagar el vestido.

—Mi mamá, sí; pero me tiraría al río de cabeza antes que pedirle el dinero.

—¡Pobrecita Primorosa! No llevo encima mucho dinero, pero, en fin, ¿cuánto vale el vestido?



—Les he visto
a los dos—dijo
Mary.

—En efecto, así es.

Los dos jóvenes cruzaron el comedor y se dirigieron a la mesa de la señorita Mary. El capitán Gillingham, presentado a Primorosa, se puso a charlar alegremente con ella. Por su parte, Mary conversaba amistosamente con Furley.

Tomado el café, los cuatro jóvenes se encaminaron a la sala de baile, donde el orden de las parejas se trocó. Gillingham bailó con Primorosa y Furley con Mary.

Gillingham preguntó de repente a su pareja:

—¿Hace mucho tiempo que conoce a Andrés Furley?

—Unas cuantas semanas. Nos conocimos en un salón de baile. Yo estoy empleada en un importante almacén.

—Quince guineas.
 —Mañana las tendrá usted.
 —¡Oh!...
 —Mas aun no ha respondido a mi pregunta. ¿Quiere casarse conmigo? Usted me quiere, Primorosa.
 —¿Y hasta ahora no lo ha visto?
 —No lo he creído hasta este momento. Nunca creí que una muchacha pudiera quererme por mi mismo.
 En aquel momento presentóse el capitán Gillingham. En cinco minutos de conversación con Mary se había impuesto en el deber de abrir los ojos a la inocente muchacha.
 —¿Me concede usted el último baile, señorita Jacom? —dijo gravemente.
 —Tengo miedo de regresar tarde a casa. Dispénsame.
 —Desde luego. Pero pídale a *sir* Andrés que la traiga la próxima fiesta.
 Y haciendo un reverencioso saludo, el militar se retiró.

—¿Le ha llamado *sir*? —preguntó la joven con extrañeza.
 —Sí, queridísima Primorosa. Y con ello he querido substraerte a los enredos de este hoy feliz barón.
 —¡Cómo! ¿Tiene usted el título de barón? ¿Así, no es chéfer?...
 —No, mi adorada niña. He heredado ese título de mi padre, hombre que lo debió todo a su propio esfuerzo.
 —¿Y es usted dueño de sus actos?
 —Lo era hasta hace un minuto, Primorosa. Ahora eres tú la dueña de ellos... ¿Quieres que anunciemos nuestra próxima unión a la señorita Mary y a su prometido?
 —Como gustes...
 Primorosa permaneció pensativa unos segundos y después dijo:
 —Andrés... Pondré este vestido en una vitrina y lo guardaré allí siempre.
 —Amén —respondió Andrés Furley.



—Pues, sí, amigo don Cayo; los hombres estáis muy pervertidos. Ayer, un señor, en el Metro, se atrevió conmigo a ciertas libertades... y tuve que descender tres estaciones más allá...

NO ESCRIBA UD., SI NO QUIERE MORIR PRONTO

"Tanto se ha hilado en las deducciones acerca de la grafología, que ya se llegan a formar verdaderos tratados, haciendo que hombres de reconocida seriedad científica intervengan en semejantes cómputos. Brune Kuhrt, afamado entendido, ha establecido que el carácter del individuo ejerce determinado influjo en la duración de la vida; luego una grafología lo dirá, y de lógica en lógica, viene a resultar que las siguientes características de la escritura tienen marcada relación con la duración de la existencia:

- 1.— La altura de las minúsculas. Cuanto más alta son las minúsculas, más próxima está la hora de la muerte.
- 2.— La anchura de la escritura. Cuanto más ancho se escribe, más debe contarse con la proximidad de la muerte.

3.— La presión de la pluma. Escritura sutil significa pequeña duración de vida, y escritura de fuerte presión, superior al término medio.

De una significación extraordinaria son las dos características siguientes:

4.— Uniformidad. Si no aparecen grandes diferencias en la longitud de las letras, esto es, una escritura uniforme, predice una muerte lejana, mientras que lo contrario hace esperar la inversa.

5.— Diferencias de altura, esto es, diferencia entre la altura de las mayúsculas y las minúsculas. Una diferencia mínima delata una muerte tardía; por lo menos diez años más del término medio.

Por lo tanto, las mejores perspectivas de vida corresponden a aquellos cuya escritura es uniforme, ofreciendo diferencias insignificantes la altura de mayúsculas y minúsculas.

Claro está que la mejor perspectiva está en no hacer caso de todas estas cosas, porque ¿para qué va uno a amargarse la existencia con preocupaciones que sólo suelen ser un infantil entretenimiento de desocupados?



¡Parece milagroso!

En un par de pequeñas tabletas blancas se encuentra el secreto de la tranquilidad y del sueño.

¿Quien se halla nervioso, excitado y fatigado? Las Tabletas „Bayer“ de Adalina le proporcionarán un sueño sano y profundo y al despertar sentirá nuevas energías y nueva alegría de vivir.

Tabletas Bayer de
Adalina



M. R.: a base de Bromodietilacetilurea.

ESTOY CANSADA DE HACER REIR...DICE CONSTANCE TALMADGE

CUANDO tenía dieciocho meses, mi madre, levantando un día los brazos al cielo, exclamó: "¿Pero qué es esto que he dado al mundo?"

Yo no caminaba, no hablaba, ni ponía la menor atención en el mundo que me rodeaba. Ni pensaba, ni entendía. Vivía solamente. Tenía cerca de dos años cuando di el primer paso. Hasta los siete o más, no jugué nunca con los otros niños. Me entretenía con muñecas de papel. Creaba, con ellas, familias y me pasaba el tiempo observando sus vidas imaginarias. Si no hubiese sido por mi hermana Natalia, que se constituyó en mi esclava y mi admiradora, desde que nací yo hubiese sido una eremita.

Cuando cumplí siete años, se operó en mí el cambio total. Mi indiferencia por el mundo se trocó en una gran pasión hacia él. Era atraída por sus calles; lo contemplaba desde las ventanas. Fué mi confianza en la gente lo que precipitó el primer acontecimiento dramático de mi vida. Estuve a punto de ser secuestrada. La cosa ocurrió de este modo: Me dirigía a pasar una temporada con una tía mía, en Jersey. Mi mamá me colocó dentro de un compartimento del ferryboat, en Nueva York, dándome todo género de consejos y haciéndome toda clase de advertencias. Mi tía me esperaba en Hoboken. Llevaba orden de no hablar con nadie durante el camino, de no moverme de mi asiento hasta que mi tía me recogiese en el lugar de destino.

En el trayecto, una mujer de mediana edad y elegantemente vestida subió al ferryboat, y a los pocos minutos comenzó a hablar conmigo. Le conté toda nuestra vida familiar. Le hablé de nuestra mansión de Brooklyn. Omití el decirle que nos había sido generosamente cedida por una amiga, conocedora de nuestras angustiosas circunstancias. La amiga era propietaria de la casa y la tenía anunciada en venta, dejándonos ocupar tres habitaciones hasta que aquella se realizase. Como admirase mis zapatos, le dije, echándomelas de grandes, que tanto yo como mis hermanas teníamos varios pares. No creí necesario informarle que habían sido comprados en una liquidación por dos dólares. Me vi satisfecha de ser objeto de una entusiasta admiración por parte de dicha señora.

Cuando atracamos en Hoboken, no apareció mi tía. Era tanta la gente, que me hubiese costado mucho trabajo buscarla, aunque verdaderamente no lo pretendí, porque estaba encantada y muy entretenida con mi nueva amiga, a pesar de la gran diferencia de edades.

La simpática señora me ofreció llevarme a su casa, a pocas cuadras del desembarcadero, desde donde avisaríamos a mi tía mi llegada, para que fuera a buscarme. La idea me pareció magnífica: pues, como era primeriza en viajes, no estaba al tanto de sus peligros, sobre todo para las mujeres solas.

Durante el camino, me contó que tenía una casa muy linda, donde había muchas niñas de mi edad y mayores, que poseían lindísimos trajes y se divertían, porque iban a verlas distinguidos caballeros, que les hacían muchos regalos. Desde allí avisaríamos por teléfono a mi tía. Yo misma hablaría con ella. Inútil es decir que este programa acabó de seducirme.

Mientras tanto, iban pasando las cuadras: una, tres, sie-



te... Me llevaba agarrada del brazo y me hacía daño con las uñas. Pero más daño me hacía el notar que, por momentos, iba cambiando de carácter, llegando a decirme palabras groseras porque le indiqué que me soltase. Parecía que estaba intranquila. ¿A dónde íbamos?

Los consejos y las advertencias de mi madre tornaron de repente, a mi imaginación. Le pregunté a dónde nos dirigíamos, y me contestó de malos modos que me callase, tironeándome al mismo tiempo. Yo empecé a llorar. La gente se paraba y se nos quedaba mirando. Esto parecía contrariarla mucho. Cada vez llamábamos más la atención. Inesperadamente, me soltó y retrocedió sola, corriendo. Un vigilante venía hacia nosotros. Gracias a él me salvé de una desdichada aventura que hubiese destrozado toda mi vida.

En la escuela, una nulidad; las maestras enviaban notas a las madres, respecto al comportamiento de sus hijos. Yo las tenía pésimas; pero entre mis hermanas, Natalia, Norma y yo, les inventamos a las maestras la emocionante historia de que nuestra madre estaba gravísima del corazón, y que los médicos habían dicho que la menor emoción, el disgusto más pequeño podría costarle la vida, y como mis notas habían de producirse, seguramente, les agradeceríamos que no se las mandasen, prometiendo yo enmendarme. Las maestras se creyeron el truco tan maravillosamente fraguado entre las tres, con llantos fingidos y otra porción de detalles como-

velores, y entonces desistieron de mandárselas por no hacerse responsables de un "matricidio".

Yo pasé, al fin, de la escuela a un viejo estudio cinematográfico. Mi primer amor fué más dramático que mi primer viaje. Lo tome con gran calor. Hoy, ambos protagonistas somos buenos amigos y nos reímos juntos de lo pasado.

Una noche oscura y tormentosa, nos retirábamos a casa en un coche, de vuelta de una tertulia. Yo había sonreído una o dos veces a otros jóvenes. Por esta simple muestra de amabilidad intentó estrangularme. Y estuvo a punto de ocurrir. Sus dedos se clavaban en mi cuello y, por primera vez en mi vida, vi brillar la llama del asesinato en los ojos de un hombre. Yo no sé si estaba aterrada o conmovida. Sentía dolor y placer al mismo tiempo. Después de todo, iba a ser la heroína de un melodrama...

Apelé a su propia fortaleza de hombre, a su alma de caballero, y al fin conseguí que me dejase vivir. Llevé la marca de sus dedos impresa largo tiempo en mi garganta.

Encontré "otro hombre". Yo era muy joven y no tenía experiencia de la vida. Para mi cada nuevo amor era un nuevo libro. Yo me sentía más heroína de novela que nunca. En mi camarín del estudio, le dije a mi primer amor que todo había acabado entre nosotros. La tragedia volvió a aparecer nuevamente. No se exasperó. Cayó de rodillas ante mí, como yo había fundadamente imaginado. Se puso verde, dejó caer la cabeza sobre el vidrio que cubría mi tocador y se hizo una profunda herida en la frente. Su sangre manchó mis manos, y exclamé: "¡Lo he matado!" Afortunadamente, no fué así; pero, desde aquel día, ostenta una cicatriz como recuerdo.

Estoy cansada de hacer vida de "estrella". El primer papel que hace uno en la vida es mucho más agradable que todos los primeros papeles que representa en la pantalla.

Yo amo el ruido y procuro producirlo haciendo el clown. No puedo dejar de ser el clown, y menos ahora que ya he conseguido dominarlo. Yo trabajo para ser una artista de comedia cinematográfica, y no he podido salirme de ese camino hasta la fecha. Quiero hacer papeles extremadamente dramáticos, pero tengo miedo de que el público lo tome a risa. Yo estoy inhibida para hacer llorar. Cuando la gente me ve seria, me pregunta: "¿Qué le pasa? ¿Se siente enferma?"

Y esto es lo triste y lo que me hace derramar bastantes lágrimas. Me siento inclinada a hacer papeles dramáticos, pero es un largo proceso el de hacer olvidar al público mi lado alegre.

Yo hubiera querido tener un hijo. Lo deseé cuando me casé la primera vez. Adoro los niños y me hubiera encantado ser madre cuando era joven, cuando no tenía miedo a nada. Ahora, tengo pena y tengo miedo. Mi dentista me pone doble precio por el pánico que me dan las más ligeras operaciones y lo mucho que le hago trabajar. El sufrimiento físico es para mí un ogro aterrador. No sé sufrir.

Amo leer. Amo estar sola. Vuelvo a tener el mismo espíritu de mi primera infancia: el de la soledad y de la abstracción. Todo cuanto se ha escrito en libros, diarios y revistas acerca de mí es completamente falso, porque yo, hasta ahora, le he ocultado a todo el mundo la verdad. El verdadero lado de mi personalidad. Mi verdadera psicología. Muy pocas personas se presentan tal como son en la vida. La primera impresión que producimos, prevalece.

Yo estoy cansada de ser una comediente, de hacer reír, mientras interiormente soy más triste que un sauce. Ahora, que estoy en la sociedad de Artistas Unidos, quiero desmembrarme. Ser lo que soy realmente. Ser "yo", no una mera faceta de mí misma.

CONSTANCE TALMADGE.



Un gracioso cuarto para niños.

Los muebles de este cuarto, limpiños de claridad, están pintados en gris, y las cortinas son de tafetán rosa con encuadramientos de tul blanco. Los muros son de un gris más claro, con el fondo de la alcoba pintado en rosa pálido. La tapicería es beige con bandas rosa. En la cornisa, de vidrio esmerilado, se disimulan ampolletas eléctricas.

LA HISTORIA DE UN ELEFANTE DEMASIADO BLANCO

"Todo es júbilo en Siam. Un nuevo elefante blanco acaba de hacer su entrada solemne en las cuerdas sagradas. El elefante blanco es tan raro allí como el mirlo blanco; así que el descubrimiento de uno de ellos se considera en aquel país como signo de toda suerte de prosperidades.

El elefante blanco no es blanco, o más bien gris claro, más que mientras es joven.

No obstante, en otros tiempos se pudo ver un elefante de una blancura deslumbradora; pero no fué en Siam, sino en Inglaterra.

En aquel entonces, al final del reinado de la reina Victoria, un tal George Sanger recorría toda Inglaterra, exhibiendo una magnífica colección de fieras y animales extraños.

Ese Sanger tenía la habilidad de "disfrazar" a todos los bichos. En un circo presentó al único elefante blanco del mundo occidental.

Eduardo VII, que era todavía Príncipe de Gales, quiso ver aquel animal extraordinario, y fué al circo con varios de sus amigos.

Vió al animalito. Llamó luego a Sanger y le preguntó si verdaderamente, como afirmaban los anuncios, aquel elefante immaculado era uno de los elefantes sagrados del Rey de Siam.

—Alteza — respondió Sanger — un director de circo puede engañar un poco al público; pero yo no querría, por nada del mundo, mentir a mi futuro soberano. Mi elefante blanco no es blanco, sino porque lo teñimos dos veces al día.



Mme. Donoghue, del Cuerpo de Bomberos de Nueva York

Mme. Odette Simon ha explicado a los lectores de una revista francesa lo que la mujer no puede hacer aún en Francia. Mme. Odette Simon es abogado de la Corte de Apelaciones de París, profesión que felizmente no está ya solamente reservada a los hombres.

Ella es feminista, lo que resulta raro, porque hasta ahora los derechos del



El regimiento de mujeres soldados en Moscou con máscaras para los gases asfixiantes

sexo débil han estado siempre defendidos por los hombres.

No es raro. Ya en el mundo las mujeres son todo, y esto es muy poca cosa. Son abogados y médicos en casi todos los países. Se apegan a su oficio y

curan las heridas morales y físicas que encuentran. La doctora en medicina, tendrá, para la mujer y el niño destellados o enfermos, palabras y remedios que no encontrará su colega masculino. Busgueses de otros tiempos, piensan



A la izquierda, Mlle. Allen, jefe de la numerosa policía femenina inglesa, y a la derecha, uno de sus ayudantes



Mrs. Vera Findlay, pastor en Escocia, acaba de casar a M. Fischer y a Mlle Sands Mur

que la mujer debería aún en estas profesiones, limitar su



Miss Daw Me Kin, la primera mujer en la Alta Corte de Bomba con su traje



Famosas boxeadoras del Japón con su manager en el medio

curre a la Cámara de los Comunes. No hablemos de las



El Rey de Irak ha tomado a su servicio a Mrs. Fischer como capitán de caballería

mandatos electorales. ¿No han hecho todavía las mujeres las leyes de los hombres?

En Francia, acaban de conseguir el derecho de ser ediles. En Bélgica las mujeres son burgomaestres y consejeros municipales. En España misma, dulce país de la tradición, las mujeres empiezan a tomar parte en las deliberaciones comunales. La vizcondesa de Blanteno es consejero municipal de Madrid. En América, en China, en Inglaterra, en Rusia, en Alemania, en Dinamarca, en Noruega, en Suecia, en Finlandia, en Polonia, las mujeres son diputados, senadores y ministros. Lady Astor, madre de seis niños, con-

ladies mayores que presiden los destinos de las grandes ciudades. En Alemania las mujeres ejercen todos los oficios y todas las carreras. En Washington. En Rusia, el gobierno provisorio tenía como ministro de Instrucción Pública a la condesa Pannine. Después, el bolcheviquismo tuvo a Mme. Conontai, la dichosa rusa que fué comisaria del pueblo y representa hoy día a su país como embajadora en Oslo. En Dinamarca, el primer presidente del Congreso Socialista, M. Stauning, había confiado la cartera de Instrucción Pública a una mujer.

Mme. Forschammer representa a Dinamarca en la Sociedad de las Naciones donde ella se encuentra con Helena Vacaresco, delegada de Rumania, Mlle. Bonnevie, delegada de Noruega, la condesa Aponyi, delegada de Hungría, Mme. Lu-



The Sidney Ross Co.—Newark, N. J.

¡Qué Rico Aroma!

El JABON de ROSS, por la pureza de sus ricos ingredientes, es el indicado para mejorar notablemente la condición del cutis y se ajusta perfectamente a los requerimientos de la piel tierna y delicada de los niños. Después del baño, con este exquisito Jabón el cuerpo exhala el persistente y rico aroma de fragantes flores.

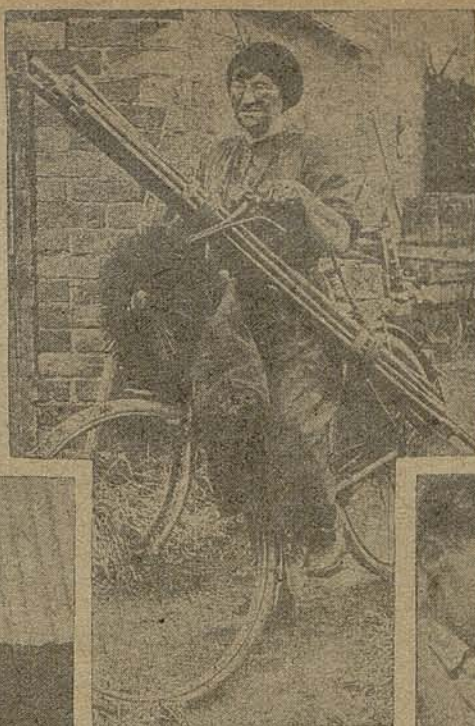
Calidad superior, precio módico.

De venta en las Farmacias
y Perfumerías.

M R
JABÓN DE ROSS
Certificado Puro
MEDICINAL É HIGIENICO =

ders, delegada de Alemania para las cuestiones económicas, Mme. Wasniewska diputada de Polonia, Mme. Steinberg, directora en el Ministerio de los Países Bajos y Mme. Letellier inspectora francesa del trabajo que representa a este país en ciertas comisiones. En total veintuna mujer representando catorce países en la Sociedad de las Naciones.

"La China es un país encantador", dice la canción. Hoy les parece a los franceses mucho más encantador todavía desde que es representada por la graciosa embajadora, Mlle. Soumé Tcheng, que acaba de ser condecorada con la Legión de Honor. ¡Qué dulzura en esa maravillosa flor de Oriente! Cuando llegó a París, Mlle. Soumé Tcheng tenía 25 años. Se le pidió algunos recuerdos de sus dieciocho primaveras. ¿Iba ella a hablar de



Mme. Hannah Poole, de Hollywood, es la primera ciclista del país. Hace diariamente 30 kilómetros en bicicleta.



En el Condado de Warwick tres mujeres han abierto una herrería y ejercen el duro oficio de herrar caballos

bailes, de fiestas? No. Respondió con una vozcita menuda y graciosa: "En esa época, era yo Presidente de la Corte Suprema". ¿Quién ha dicho que las mujeres que se dedican a la política son feas en general y constituyen una legión antipática?

Es verdad que algunas abandon-

cisco uno de los más grandes establecimientos de crédito. Hay mujeres buzos, mujeres motociclistas, mujeres boxeadoras, mujeres jockeys. Hay mujeres pilotos de aviones.

En suma, aunque esto parezca paradójico, son las crisis, como las que atravesamos, las que traen consigo la emancipación de la

mujer. Y en todos los tiempos ha ocurrido lo mismo. Cuando los hombres caen o se debilitan, las mujeres toman parte en la lucha.

Recordemos a las mujeres germanas que conducían a los guerreros al combate.

Juana Hachette, la buena lorenese, devolviendo su trofeo al rey de Francia y Luisa de Betignies, echando hacia atrás las líneas alemanas de combate y las mujeres de Francia, haciendo frente a los obuses y conduciendo las ambulancias.

EDMOND



En California, Miss Shirley se prepara a convertirse en buzo

nan los cuidados femeninos, pero entre ellas se encuentran exquisitas excepciones. Por cierto que también las mujeres han entrado en la Armada. Así, de memoria, me acuerdo de Mme. Kokovseff que combatía en la Armada rusa durante la guerra y fué condecorada con la medalla de San Jorge. Bajo el gobierno provisorio Mme. Botchkareff constituyó un batallón de mujeres que ella gobernaba. La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, ha ido más lejos y ha constituido una verdadera armada femenina en acción, que lucha, se pone la máscara para evitar los gases asfixiantes, etc.

"Tomamos en la "Revista Telefónica Chilena" la siguiente curiosa información:

"Mr. William C. Durant, uno de los más grandes financieros del mercado de Nueva York, mientras viajaba por los diferentes países europeos, se encuentra diariamente en contacto con sus corredores por medio del teléfono.

Las llamadas telefónicas hechas por Mr. Durant no sólo se limitan a dar órdenes a sus corredores, sino a recibir también toda constante comunicación telefónica con cada uno de sus doce corredores. Sino a recibir también toda clase de informaciones referentes a los valores y transacciones de la Bolsa.

TRECE MIL PESETAS POR UNA LLAMADA DE TELEFONO

La conversación más larga que ha sostenido, fué de una hora y quince minutos desde Berlín a la oficina de uno de sus agentes, en la parte baja de Broadway, y su costo aproximado fué de dos mil dólares.

Durante una semana, en que Mr. Durant visitó Berlín, Londres y París, estuvo en constante comunicación telefónica con cada uno de sus doce corredores. Frecuentemente se encontraba conversando con dos de ellos,

mientras varias operadoras esperaban el instante de ponerlo en contacto con los demás.

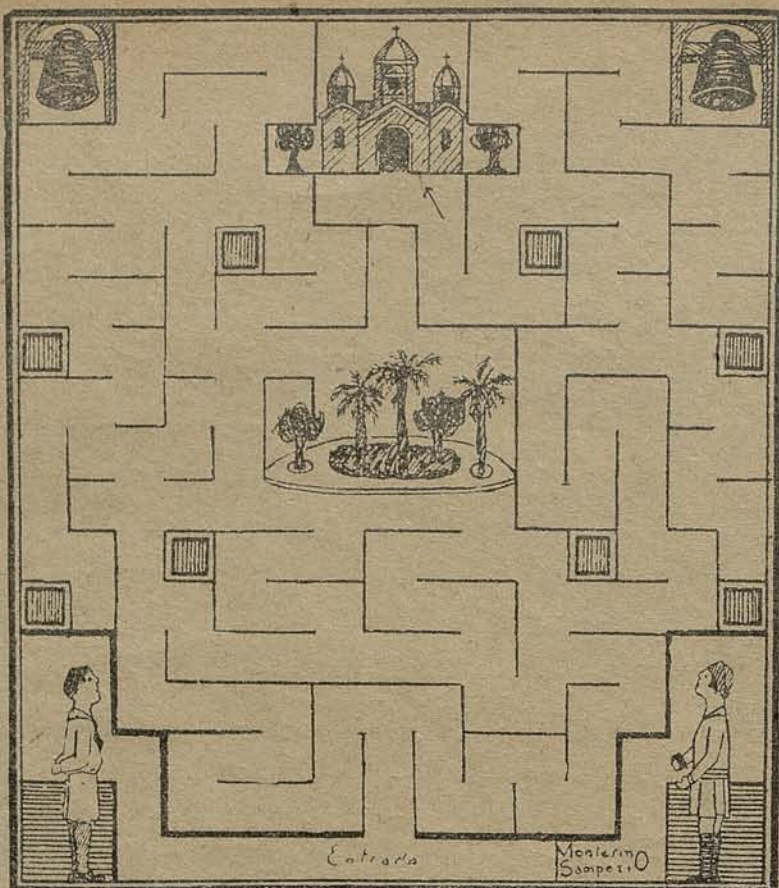
Por medio del teléfono transatlántico, Mr. Durant hizo transacciones por muchos centenares de acciones, a pesar de encontrarse a varios miles de millas de Nueva York.

Uno de sus corredores, que fué entrevistado por "The New York Times", declaró: —Mr. Durant ha gastado en un solo día más de veinticinco mil dólares en las conferencias telefónicas que sostenía con sus corredores de este lado del Atlántico. Mr. Durant es la persona que ha pagado más dinero en el mundo por una sola comunicación telefónica".

UN ACERTIJO

Estos niños al ir esta mañana a misa perdieron el camino. Es cosa extraña porque siempre habían llegado bien, aunque el camino fuera un poco largo, pero hoy por razones inexplicables las calles les resultan un laberinto, y no aciertan con las que conducen a la iglesia. ¿Les podríais ayudar vosotros que veís el plano mejor? Seguid con un lápiz desde la entrada y tratad de resolverles el problema, porque si no van a tener que quedarse sin oír misa, y eso ellos no querían, y si vosotros sois buenos, tampoco.

J. M. S.



LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

—Vamos a ver, curioso Totó, ¿qué quieres saber hoy?

—Hoy vengo con ánimo guerrero, y quiero saber qué cosa es este artefacto que tanto se emplea en la guerra. ¿A que no sabes cuál es?

—¡Hombre! Son tantos los artefactos de guerra que cualquiera acierta con el que tú has pensado.

—Se emplea, principalmente, en la guerra de mar. Tiene la forma de un puro muy grande, y cuando revienta destroza todo lo que coge a su alcance.

—No digas más. Tú quieres saber qué cosa es un torpedo.

—Acertaste. ¡Qué talento tienes querido amigo!

—Con las señas que me has dado es muy fácil acertar. Pues veamos qué es un torpedo. Como tú has dicho muy bien, es un artefacto de guerra, y un artefacto de los que causan más mortíferos efectos. En el mar la guerra es más temible, porque el que no muere herido muere ahogado. Se da el caso muy frecuente de que un buque torpedeado se vaya a pique sin tener un solo herido a bordo.

Y todos se ahogan, ¿verdad?

—Si no tienen medios de salvación a su alcance, esa es la terrible suerte que les espera.

—En tierra, en cambio, si no se está herido no hay peligro de muerte.

—El torpedo puede ser fijo y móvil. El primero es el que se instala en un punto determinado para hacerlo explotar cuando convenga. El segundo se lanza sobre el blanco para que explote al chocar con él.

—Los que llevan los barcos son móviles, ¿verdad?

—Sí, señor. Unos y otros se construyen de bronce fosforado, y se les da, generalmente, la forma alargada de los submarinos. La punta anterior se llama punta de combate porque es por donde atacan, y en la extremidad posterior llevan la hélice, que les da impulso en su marcha.

—¿Llevan hélice lo mismo que los barcos?

—Exactamente igual. Y llevan, además, su pequeña máquina para moverla. Además llevan en su interior unos compartimentos destinados a cámara de aire, cámara de inundación, cámara de disparo y cámara secreta.

—Como no me digas para qué sirve tanta cámara, me quedo como estaba.

—Ten paciencia. Totó, que todo lo sabrás. La cámara de aire tiene por objeto hacer que el torpedo flote, a diferencia de la cámara de inundación, cuyo fin es hacer que el torpedo se sumerja.

—Me parece que igual pasa en los submarinos.

—Exactamente lo mismo. Si se compensa la cantidad de aire con la de agua, se conseguirá hacer navegar el torpedo a la profundidad que se desee hasta cuatro metros.

—¿Nada más que cuatro?

—Y no hace falta más; porque como sólo se trata de que vaya oculto bajo el agua, con esa profundidad basta. La cámara de disparo es un recipiente donde va contenida una cápsula fulminante de mercurio que comunica con el depósito de carga explosiva. La cápsula fulminante se inflama cuando es golpeada por un estilete de acero que sale por la punta del torpedo. Ya comprenderás que en cuanto el estilete choca con cualquier cuerpo duro sobreviene la terrible explosión.

El calor excesivo causa la ruina del Cutis

El bochornoso calor del verano nos hace tomar el aspecto de un montón de trapos mojados; las ropas se nos pegan al cuerpo, gruesas gotas de sudor van rodando por nuestra cara, pequeños, calientes, resacos y cortantes granitos de tierra, de arena o de polvo, nos van recubriendo, obstruyendo todos los poros de la piel. ¡Qué horror! Esto representa para nuestro cutis una ruina fatal, si no se adoptan las debidas medidas de protección. Y, a propósito de esto, hay que recordar de practicar todas las noches, antes de acostarse, y por más grande que sea nuestro cansancio, la regla seguida por las grandes estrellas cinematográficas, regla que consiste en lavarse la cara con agua tibia, para luego aplicarse un poco de cera mercollizada, la que debe ser dejada sobre la piel durante toda la noche, retirándosela a la mañana siguiente mediante un poco de agua tibia y rápidamente un enjuague con agua fresca. Este procedimiento permite lograr la más absoluta limpieza de los poros cutáneos y la caída de todas las células muertas de la piel, con lo que se obtiene que, de día en día, nuestro cutis vaya adquiriendo un aspecto siempre más hermoso. En las payas, antes del baño y después de la salida del agua, aplíquese al cutis cera mercollizada, con lo que se impedirán las quemaduras de sol.

Para extirpar las raíces del pelo

Las damas a quienes contraría el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado, basta aplicar por la cara puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento, porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

Los jabones y los shampoos artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax, disuelto en una taza de agua caliente, ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que puede imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado; limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoos, lo que, al fin y al cabo, resulta económico. También se lo expende, por pocos centavos, en pequeños paquetes de muestra, que mente juvenil y tan bello como los cán-hacer dos shampoos.

FOX
INDEPENDENCIA Y FORTALEZA

**LA MAS GRANDE
PELICULA DE 1929**

LA DANZA ROJA

CON
DOLORES DEL RIO
y **CHARLES FARRELL**

La Gran Deuda que ha Contraído la Ciencia con los Animales Irracionales

Sin el auxilio de los animales irracionales habrían sido imposibles muchos de los grandes descubrimientos que ha hecho la ciencia médica, especialmente en la rama cono-

tétanos expresadas en términos de unidades. Esto da una seguridad contra la administración de antitoxinas cortas es poder curativo para la prevención y tratamiento de la difteria y el pasmo. En adición a estos dos usos sobresalientes, el conejillo de Indias se emplea aunque en menor grado en la normalización de otros sueros.

El caballo ha ayudado al hombre en su lucha contra las enfermedades. Los sabios han elegido por su fuerza y su tamaño a este noble animal para la fabricación de varias antitoxinas. Los rueros de caballo se emplean muy extensamente en el tratamiento del pasmo, la gangrena y la pulnia.

"Este precioso animalito es también esencial para medir la fuerza de las toxinas de la difteria y el tétano. Lo primero es de interés especial en relación con la prueba de Schick para determinar los individuos susceptibles que requieren protección inmediata contra la enfermedad y, lo que es más importante aún, para determinar los que son susceptibles con el fin de vacunarlos contra la enfermedad.

"Es un consuelo para los padres saber que un niño que regresa de la escuela con dolor de garganta no puede haber contraído esa terrible enfermedad o no requiere una inyección de antitoxina sola, que únicamente protege por varias semanas. En este triunfo de la medicina moderna el conejillo de Indias ha desempeñado un papel merecedor de nuestra más profunda gratitud.

"Al noble caballo le debemos muchos por las muchas bendiciones que ha conferido tanto a la humanidad como a otros animales inferiores por medio de la sueroterapia para muchas enfermedades infecciosas agudas y peligrosas. Por razón de su fuerza y su tamaño el caballo fué desde muy temprano seleccionado para la fabricación de la antitoxina de la difteria. Pero esta es solo una del gran número de enfermedades en las que los sueros de caballos han resultado de gran valor tanto en la profilaxis como en el tratamiento. La antitoxina del tétanos, por ejemplo, cuando se ha aplicado inmediatamente, ha quitado a las heridas el peligro del pasmo y aún hasta después de haberse desarrollado la enfermedad la antitoxina aplicada en grandes dosis ha salvado muchas vidas que de otra suerte se hubieran perdido.

"El suero contra la gangrena que se desarrolló durante la Gran Guerra ha resultado de valor en la prevención y tratamiento de la gangrena de las heridas, especialmente de las que suceden a la amputación. La antitoxina llamada antibotulina sirve para la prevención y tratamiento de una forma fatal de envenenamiento por los alimentos, y el suero contra la meningitis cerebro espinal, de un 70 a menos de un 25 por ciento.

"El suero anti-neumocócico y especialmente la solución de un anti-cuerpo neumocócico que se hace de aquél, han reducido la mortandad proveniente de la pulmonía. El suero anti-estreptocócico ha resultado un agente salva-vidas en muchos casos de fiebre puerperal, así como en los envenenamientos de la sangre o septicemia, causada por el estreptococo en otras enfermedades.

"La antitoxina de la escarlatina, puesto que la mortandad ha sido reducida de 10 por ciento a menos de 1 por ciento, para no decir nada de haber reducido la incidencia de la enfermedad mastoidea, las glándulas inflamadas y enfermedad de los riñones. La antitoxina de la erisipela es de valor, como lo es también el suero anti-reumático. Los sueros contra el antrax, el anti venenoso (contra las mordeduras de las serpientes venenosas) contra la disenteria, contra la plaga, y contra el cólera, se preparan todos inmunizando al caballo con las diferentes bacterias que producen dichas enfermedades o con sus toxinas.

El tranquilo ratoncillo blanco desempeña una parte en el desenvolvimiento de la terapia biológica para algunas enfermedades, notablemente la pneumonia. El ratón blanco es peculiarmente susceptible al germen de la pneumonia, y el pneumococo, y es útil para determinar la fuerza o poder curativo del suero anti-neumocócico y la solución de anti-cuerpo, que sin duda alguna han reducido la mortandad proveniente de la pneumonia.

Su uso continuo es el único medio de hacer progresar una división extremadamente importante de la medicina, y los animales inferiores mismos han sido y siguen siendo directamente beneficiados por el conocimiento y progreso hechos en este importante campo de la medicina".



cida con el nombre de terapia biológica, que se refiere a la prevención y tratamiento de las enfermedades infecciosas por medio de vacunas y sueros. Un ejemplo de los primeros es la vacuna extraída de la vaca para el tratamiento de la viruela y otro de los segundos es la antitoxina para la prevención y tratamiento de la difteria, designándose todo este capítulo de la ciencia médica con el nombre de terapia biológica porque las sustancias empleadas son productos de células vivientes. El tratamiento de las hemorragias y otras varias enfermedades por medio de la transfusión de la sangre, es otro ejemplo azás conocido de la terapia biológica.

"Sin la experimentación animal— dice John A. Kolmer, en la publicación Hygea— los descubrimientos en que se basa esta división de la ciencia terapéutica nunca habrían podido hacerse y sin ella la terapia biológica tropezaría con tantos inconvenientes que prácticamente cesaría. La experimentación animal está por lo tanto inseparablemente asociada con el sostenimiento de la terapia biológica misma en la prevención, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades.

"Desde luego que al inmortal Jenner pertenece el honor de haber descubierto en 1796 la vacuna contra esa repugnante y tan mortal enfermedad que se llama la viruela. La vacuna contra la viruela ha venido a ser uno de los procedimientos más seguros conocidos en medicina y ha librado a países enteros de una plaga cuyos horrores son casi desconocidos para las generaciones actuales.

"El manso conejo ha contribuido enormemente al progreso de la terapia biológica, al diagnóstico y al bienestar humano en general. En 1880 Pasteur consiguió inocular la rabia de los perros a los conejos. Por la misma época descubrió un método de preparar una vacuna de la médula del conejo, utilizándola para vacunar perros contra la rabia.

"Nadie puede negar el gran valor que tiene esta aplicación de la experimentación animal para el bienestar humano, porque la vacuna de Pasteur ha reducido la incidencia de la rabia entre los seres humanos mordidos por perros rabiosos de un 16 a 20 por ciento a un 0.6 por ciento. Este triunfo es tanto más notable cuando se recuerda que ningún ser humano en el que se haya desarrollado la rabia se ha curado. Yo mismo he tenido la desgracia de ver dos personas atacadas de rabia y de soportar las angustias de verme junto a ellas con la seguridad de no poder hacer nada para salvar a las desventuradas víctimas de la terrible hidrofobia.

"El conejo ha resultado también inapreciable para la preparación de reactivos esenciales para la conducción de ciertas pruebas de laboratorio en el diagnóstico de la tifoidea, la tuberculosis y algunas otras enfermedades infecciosas.

"El conejo se emplea en las preparaciones de varias precipitinas por medio de las cuales se descubre la adulteración de la carne en diversas clases de embutidos.

"El humilde conejillo de Indias ha resultado una bendición tanto para la especie humana como para los animales inferiores con la ayuda que ha suministrado a la terapia biológica y a la diagnosis. A él se debe en parte el descubrimiento de la antitoxina contra la difteria, que ha salvado incontables vidas humanas.

"El conejillo de Indias es hoy indispensable para determinar la fuerza o actividad curativa de las antitoxinas de la difteria y el

UN HOMBRE CELOSO

Por
M. EVELYN GUTHBERT.

Oaklands, junio 1°.

Mi querida Florencia:

Aquí estoy al fin, recién llegada a Oaklands y deseosa de gozar lo más que pueda. Mrs. Trebarth es tan dije conmigo; hay muchos invitados y todos son muy cariñosos. Dos hermanas encantadoras y varios jóvenes, a propósito de hombres no sé si te conté que al venir aquí tuve una feroz pelea con Ronald. Tú sabes lo celoso que es y lo que yo lo quiero por sobre todo el mundo, pero me duele tanto que él no tenga la menor confianza en mí. Mi vida va a ser una catástrofe con esto; si yo miro o saludo a otro hombre me cuesta una pelea con él. ¿Te acuerdas de Jack?... ese muchacho que es como mi hermano; el otro día jugamos tennis los dos y Ronald se enojó tanto que Jack nunca más ha vuelto. La tarde antes de mi viaje quiso que le prometiera solemnemente que al venir aquí no bailara, ni jugara tennis, ni saliera a pasear con ningún hombre. ¿Has visto cosa semejante? A veces tengo tentaciones horribles de dejarme hacer el amor a ver en qué para todo esto.

Contéstame luego y bien largo, Flo, como me gustaría tenerte aquí y cómo conversáramos. Tuya como siempre. — PAULINA.

Oaklands, junio 3.

Mi tan querido Ronald:

Mucho te agradezco tu carta, eso sí que en lugar de ver tu escritura me habría gustado verte a ti. Si, estoy pasándolo muy bien; tu quieres saber los nombres de toda la gente que hay? Bueno, sería tan larga la lista, así que te diré que los más simpáticos y encantadores son: Nanette Rivers, que es una monada de chiquilla y Sir Anthony Grane, que está aquí con su madre. Es tan atrayente, inmensamente rico, muy buen mozo y me ha tomado mucha simpatía. Su padre murió cuando él sólo tenía tres meses, así que heredó el título y la fortuna casi desde que nació. Estoy segura que te gustará, tiene unos lindos ojos azules; yo siempre he dicho que prefiero los ojos negros como los tuyos, pero realmente los ojos de Sir Anthony son únicos, todas las chiquillas se lo pelean, pero él no les hace caso, solamente yo parezco interesarme. Lady Grane me dijo esta mañana que su hijo me admiraba mucho, claro que me sentí orgullosa con esta declaración.

¡Pobre mi querido Ronald! cómo estarás trabajando, quien pudiera tenerte a mi lado. El gran baile será el 9, ya te contaré. Aquí te pongo un pensamiento morado ¿qué lindo es, no?... quiere decir que estoy pensando siempre en tí. — TU PAULINA.

Oaklands, junio 7.

Mi Ronald tan querido:

¿Por qué estás tan enojado conmigo?... nada más que porque soy tan amiga de Sir Anthony?... claro que pasamos muchos ratos juntos, pero ¿qué tiene eso?... no seas tonto... Ayer salimos a andar, Nanette, el capitán Frere, Sir Anthony y yo; caminamos tan despacito que nos quedamos atrás y casi llegamos tarde al almuerzo. Sir Anthony se empecinó en ver que tenía yo en el medallón que cuelga de mi cadena, entonces le mostré tu retrato, pero no le llamó la atención. Si, te prometo no bailar con él, ya que me lo pides tanto; a él no le gusta el baile y aún creo que nunca ha aprendido, así que, quédate tranquilo.

Para el baile me pondré el vestido blanco y por supuesto con las flores que tú me regalaste. ¿Tú me preguntas si alguien me regala flores aquí?... ¿te refieres a Sir Anthony?... bueno... te diré la verdad que una vez me dió una rosa, pero eso no te importa, ¿no es cierto?...

El domingo pasado tuve un dolor de cabeza horroroso, no pude salir ni a misa, así que pasé toda la mañana tendida en la hamaca y Sir Anthony me acompañó.

Hasta mañana, cariños de tu PAULINA.

Oaklands, 11.

Mi Ronald:

No sé cómo has podido escribirme la carta que recibí hoy. Yo he sido bien franca contigo diciéndote todo lo relacionado

con Sir Anthony, y no merezco las acusaciones que me haces. Ahora creo no te enojarás más, cuando llegues al final de ésta, pero yo no te escondo nada, así que te contaré cómo fué. Yo le he dicho a él que estoy de novia, pero parece que eso no le hace disminuir el afecto que me tiene. ¿qué más puedo hacer yo?... su madre también es sumamente cariñosa conmigo. Bien, ahora te contaré, pero por favor Ronald no te enojés demasiado. La otra tarde todos habían salido y Sir Anthony y yo, quedamos solos. El me pidió que fuéramos al jardín y recién empezábamos a conversar cuando de repente, sin decirme palabra, me abrazó diciéndome que me adoraba y... me besó... Ya que te lo he dicho, espero que no te importe mucho, en realidad él no me dijo que deseaba casarse conmigo y estoy cierta que no hemos cometido ninguna deslealtad contigo. Se veía tan enamorado que no tuve corazón para enojarme y dejé que me besara todas las veces que quiso. Claro que no permitiré a ningún otro hombre esa libertad, pero él es diferente, espero que tu no lo tomes a mal.

Mrs. Trebarth no quiere por nada que me vaya el viernes, insiste en que me quede hasta el fin del mes, así que me quedaré. Escribeme luego y dime que no estás enojado con tu PAULINA.

Oaklands, junio 17.

Mi querido Ronald:

¡Qué idea tan estúpida!... quieres que me vaya a casa inmediatamente, sin motivo ninguno, ¿qué dirán aquí?... ahora ¿por qué no vienes tú para acá si quieres?... Mrs. Trebarth estará encantada de conocerte, hemos hablado mucho de ti las dos; ya que estamos sólo a dos horas de Dublín ¿por qué no pasas?... Te presentaré a Sir Anthony, pero tendrás que prometerme ser atento con él. Me dices que tú no me importas nada, ¿cómo puedes decir eso?... apuesto a que todo es por los besos que te conté.

¡Pero cuándo vas a comprender, chiquillo grande, que sólo a ti quiero en la vida y que mi amistad con Sir Anthony no significa nada que se interponga entre nosotros! Realmente no puedo pedirle que nunca más vuelva a besar-



me, yo no quiero ser cruel con él. Ayer le toqué el piano toda la tarde porque le encanta la música. Estuvo admirando mi anillo de compromiso, ¿te acuerdas cuando me lo regalaste?...

Así que, Roland, espero que nunca más me vuelvas a escribir otra carta como la que recibí hoy. Si yo hiciera caso y tomara a lo serio todo lo que me dices ¿qué sería de nuestro amor?... ¿Por qué no puedo tener un buen amigo?... y mi amistad con Sir Anthony es enteramente platónica. Aún no te he contado como me llama él, me ha puesto un diminutivo exquisito, me dice "mi Poly", es bien dije ¿no?... Quería que le regalara el medallón que fué lo primero que tú me diste, así que le dije que no y para que se quedara contento tuve que prometerle que le regalaría otra cosa. No puedo asegurarte, cuando volveré, tengo muchas ganas de verte. Cariños de tu PAULINA.

Oaklands, junio 21.

Mi querida Florencia:

Tengo tanto que contarte, supongo que no encontrarás que he hecho mal, no pude resistir a la tentación. Roland es tan demasiado celoso y yo quise curarlo de una vez por todas.

Te he escrito sobre mi amistad con Sir Anthony y en una de tus cartas me dices cosas capaces de enfriar al mismo sol, pero no me juzgues todavía sin saberlo todo. Por supuesto que Roland estaba furiosamente, endiabladamente celoso. Si vieras tú como lloraba yo, al leer las cartas que Roland me escribía, pero yo estaba segura de estar haciendo algo para su bien. Al fin insistió tanto en que regresara y como yo no quise, me dijo que vendría a buscarme y a no dejarle hueso bueno al pobre Sir Anthony. ¡Y llegó!...

Fué el sábado; todos se habían ido a jugar tennis, y cuando yo terminé mi "set" volvía a casa a buscar mi quitasol y me encontré con Sir Anthony, entonces nos fuimos al conservatorio a ver unas flores. En este momento parece que mi Roland llegó y golpeó, le dijeron que estábamos en el tennis, de allí lo mandaron de nuevo a la casa donde un mozo le dijo: "La señorita Paulina está en el conservatorio con Sir Anthony."

Roland se fué derecho allá, yo sólo supe que era él cuando sentí una puerta que se golpeaba con furia. Roland entró y me sorprendió abrazando a Sir Anthony. Te lo confieso, Flo, me puse horriblemente colorada y me corté toda, y me pareció que la tierra se daba vuelta. Sir Anthony quedó parado a mi lado, entonces yo hablé primero:

—Roland — dije, — éste es Sir Anthony.

Su cabello
crecerá
más bello y
más hermoso
si usted usa
el
Tricófero de BARRY



Agentes Generales: Drogueria del Pacifico S. A.
Sue. de Dapba y Cia.

Roland avanzó un paso y le dió una bofetada... no, Florencia, nó... lo tomó en brazos y lo besó repetidas veces, porque Sir Anthony aún no cumple tres años y es el más lindo y encantador chiquillo que te puedas soñar.

Entonces Roland me abrazó a mí y puedes imaginarte lo demás. Me perdonó la broma que le hice y me prometió nunca más ser celoso sin verdadera causa y yo le aseguré que nunca le daría esa verdadera causa. Mrs. Trebarth insistió en que Roland pasara aquí el "week-end" así que hemos gozado muchísimo.

Te anunciaré que nos casamos en octubre. Roland adelantó la fecha y por supuesto tú serás una de mis damas de honor. Como siempre tuya. — PAULINA.

ANTI-REUMÁTICO
ANALGÉSICO SEDANTE

NEURALGIAS, FIEBRE,
JAQUECAS, GRIPE,
CIÁTICA, REUMATISMO

Resfrios, Dolores de cabeza y muelas

Alivio inmediato:

sin efectos secundarios nocivos

ASCEINE M.R.

Comprimidos de Ácido acetil-salicílico,
Acet fenetidina, Cafeína



De venta
en todas las
Farmacias

Tubos de 20 tabletas.
Sobrecitos de 1 y 2
tabletas



SAL DIGESTIVA
Bémece

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

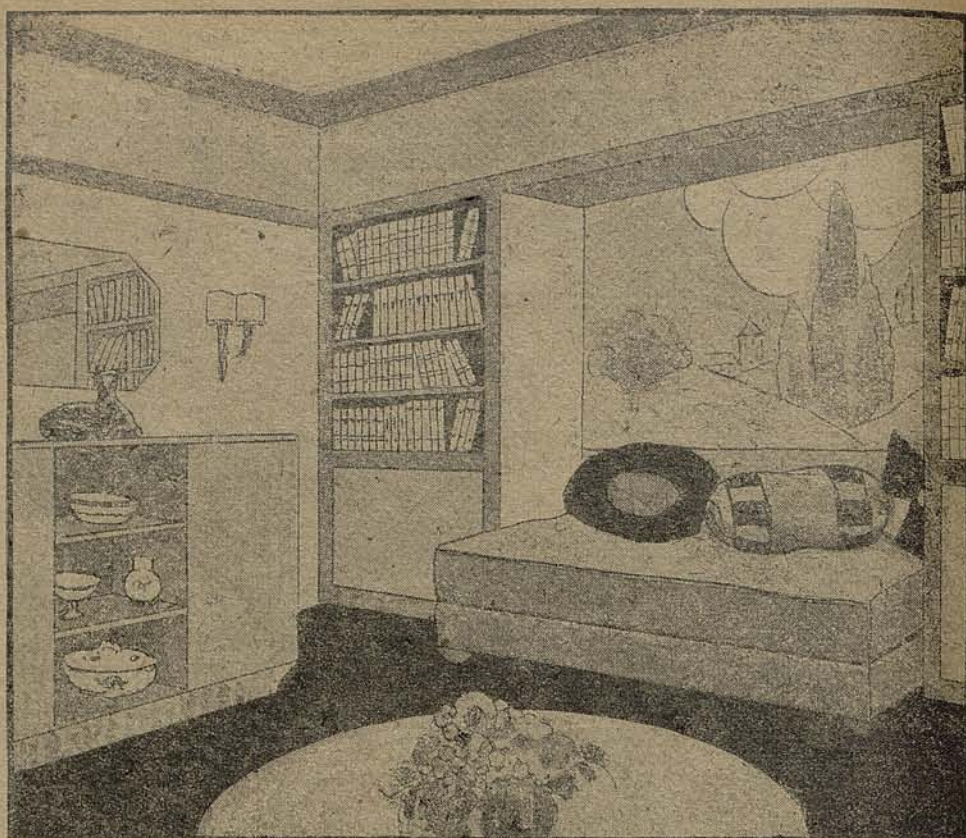
ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dyspepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

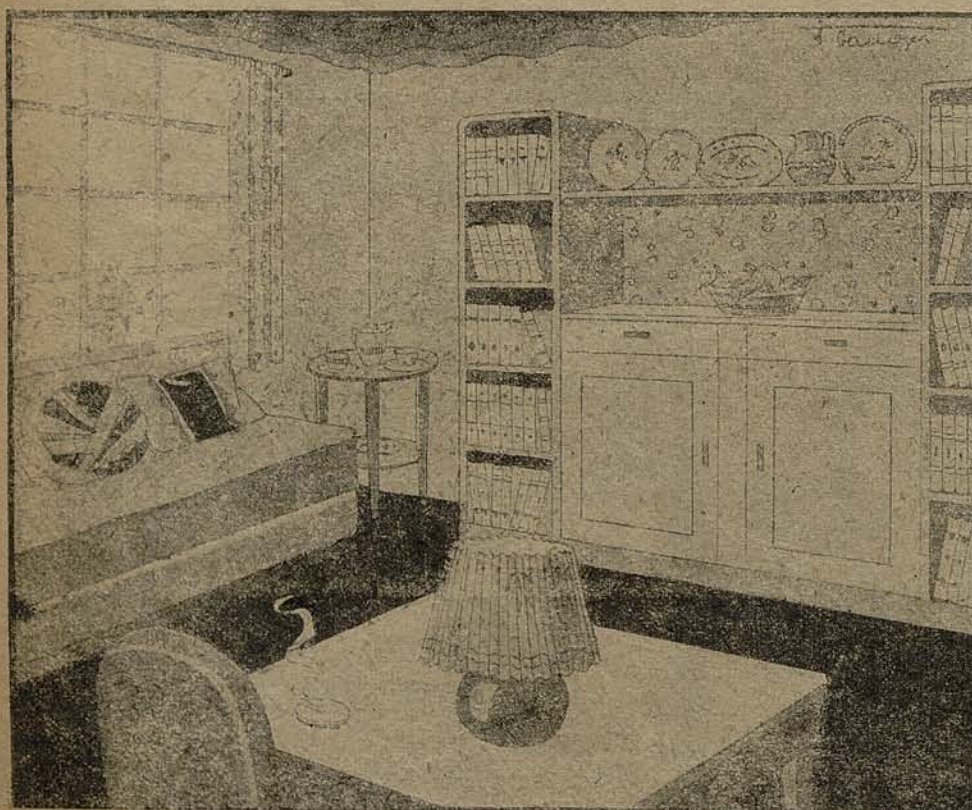
COMEDOR Y PIEZA DE ESTUDIO

Esta será una habitación infinitamente práctica donde se podrá al mismo tiempo tomar las comidas y recibir, ofrecer el té, dormir la siesta y prolongar la lectura de nuestros libros favoritos. Un diván que proporcionará confort y elegancia al conjunto estará encuadrado por bibliotecas que le darán espacio para que éste quede encuadrado. Un panneau decorativo adornará el muro detrás del diván. Puede tan bien tenderse en ese sitio una tela decorativa que haga juego con el diván. Las partes bajas de las bibliotecas constituirán lindos y bien cerrados armarios donde se guardarán los platos y los cristales. En un costado existirá otro mueble pequeño que soportará sobre él algunos bibelots decorativos... Un bonito espejo sin marco se colocará sobre éste.



En el centro de la habitación se encontrará la mesa que no ha de ser muy grande, pero que será susceptible de hacerse agrandar.

Otra disposición de este mismo tipo de comedor y pieza de recibo o de estudio, permitirá el empleo de elementos más sencillos y muy fácil de realizar. Para ello servirá cualquier bufete de madera blanca cuyo primitivo aspecto transformaremos completamente. Flanqueado a cada lado por estrechas bibliotecas, que se unirán por medio de un tablón que soportará algunos platos de apariencia rústica. En el fondo un pequeño panneau de tela y sobre el mueble un cesto de frutas o algún bonito adorno de flores. El diván se colocará bajo la ventana que es adornada con cortinas de cretona impresa. Algunos cojines le agregan originalidad y fantasía. A un lado, una pequeña mesita servirá para el té o el café. La mesa central completará este hermoso conjunto tan práctico como agradable.



L A S A P A R I E N C I A S E N G A Ñ A N

No hace mucho tiempo entraba en un tranvía de Londres una joven pobremente vestida, envolviendo entre los pliegues de su mantelera un bulto que se agitaba sin cesar. El tranvía estaba lleno de obreros que se retiraban del trabajo y la joven tuvo que permanecer de pie.

—Cállate, queridín, y estate quieto—répetía con voz triste y fatigosa cada vez que el bulto se movía.

—¿Por qué alguno de ustedes no le

deja el sitio a esta pobre infeliz y a su niño?—preguntó un individuo muy gordo que iba en pie, sujetándose a una correa.

Dos o tres hombres se levantaron, e insistieron para que la joven se sentase. Esta se dejó caer en el asiento ofrecido, dió las gracias al hombre que se lo cedía, y un horroroso perro ratonero sacó entonces la cabeza de entre los pliegues de la manteleta, se sentó

en su falda y empezó a ladrar al señor gordo.

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del
mundo

EL AUTOMOVIL Y SU FUNCIONAMIENTO

Por el contrario, el dueño que hace muchas paradas, debe aumentar el régimen de carga, para evitar que el acumulador se descargue.

PARA AUMENTAR O DISMINUIR EL REGIMEN DE CARGA

Para aumentar o disminuir el régimen de carga del generador, quítese la cubierta del generador y aflojese el tornillo de cierre del sujetador de la escobilla del campo magnético. El sujetador de la escobilla del campo puede identificarse fácilmente, pues es el único de los cinco sujetadores de escobillas que funciona en una ranura en el anillo del sujetador de escobilla, estando también provisto de un tornillo de cierre. Los otros sujetadores de escobillas están remachados en el anillo y no pueden moverse. Para aumentar el régimen de carga, muévase el sujetador de la escobilla del campo en la misma dirección de la rotación, y para disminuir el régimen, muévase el sujetador en la dirección contraria a la rotación. El rendimiento del generador está indicado por el amperímetro, el cual se halla colocado sobre el tablero de instrumentos.

EL MOTOR DE ARRANQUE

El motor de arranque está instalado en el lado izquierdo del motor. No exige atención afuera de ver que su conexión de cable esté limpia y bien apretada.

LA BOBINA DE ENCENDIDO

La bobina de encendido, montada sobre el tablero, recibe la corriente de baja tensión del acumulador y la transforma en corriente de alta tensión, que es la que se necesita para producir la

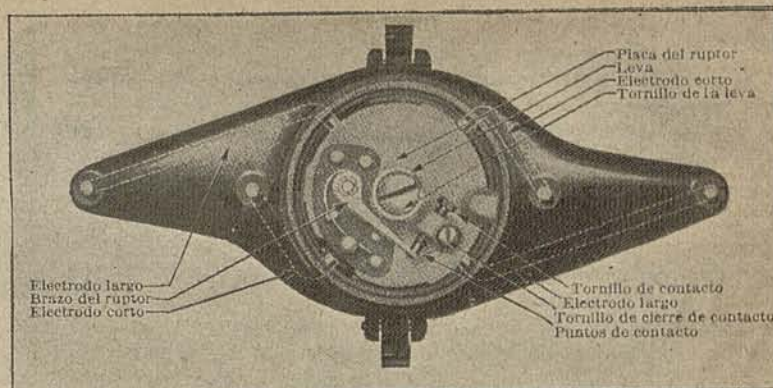


Figura 14

Vista Superior del Distribuidor

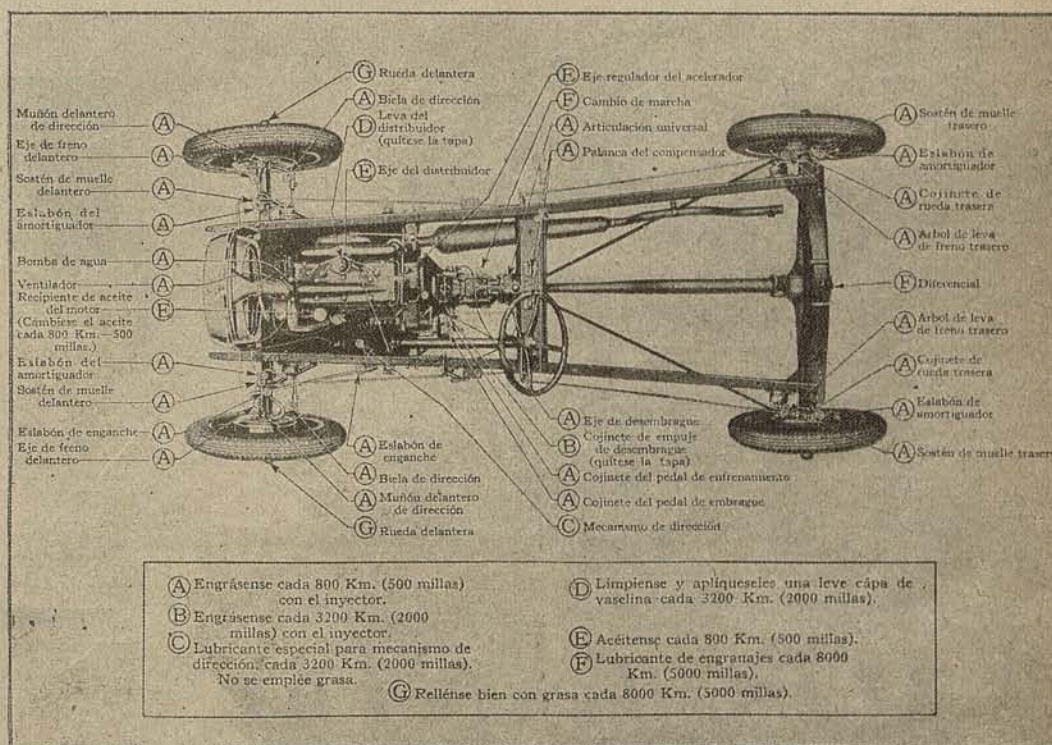


Figura 13

Diagrama de la Lubricación

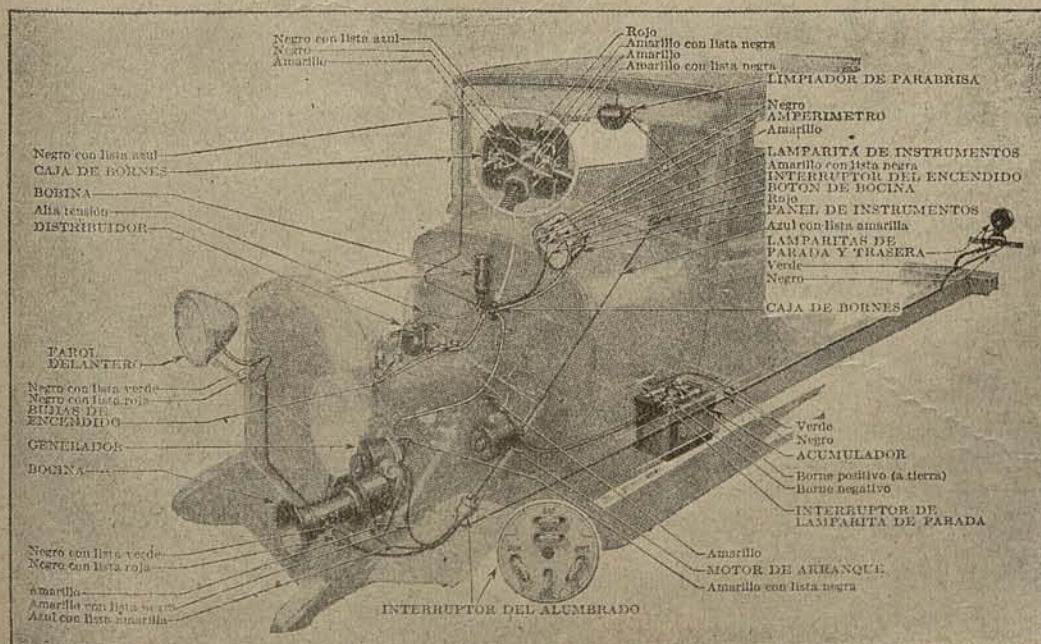


Figura 15
Sistema del Encendido

chispa en la bujía de encendido. De vez en cuando examínen-
se las conexiones de alambres en la bobina, en el distribuidor y en
las bujías de encendido, para ver
que estén limpias y bien apreta-
das.

LAS BUJIAS DE ENCENDIDO

Las bujías de encendido sirven para aplicar la chispa eléctrica que se requiere para encender la carga de gas en el cilindro. El arranque difícil o la falta de explosión del motor resulta a menudo de bujías sucias o de incorrecta distancia entre los electrodos de las bujías. Consérvense las bujías siempre bien limpias y con distancia ajustada entre .020 y .030 de pulgada.

Nada se gana experimentando con bujías de diversas marcas comerciales. Las bujías que se instalan en el Ford en la misma fábrica son las más adecuadas a los requisitos del motor Ford.

(CONTINUARA)

TRAJES DE ALUMINIO

"Según un artículo aparecido en el "Sunday Dispatch" y reproducido por el "New York Herald", se ha procedido muy recientemente a determinadas experiencias que tienen por finalidad próxima la fabricación de hojas metálicas que pueden ser aplicadas, en caso necesario, a la confección de vestidos.

Las primeras experiencias se han efectuado con aluminio.

Ahora, sencillamente, se estudia el modo de transformar estas hojas metálicas en una materia sumamente fina, algo parecida a los tejidos de seda, la cual podría ser utilizada en la confección de vestidos de noche y de ropa blanca.

Se prevé también la confección de trajes masculinos, que tendrán el mismo aspecto que si hubiesen sido confeccionados con sarga.

Los fabricantes opinan que, en las actuales circunstancias económicas, un metro de este nuevo tejido a base de aluminio (aún no se ha inventado una palabra exacta para designarlo) podría ser puesto a la venta a un precio que oscilaría entre 2 y 6 pesos aproximadamente.



Cutis de Niño

A cualquier edad, por muy profundas y extensas que sean las arrugas, por muy ajada y maltratada que esté la piel, el uso diario de la crema líquida

MALVALOCA

le hará a Ud. un cutis de niño.

MALVALOCA no es un remedio, sino un artículo de tocador de uso diario, que alisa las arrugas en cinco minutos. Esta rapidez para alisar las arrugas, que es exclusiva de MALVALOCA, la hace indispensable para ser aplicada en el hogar, en la calle o en el teatro, lo mismo que se aplican los polvos y el rouge.

MALVALOCA se seca sobre el cutis al minuto de ser aplicada y tiene un perfume delicioso.

Frasco: \$ 28.— m/l.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Droguería del Pacífico S. A.

Valparaíso - Santiago - Concepción - Antofagasta

GRATIS enviaremos a solicitud, nuestro folleto **EL IDEAL DE LA BELLEZA**, que contiene utilísimas indicaciones para el embellecimiento del cutis.

M. R.

No más Dinero sino más Salud!

Esto debiera ser el lema de cada uno, ¿pues de qué sirve el dinero sin Salud? Conserve Ud. su salud, tomando durante algún tiempo Nutrisal "18", que es una sal laxante y eliminadora de sustancias venenosas y que tiene un efecto vigorizante sobre todo el organismo.

Base: Fosf. de calcio, sílice, fluoruro calcio, yoduro potasio.

M. R.



—¡Oye, Manolo! ¿Qué ha "pasao" allí?
—¡"Na", Julián! Un pobre cadáver que "s'ha" caído del último piso y "s'ha matao"



—Me he asegurado la vida en 25.000 pesos.
—Entonces, ¿por qué tienes tanto miedo de cruzar las calles?

¿Qué conviene: la mujer triste o la mujer alegre?



A lo que puede juzgarse por las conversaciones que las jóvenes sostienen entre sí, todas las mujeres, viejas y jóvenes, tienen particular interés en saber lo que los hombres piensan de ellas; porque la eterna preocupación de la mujer es agradar al hombre. Las jóvenes leen novelas y libros en que las heroínas son encantadoras mujeres y, naturalmente, sienten el deseo de ser como esas heroínas. Si leen acerca de Cleopatra, desean imitarla; y, ahora, en los tiempos modernos, cuando van al cinematógrafo y observan a Greta Garbo, por ejemplo— la joven que atrae a los hombres como un imán— quieren, las niñas que la contemplan en la escena muda, ser como ella, distinguirse y atraer.

Conviene observar que Cleopatra, así como la historia la pinta, delicada, lánguida y sobria, y a pesar de su fin demasiado triste fué de seguro, una mujer alegre; de modo que si logró atraer a Antonio y hacerlo esclavo de sus caprichos fué indudablemente, porque tuvo el talento de hacer que él se sintiera feliz y gozoso a su lado.

La actriz de cine, Greta Garbo, también es una muchacha delicada, y circunspecta como un juez. Pero de seguro que fuera del escenario es una niña alegre, que sabe sacarle a la vida el gozo que ella encierra.

Porque, a la verdad, las mujeres que han logrado distinguirse en el mundo han sido

siempre alegres y no gemidoras o lloronas. En la vida práctica las lágrimas sólo sirven para poner rojos los ojos y dañar el encanto del rostro que llora. Las mujeres tristes, en lugar de atraer a los hombres, los rechazan instintivamente.

Quien esto escribe oyó, no ha mucho, una conversación tenida por tres hombres, en uno de los cafés que dan a la famosa calle de Broadway de Nueva York. Los tres interlocutores hablaban por turno, y el primero dijo: “Creo que debo buscar otra mujer para hacerla objeto de mi cariño. La que hasta ahora he preferido es una encantadora muchacha, pero está siempre quejándose de dolores de cabeza o contándose alguna historia triste. Es pesimista y su compañía me hace daño. Si le digo “Buenos días, Bessie, qué hermosa está Ud. hoy”, me contesta: “me alegro de que al menos Ud. me crea bonita; muchos no piensan lo mismo”, y se queda pensativa, con una cara de tristeza profunda, que me mortifica. No, me es imposible soportarla, voy a conseguirme otra novia”.

Otro de los tres jóvenes dijo: “A mí tampoco me gustan las tristes. Soy compasivo y me conduelo del pesar ajeno, pero no aspiro a que la mujer a quien amo esté contándose tristezas y haciéndome compadecerla, en vez de hacerme olvidar las miserias de la vida y darme la alegría que tal

vez no encuentro en otra parte. Respeto y compadezco a los que sufren, pero prefiero siempre buscar la compañía de los que rien”.

El tercero de los tres jóvenes se expresó así: “Ustedes tienen razón, a mí tampoco me gustan las lloronas. Por bella que, físicamente, sea una mujer, la detesto si está siempre hablándome de cosas tristes y recordándome a diario, como los cartujos, que hemos de morir y que nuestros cuerpos se tornarán en polvo y cenizas. Por eso rompi mis relaciones con Patsy; siempre estaba meditando en la muerte y haciendo memoria de cuanto acontecimiento triste recordaba. Siempre tenía algún pero que ponerle a la vida. Y yo no puedo sufrir esa clase de mujeres. A mí me gustan las que no se muestran preocupadas ni por el ayer ni por el mañana; las que saben vivir la vida de hoy y sonreír a todo lo que pasa, haciendo amable la existencia de quienes las rodean. Para estar triste no hay necesidad de acercarse a una joven bella; basta quedarse uno sólo y ponerse a pensar en los propios problemas de la vida”.

Así hablaron aquellos tres hombres; y puede afirmarse que así hablan la mayoría de los hombres en todas partes del mundo. De consiguiente, si la mujer, especialmente la mujer joven, desea que su compañía agrade a los hombres y los atraiga, debe desterrar de sí la tristeza y procurar mostrarse siempre sonriente y optimista.

AGUA IMPERIAL

Ácido acético	3 gramos.
Agua destilada	125 "
Alcohol a 40 grados	375 "
Esencia de pachulí	3 "
" " espliego	5 "
" " bergamota	5 "
" " neroly	½ "
" " geranio	3 "

Preparación.— Mézclense todas las esencias con 100 gramos de alcohol indicado; el restante alcohol se mezclará con el agua y el ácido, agitando bien. Júntese todo, agitándolo bien para que la mezcla sea completa, y fíltrese por un papel de filtro.

Uso.— Una cucharada de esta preparación mezclada con el agua de lavarse, produce en el cutis suavidad y frescura; después de lavarse se notará cierta reacción en el cutis, que quedará ligeramente rosado.



Una escena de "Rasputin y las mujeres", creación del gran actor ruso Nikolai Malikoff y Diana Karenne.

LA DELGADEZ

La mujer delgada en extremo, sin las curvas propias de la forma femenina, es poco seductora, y de ahí que las que tienen el verdadero sentido de la estética, envidien y deseen las morbideces de que carecen; los mil elementos de indumentaria exterior e interior, blondas y encajes, podrían disimular momentáneamente sus defectos físicos, la ausencia de líneas regulares; pero ha de llegar un instante en el cual el artificio no logre reemplazar a la realidad.

Y de igual modo que es difícil el adelgazar lo es el engordar, cuando la naturaleza, viciada ya, se empeña en llevarnos la contraria.

Las causas de la extrema delgadez son múltiples y distintas: hereditarias unas veces y congénitas otras, y cada una de estas causas tiene un medio indicado de curación.

Como regla general, las personas que quieren combatir la delgadez, tienen que atender sobre todo a saber masticar y

ensalivar bien los alimentos, a fin de que la acción de la saliva los haga más asimilables. La vida al aire libre, baños, ejercicios especiales y un buen régimen alimenticio se recomienda en todos los casos, excepto en el de enfermedad, que entonces es el médico quien tiene la palabra.

Es preciso andar poco, reposar tendida, pero sin dormir, una hora después de cada comida: si el estómago lo permite y no hay otras causas que lo impidan, tomar bebidas reconfortantes, sobre todo la cerveza; son preferibles las sustancias féculentas: papas, garbanzos, carnes de toda clase y en todas las salsas, aves, caza, "foiegras", arroces, macarrones, mucha mantequilla, pastelería y repostería, y en Invierno tomar dos o tres cucharadas diarias de aceite de hígado de bacalao, que es el prototipo de alimento grasiento.

El kefir y la llamada cura de uvas pueden, también dar buenos resultados, y como elemento moderno, de medica-

ción admirable y eficaz, las inyecciones subcutáneas, tales como las de cacodilato y otras que recomendará el médico.

POR QUE SUFRIR DEL ESTOMAGO

cuando media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada, mezclada con un poco de agua después de comer, hará desaparecer completamente en cinco minutos toda clase de molestias de los órganos digestivos. Cualquiera que sea la naturaleza de su molestia, ardores, vómitos, flatulencia, indigestión, dispepsia, etc., etc., la Magnesia Bisurada (M. R.) le causará alivio inmediato. Se garantiza satisfacción completa o se devuelve el dinero. De venta en todas las farmacias. Base: Magnesia y Bismuto.

Rasputin y las Mujeres

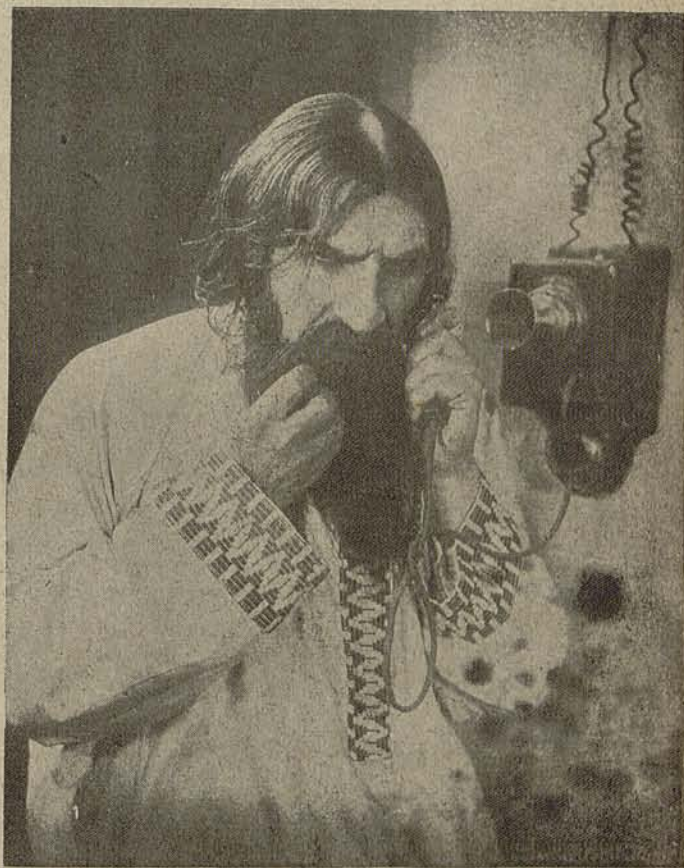
Una dramática reproducción de la vida amorosa del Monje Negro, realizada por el famoso actor ruso

Nicolay Malikoff

con *Diana Karenne*

y *Jack Trevor*

"RASPUTIN Y LAS MUJERES" nos hará ver en una sucesión novelesca y apasionante de episodios, la vida íntima de ese personaje enigmático, —diablo o santo,—que se llamó Rasputín. Veremos su depravación, sus andanzas, sus intrigas en la Corte Imperial de la Rusia pasada. Conoceremos su inmenso dominio sobre todas las damas de la aristocracia eslava; sabremos de sus vicios y de sus concupiscencias. Asistiremos, finalmente, a los atentados que se tramaron contra su vida por hombres y mujeres, justamente indignados y escandalizados, y veremos cómo cayó el hombre que un día tuvo entre sus manos el trono de la Rusia.



A TODO EL MUNDO INTERESARA VER ESTA CINTA IMPRESIONANTE, REALIZADA CON UN SENTIDO ARTISTICO SUPERIOR Y AJUSTADA A LA REALIDAD DE LOS HECHOS. SE ESTRENA EL

JUEVES 11 en el Teatro PRINCIPAL

NO OLVIDE UD. QUE EL ESPECTACULO MAS IMPRESIONANTE Y GRANDIOSO DE ESTE AÑO ES EL DE LA "GUERRA MUNDIAL", FILM HISTORICO, QUE REPRODUCE LAS FACETAS AUTENTICAS MAS PAVOROSAS DE LA GRAN LUCHA.

PROGRAMA "TERRA"



Erich von Stroheim es, como se sabe, un director y un intérprete que no se prodiga. Son contadas las películas que ha realizado. Esto habla en favor de su buen gusto, de sus exigencias para consigo mismo y de su alto sentido estético. Cuando él se decide a lanzar una producción, es porque ha pesado mucho el pensamiento y el desarrollo de la obra.

Ahora nos ha sorprendido con una visión cinematográfica que puede calificarse de perfecta: "LA MARCHA NUPCIAL". Meses y meses tardó en darle forma a este esfuerzo de su poderoso temperamento y ha triunfado. Hay allí verdad y emoción. Es decir, están pre-

sentes las dos condiciones necesarias para hacer una obra duradera, enjundiosa y de raigambre. El desideratum en materia cinematográfica está en embellecer la vida real sin quitarle su esencia, su juego, su interés. Erich von Stroheim ha conseguido llevar a cabo tal milagro, después de esfuerzos pacientes y silenciosos. Su mirada se ha hundido certeramente en el tema y su espíritu ha trabajado con intensidad.

Acompaña a este verdadero mago de la pantalla una de las estrellas más sensitivas de los actuales elencos, la suave y hermosa Fay Wray, la inteligente intérprete de "LA LEGION DE LOS CONDENADOS", de grata memoria.

LA OBRA QUE UD. NUNCA OLVIDARA.....
por el genial

**ERICH
VON
STROHEIM**

EL ARTISTA
Y
DIRECTOR
MAS
PERFECTO
DEL
MUNDO

"LA MARCHA NUPCIAL"

WITH **FAY WRAY**
IN ITS ENTIRETY
AN ERICH VON STROHEIM CREATION

A Paramount Picture
PRESENTED BY
ADOLPH ZUKOR AND JESSE L. LASKY
(BY ARRANGEMENT WITH P. A. POWERS)

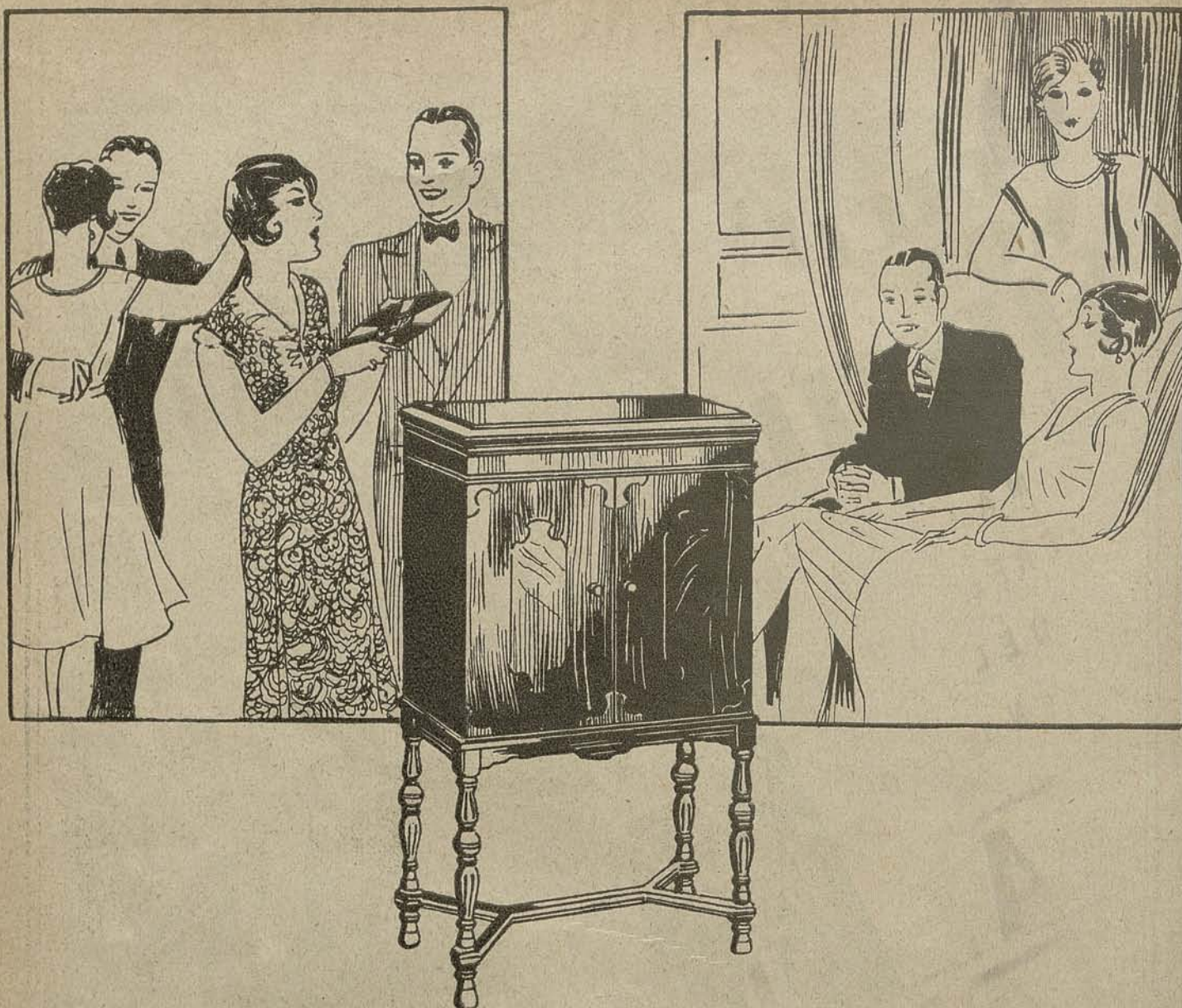
SEÑOR ESPECTADOR: Desde hace días se está dando, con el éxito más resonante que se registra en los anales del cinematógrafo, "LA MARCHA NUPCIAL", esa maravilla de arte que Ud., cuando la conozca, no la olvidará jamás.

No retarde por más tiempo el placer intenso que le proporcionará esta obra del incomparable actor y director ERICH von STROHEIM, el mago de la pantalla moderna. Como Ud. sabrá, lo acompaña la divina FAY WRAY, esa actriz hermosa y sensitiva que tanta emoción sabe poner en sus creaciones dramáticas.

La PARAMOUNT le asegura a Ud. que con "LA MARCHA NUPCIAL" gozará de un espectáculo brillante, de mágica belleza y que, a la vez, sentirá su alma estremecida por las ternuras y delicadezas de un purísimo poema de amor, hermoso y triste, lleno de sugerencias y al final de profundas amarguras.

"LA MARCHA NUPCIAL" nos enseña que la vida tiene encantos supremos como los del amor; pero también nos recuerda que esa misma vida, tan luminosa y atrayente, suele ser hostil y dura.

No deje de ver una obra que abre nuevos horizontes a las aspiraciones del público, porque sus procedimientos y su índole se apartan de todo lo conocido hasta ahora.



LLEVE LA ALEGRIA A SU HOGAR Y AUMENTE EL PLACER DE LAS REUNIONES FAMILIARES, ADQUIRIENDO UNA

Brunswick

Los diferentes modelos de Panatropes Brunswick, satisfacen los gustos más exigentes y están al alcance de todos los bolsillos.

Si Ud. desea más detalles sobre nuestros modelos de máquinas y condiciones de pago, remítanos, sin compromiso, el cupón que se inserta y le enviaremos catálogos ilustrados.

DISTRIBUIDORES:

Casa Hans Frey
ECKHARDT & PIEPER

CASAS EN ANTOFAGASTA — COPIAPO — LA SERENA — COQUIMBO — VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — TEMUCO — VALDIVIA.

AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAIS

SRES. ECKHARDT & PIEPER (Valpo. Casilla 1630)
Deseo detalles sobre
Sírvase enviarme
Nombre
Dirección

M E L L I Z O S

UNA
CURIOSA
FOTOGRAFIA

*¿Hermanos o her-
manas? En estos
tiempos no es fácil
decirlo.*

*Dos veces dos ha-
cen cuatro...*

*La actriz Georgia
Lindeg ha ideado es-
ta original fotogra-
fía suya.*



¡Cómo cambian los tiempos!



*Una niña de hace 50
años.*



*Una familia en 1845, con dos clásicos
pañuelos, sus cabellos en bandas, mientras
el padre ostenta el severo traje negro y
el cuello alto.*



*Madame Juliette Adam,
con su elegante tocado
de hace 40 años.*



*Una joven, con su terrible
vestido de cola, su corsé,
etc., etc., y tantas otras
prendas que no se ven.*

La Ropa que Necesita un Hombre Bien Vestido



¿Cuánta ropa necesita un hombre para considerarse indispensablemente bien vestido? He aquí la respuesta gráfica que da un periódico norteamericano. Un joven chic aparece con su vestuario necesario para cualquier evento social.



Estas bonitas instantáneas holandesas muestran a dos aldeanitos que han trabajado muy bien en una linda película reciente.



¿Cómo hacer reír?

Una revista alemana ha querido hacer una especie de encuesta sobre el secreto del humor, de saber hacer reír. Quiso interrogar a los mejores actores alemanes y ellos sólo atinaron a responder con estas fotografías, que dicen lo que callan las palabras. En verdad que resulta la mejor contestación.



Paul Morgan.



Hermann Picha.



N. Besser.



Willi Schaeffers.



Wilhelm Behdow.

EL ARTE
DE SABER
CAERSE



*¡También tiene su arte saber caerse!
Estos grabados nos enseñan y nos pre-
caven sobre lo difícil que es prevenirse al
darse un buen costalazo.*

*Estas instantáneas permiten sorprender
las actitudes, que a veces nos ponen en
ridículo.*



Del Japón



Los músicos viajeros son en el Japón algo bien curioso, según se puede ver en esta fotografía.

Deportes



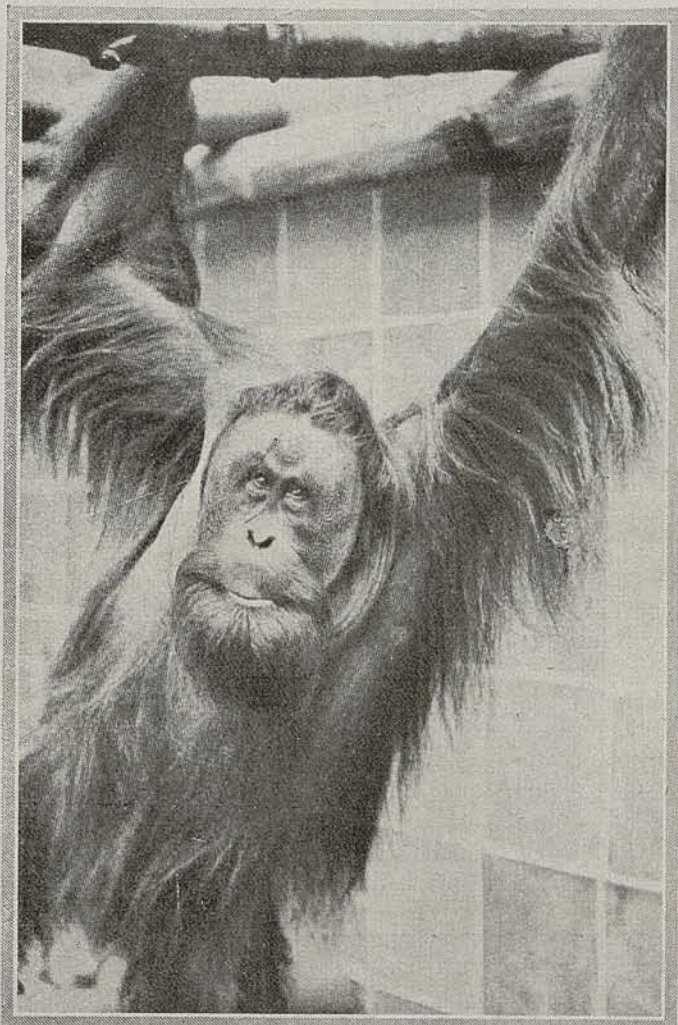
Algo de la antigua Grecia parece encontrarse en estos dos atletas, que, al aire libre, hacen del ejercicio algo hermoso y decorativo.

Cosas de Todo el Mundo



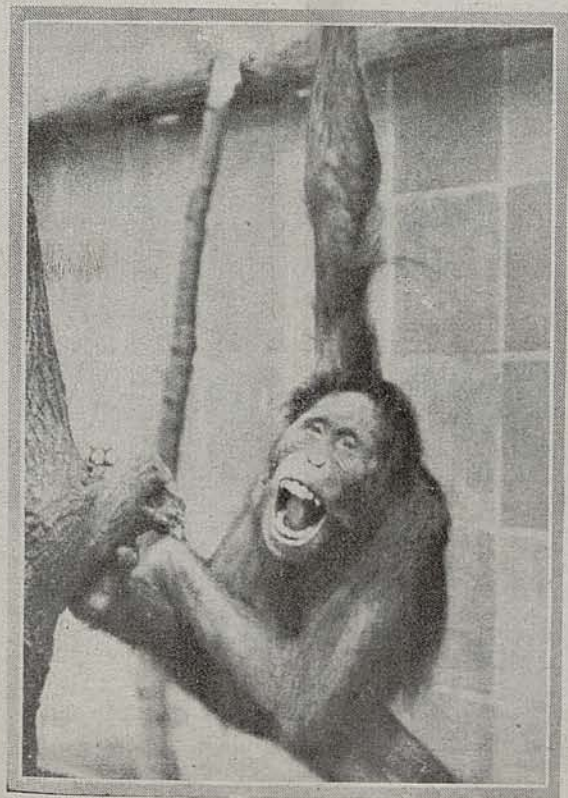
¿Quién no la conoce? Lily Damita, que comienza a hacer furor en Nueva York una vez más. También las piernas de esta artista son célebres como las de Mistinguette.

¿Nuestros Ascendientes o Nuestras Caricaturas?



Baby Staunt, el mono sabio, que hace las delicias de los niños en Dresde.

¿El padre orangután piensa algo, si es posible que piense?



Alegres, tristes, risueños, melancólicos, he aquí los monos, nuestros ascendientes, proclamados por Darwin, que hacen una clara y fea caricatura del hombre.

Estas fotografías fueron tomadas en el Zoo de Dresde.

Las mujeres más bonitas de toda Europa, son estas



Inglaterra: señorita Benny Dicks.



Holanda: señorita Johanna Koopmann.



Eslovaquia: Srta. Stanislava Matijevitch.



Polonia: señorita Vladislava Kostak.

En un salón, diecisiete jóvenes se empolvan y se pasan por los labios el precioso lápiz rojo. Vienen de todos los rincones de Europa, y son la juventud del Viejo Continente. Cada una ha sido elegida por un gran diario de su país.

Cada una es, en cierto modo, un embajador. Dentro de media hora, estarán todas ante el jurado, y la emoción que las embarga es a la vez personal y patriótica. ¿Quién será la designada para defender la reputación del Viejo Continente? Esos lápices rojos, esas cajas de polvos, no son sino los accesorios, las armas de guerra de la antigua civilización. La altiva América, siempre victoriosa, que posee al rey del acero, al rey de la electricidad, al rey de los embutidos, ¿ha de poseer también la reina de la belleza? Las diecisiete muchachas se manejan con precaución. Ni una sola dice mal de la otra. Como hablan diferentes idiomas, apenas si se comprenden, y pesa un gran silencio sobre la encantadora



Francia: señorita Germaine Laborde.



Dinamarca: señorita Vileke Mogensem.



Irlanda: señorita Clare Russell Stritch.



España: señorita Pepita Samper.



Hungría: señorita Elisabeth Simon.



Señorita Vala Ostermann, de Rusia.



Austria: señorita Lise Goldarbeiter.



Rusia: señorita Irene Levitzky.



Grecia: señorita Aspasia Karatzis.



Suiza: señorita Annie Haussel.



Italia: señorita Derna Giovannini.



Bulgaria: señorita Luba Yotzowa.



Alemania: señorita Elisabeth Radzyn.



Rumania: señorita Mariaora Ganesco.

asamblea. Se sonríen en el espejo para verificar la comisura de sus labios, se miran para ver si nada falta a sus ojos.

Ayer eran costureras, artistas, floristas. Hoy son reinas, y su altivo porte da a entender que se dan perfecta cuenta de su situación. Ellas van a defender su causa con todas las fuerzas de su patriotismo. Toda idea frívola parece excluida de su cerebro. El silencio se hace angustioso. Son las tres y media. Se abre la puerta. —¡Señoritas!

Y bajo la cruda luz, Francia, Alemania, Suiza, Holanda, Dinamarca, España, Bulgaria, Irlanda, Hungría, Rusia, Inglaterra, Austria, Italia, Polonia, Rumania, Yugoslavia sonríen con sus quinientos cuarenta dientes deslumbrantes.

A las siete, la elección está hecha. Es Miss Hungría que lleva el nombre tan francés de Elisabeth Simon, la que irá a Estados Unidos a personificar la vieja Europa. Maravillosa es la belleza de la embajadora de las catedrales.

EL MEDICO
DE UN PERRO



Estamos en Los Angeles. El pequeño Lee Barndage juega con su perro "Rags". Como con sus ladridos no le ha dejado dormir en toda la noche, se empeña en que debe tener inflamada la garganta de tanto ladrar y, transformándose en médico, le obliga a ingerir una pócima.

“P A R A T O D O S”

RECUERDOS DE LA FAMILIA REAL DE ESPAÑA



Doña María Cristina en el Pardo, pocos días después de su llegada a España.



La Reina Regente con el Rey niño, y sus hijas las infantas Doña Mercedes y Doña María Teresa; (retrato conservado por el Marqués de Valdeiglesias)



Alfonso XIII durante su minoría, acompañado de su madre y de su abuela Doña Isabel II.



Doña Cristina con sus hijos el Rey Don Alfonso XIII y la Reina Doña Victoria, a raíz de la boda de éstos.

Los bonitos Sombreros que llevan hoy algunas mujeres

*Cinco artistas, bellas, cono-
cidas, agraciadas por los do-
nes de la celebridad y de la
fortuna, que pueden servir
de modelo a cuantas bus-
quen un bonito sombrero,
sea rubia o morena.*



①

1. María Pandler.

2. Fay Webb.

3. Vera Molnar.

4. Lotte Paulsen.

5. Lily Damita.



②



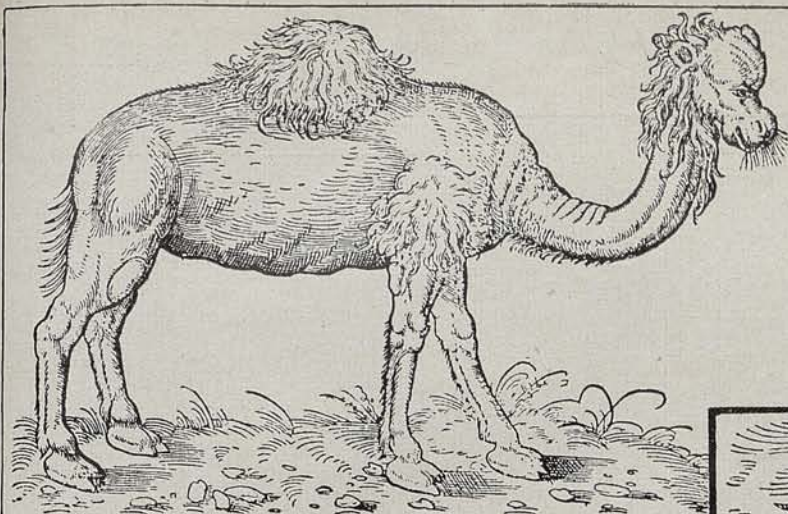
③



④

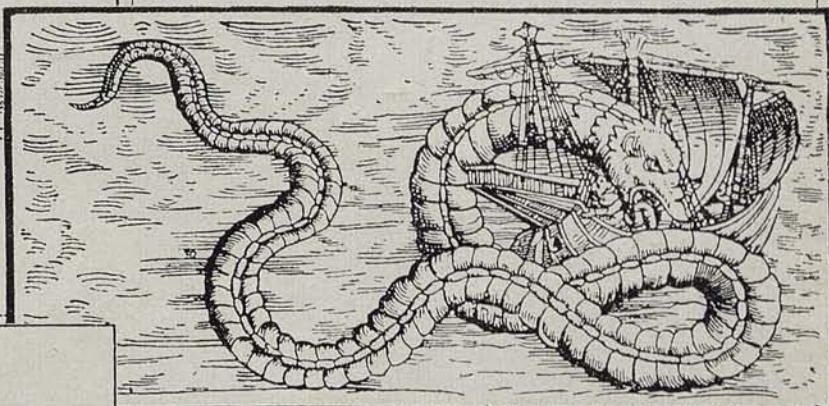


⑤

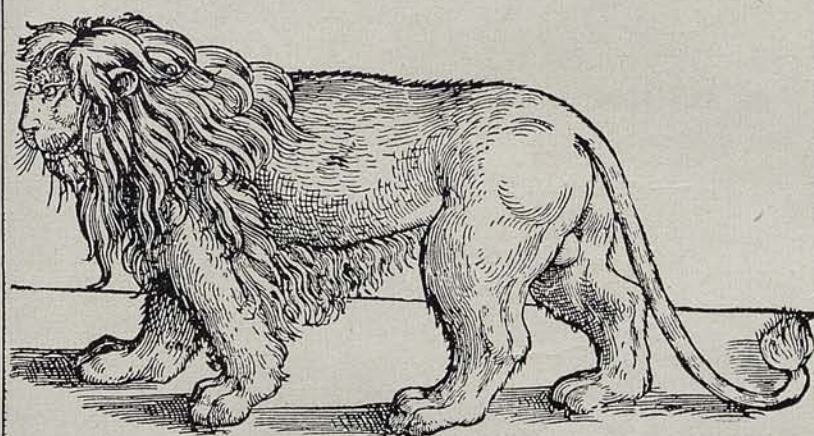


LA ZOOLOGIA DE NUESTROS TATARABUELOS

EL CAMELLO SE PARECIA ALGO, AUNQUE
NO MUCHO AL DE VERDAD



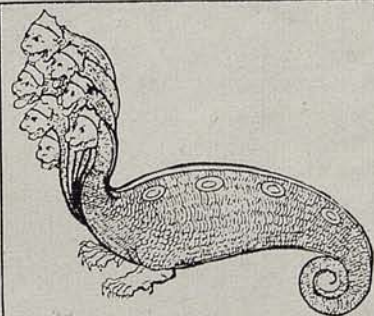
UNO DE ESOS MONSTRUOS QUE CREIAN
ENCONTRAR EN LOS MARES LOS
NAVEGANTES
MAS AUDACES



EL LEON DE NUESTROS
TATARABUELOS.



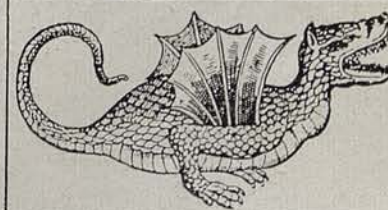
COMO SE IMAGINABAN AL
MONO. HACE ALGUNOS
SIGLOS.



LA SERPIENTE DE SIETE
CABEZAS.



HIDRA, DEMONIO, QUE
DESCRIBIERON ALGUNOS VIAJEROS CON FANTASIA VIVA.



UN DRAGON DEL
SIGLO XVI.

¡Era tan ingenua como deliciosa la zoología de nuestros tatarabuelos! Ellos creían, por tradición, cuantas patrañas habían forjado algunos imaginadores de oficio. Ved, si no, estos grabados, que todos hemos encontrado en los viejos libros, en los cuales el miedo místico creó lo que la observación no había podido reproducir exactamente.

FIGURAS DE LA PANTALLA



Joan Crawford



Gloria
Swan-
son

Bebe
Daniels



Marion
Davies



Liana Haid, en "La Reina de mi Corazón"



Clara Bow, artista de la Paramount, que aparecerá junto con James Hall en la película "Amar es Perdonar", que se estrenará el 19 de abril en el Teatro Splendid.

Trajes Llevados por Mlle Madelaine Lambert



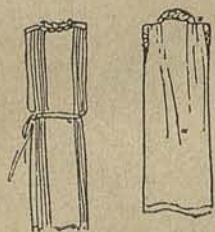
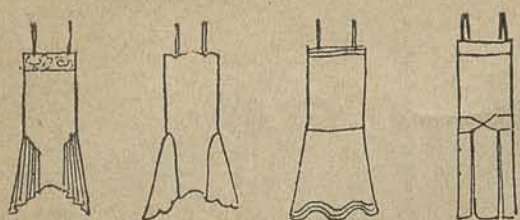
Traje en popelina de seda verde nilo, guarnecido de alforzas y de zorro azul.

Traje de grueso tafetán rosa, cuya falda está guarnecida con alforzas.

Botones de cristal.

Traje de muselina de seda y encajes de seda incrustados.

LA ROPA INTERIOR VAPOROSA



- 1.—Camisa de noche en crepe de China rosa pálido. Dos grupos de pliegues la adornan en los costados, bordados por un ruche de crepe de China. Metraje: 2 m. 75 en 1 m.—2. Camisa de noche en toile de soie malva, adornada con cuello y puntillas de encaje ocre. Metraje: 2 m. 75 en 1 m.—3. Camisa calzón en linón cielo. La parte baja, lleva pliegues que se alargan a los costados. En la parte alta, un encaje bretón, que baja hasta la cintura.—4. Camisa calzón en triple velo rosa pálido, festoneado con un viro rosa más encendido. Metraje: 1 m. 75 en 1 m.—5. Combinación enagua en crepe de China rosa bombón, adornado con vivos azul cielo y azul saxe. La falda es cortada en forma, y la parte alta es lisa. Metraje: 1.85 m. en 1 m.—6. Combinación enagua en toile de soie azul lavanda. Se adorna con recortes que forman cintura. Pliegues cruzados dan amplitud a los bajos. Metraje: 2 m. en 1 m.

Los Pequeñitos



4. Abriguito de terciopelo azul pastel. Canezú ligeramente fruncido, bordeado con una pequeña banda de piel cerrada con un nudo de terciopelo. La piel continúa hasta el ruedo del abrigo. Aplicaciones de paño blanco en los costados y en las mangas. Metraje para siete años: 2 m. 10 en 1 m.

5. Abrigo de terciopelo banana con mangas raglan y pequeño cuello anudado. Adornado con pastillas de soutache, también las mangas llevan puños de piel. Para seis años: 2 m. en 1 m.

6. Abrigo de terciopelo rosa viejo. Cuello echarpe anudado, cuyas puntas están adornadas con tres grandes pastillas de soutache. El mismo adorno para los bolsillos y las mangas rectas. Metraje para siete años: 2 m. 10 en 1 m.

7. Abrigo de lanilla granate para muchachita. Recortes cernidos de alforzas adornan los bajos de las mangas y los costados del abrigo. Cuello chal y adornos de piel. Para doce años: 2 m. 40 en 1 m.

1. Abriguito de terciopelo azul nattier para niño. Está cruzado y abotonado por delante bajo una guarda de diminutas alforzas. Bandas de alforzas adornan los costados. Cuello y puños de piel. Metraje para cinco años: 1 m. 80 en 1 m.

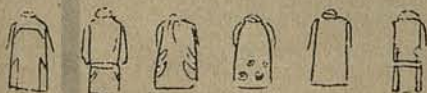


2. Pequeño abrigo de sarga azul. Cuello y puños de piel. Para cinco años: 1 m. 10 en 1 m. 40.



3. Abrigo de velutine beige para niña. Adornos de terciopelo café. Cuello y puños de piel. Para cuatro años: velutina, 0 m. 90 en 1 m.; terciopelo, 0 m. 50 en 1 m.

8. Abriguito de terciopelo rojo, guarnecido de alforzas y botones. En la cintura, cinturoncito de terciopelo. Cuello y puños de conejo blanco. Para tres años: 1 m. 50 en 1 m.



Pequeñas Capas y Panneaux Adornan los Abrigos de Hoy Día



Más fáciles de llevar que la verdadera capa, de la cual significan el retorno; los abrigos con pelerina tienen mucho de su gracia y de su elegancia. Destinados a ser llevados por la tarde, son generalmente hechos en telas lisas: paño, crepe de lana o de seda.

A la izquierda: abrigo de crepe de China negra. La capa va anudada sobre la espalda del traje cortado en forma. Bandas de visón. En el centro: Sobre este abrigo de terciopelo Leda gris, una capa en forma, recuerda el corte que adorna los bajos. A la derecha, abrigo de popelina azul marino, que muestra en la espalda, dos paños rectangulares fijos en la espalda.



SECCION ESPECIAL
AJUARES PARA NOVIAS
CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

El Amassa & Cia.

CLARA/270 SANTIAGO

FABRICANTES EN
LENCERIA FINA
MANTELERIA
ROPA DE CAMA

Preparemonos para el Invierno



Hermoso abrigo de corte original con gran cuello de la misma tela. — Sencillo y práctico abrigo con su cuello de la misma tela, anudado por delante. — Confortable abrigo con delantal fruncido adelante, en tela negra, adornado con astrakán. — Abrigo de mañana o de sport en kashangora color madera, adornado con bandas beige y café. — Lanvin. Lindísimo abrigo de tarde en grueso raso negro con corbata de

armiño. Una pelerine adorna la espalda.

SOMBREROS DE FIELTRO



Sombrero de fieltro negro, con la parte delantera levantada, de raso negro, lo mismo que el pequeño cinturón, guarnecido con hebilla de plata.

Sombrero de fieltro y cinta de falla amarillo ámbar, adornado con un detalle de plata. Saco en gamuza y plata, adornado con un detalle igual al del sombrero.



Colegiales



CALZADO INSUPERABLE
PARA LA INFANCIA.

EL MAS COMPLETO SURTIDO DE MODELOS

LOS PEDIDOS DE PROVINCIAS SE DESPACHAN EN EL DIA.

Casilla 3432

**LA
FLORIDA
PUENTE
502**

Sombreros de Feltro

El primero es un sombrerito de tricot y fieltro verde drapeado, que cae por un costado. Creación Lemonnier.



El segundo es una toca de terciopelo rubí, armoniosamente drapeado. Creación Lemonnier.

El tercero es una clocha flexible en fieltro negro, que deja la frente al descubierto, bordado con pastillas de acero. Creación Alexis.

El cuarto es una toca de fieltro negro, guarnecida de terciopelo negro, prolongada sobre un costado por un bandeau de plumas negras y rojas. Creación Corine.



En París la Mujer Lleva...

...en la tarde, una cartera de antilope negra cerrada con una gran placa de ónix y piedras de colores.

...con su abrigo de otoño, un gran echarpe compuesto de tonos diferentes y adornado de una cifra bordada.

...en el ojal de su traje sastre un monograma de marcasita, o un minúsculo reloj redondo.

...un zapato richelieu todo liso con una sola

...por la noche, un saco de terciopelo del color de su traje adornado con una cifra de brillantes y un gran pañuelo de muselina de seda

impreso, que recuerde el color de sus joyas.

...más que nunca, trajes de noche en pesado crêpe romano, con corselete largo y liso ligeramente ceñido en la cintura y falda larga compuesta de panneaux y pétalos irregulares.

...un racimo de claveles naturales que cubren enteramente uno de sus hombros, claveles que han de ser del mismo tono del traje.

...en el teatro, guantes de fina piel de Suecia, blancos o negros de medio largo, arrollados en el puño bajo numerosos brazaletes agrupados en un brazo.

costura en el medio del pie. Está hecho en box marrón de un color obscuro.

...guantes de sport cortos en antilope lavable, blancos o paja, cerrado con un sólo botón.

...sombreros lisos sobre la frente o de formas muy pequeñas que recuerdan el tricornio.

...aunque vaya toda vestida de negro, guantes claros que hagan juego con el color de sus medias.

¿Oporto o aceite de hígado de bacalao? ¿Qué prefiere Ud.?

El uno no reemplaza el otro, dirá Ud. Sin embargo, si Ud., o sus niños, están obligados a tomar aceite de hígado de bacalao, piense en pedir a su farmacéutico el elixir de



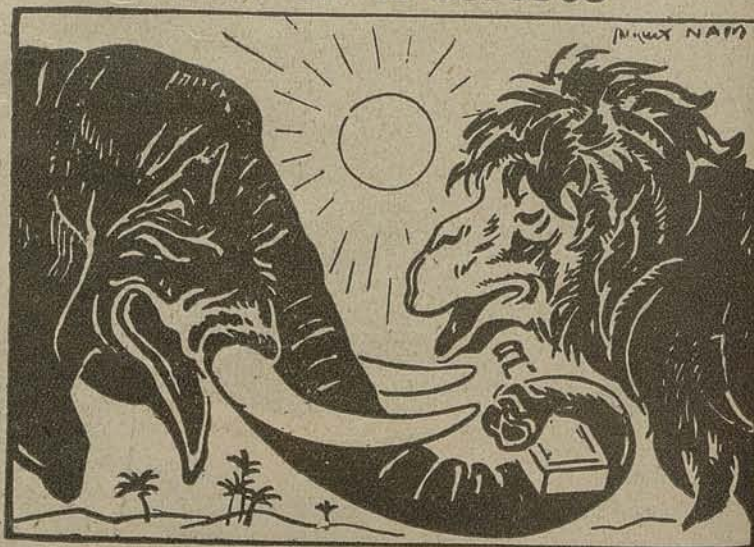
PANGADUINE

(MR)

Es un reconstituyente activo, a base de vino de Oporto, que reemplaza ventajosamente el aceite de hígado de bacalao, nauseabundo e indigesto.

Para las personas delicadas y los niños, existe también la Pangadune bajo forma de granulado.

Extracto hígado bacalao, glicerina, jarabe



—¿Es el sol que hace brillar así el marfil de sus dientes?

—No; es el DENTOL que un explorador olvidó por aquí.

EL DENTOL (agua, pasta y polvos) es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; impide y cura la caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve destruyendo el sarro.

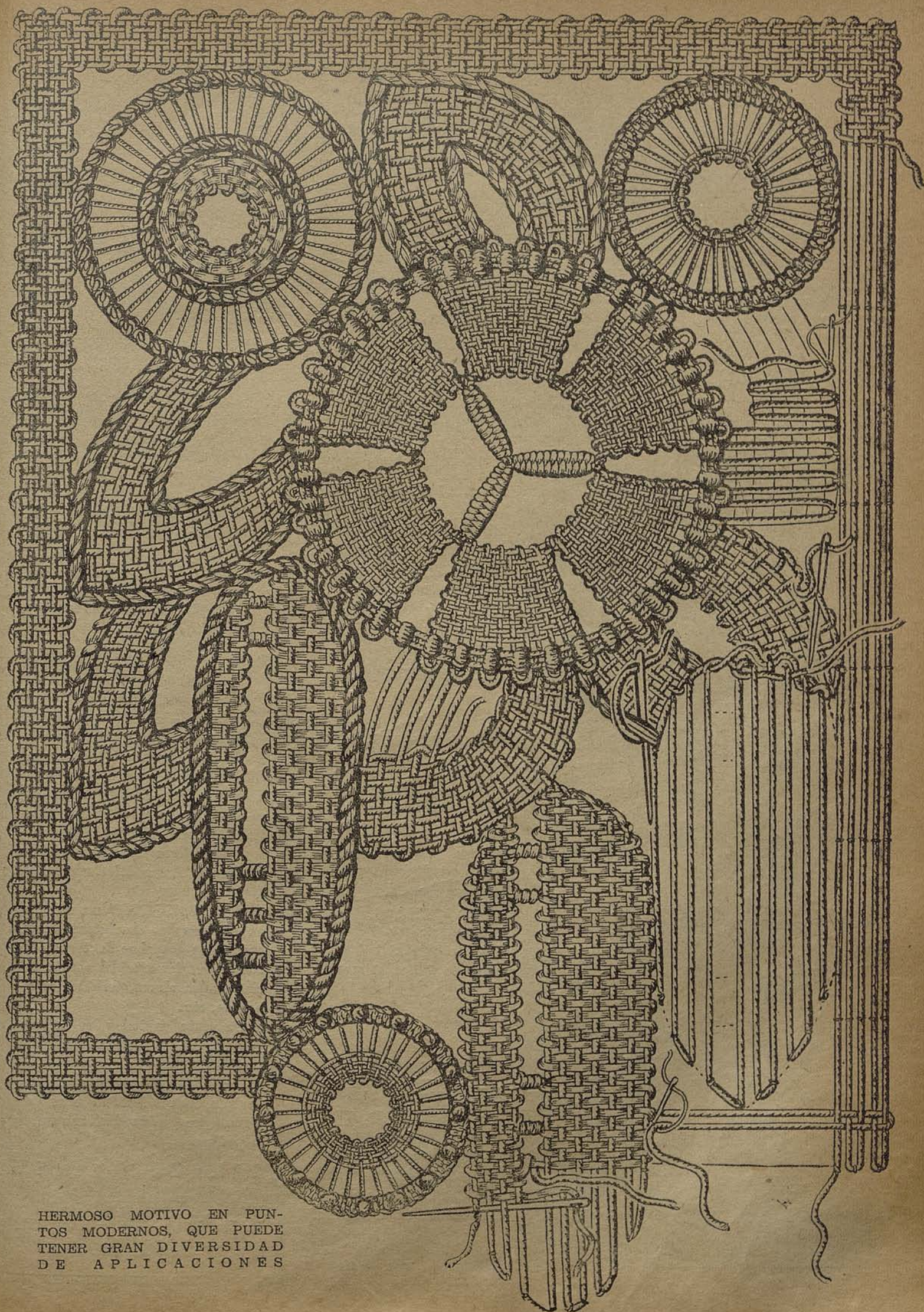
Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica contra los microbios dura "por lo menos 24 horas".

Aplicado puro en una hila calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

EL DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Acido fénico, Aceites esenciales de Menta inglesa, Badamia, Limón, Clavo y Acido Salicílico. — (M. R.)

Agentes en Chile: ARDITI Y CORRY, Casilla, 78-D, Santiago.



HERMOSO MOTIVO EN PUN-
TOS MODERNOS, QUE PUEDE
TENER GRAN DIVERSIDAD
DE APLICACIONES

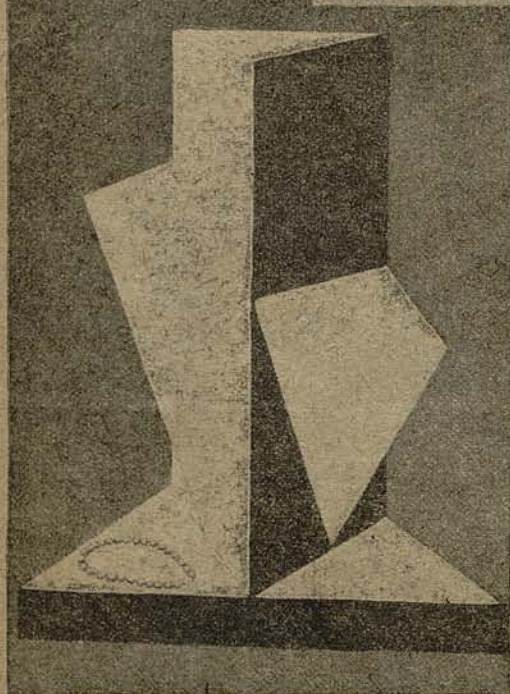
Pedestales Modernos

Para dar a nuestros bibelots el cuadro artístico deseado, los decoradores modernos han creado, como lo enseñan los tres modelos de esta página, pequeños detalles de líneas sobrias, de masas cúbicas hechos para hacer resaltar la preciosidad de una rara porcelana o la armoniosa belleza de una estatuilla antigua. Estos pedestales se colocan sobre un mueble o sobre una mesa, sobre el rincón de una chimenea o sobre una cómoda.



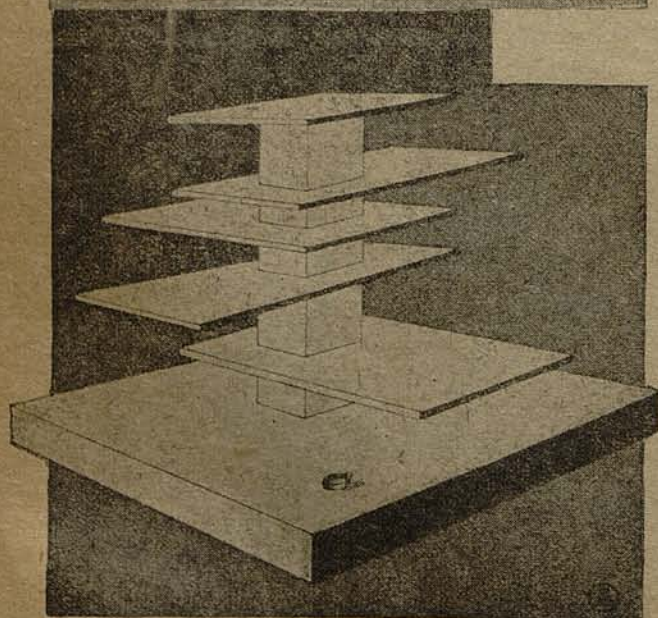
PARA NUESTROS TANAGRAS

Este pedestal triangular puntas redondas (fig. 10), debe ser laqueado en vermellón, color que hará resaltar muy felizmente los bibelots con que será adornado.



PARA NUESTRAS ESTATUILLAS

Este pedestal triangular (figura 11), muy arte moderno, será laqueado en rojo obscuro y negro. Como lo muestra el esquema, se compone de un socalo espeso triangular. De un triángulo de base y de otros dos triángulos colocados como lo indica el modelo.



PARA NUESTROS SAXES

Este pedestal, absolutamente inédito (fig. 12), se laqueará en tono que haga combinación con el mueble al cual esté destinado. Los detalles se advierten fácilmente en el modelo.



ANTES DEL BAILE

Para triunfar, en verano como en invierno, en los torneos de elegancia y forzar la atención con el poder de vuestros encantos, *no basta, señora, ser bella.*

Debéis también prevenir las consecuencias de la transpiración, destructora de vuestros trajes más preciosos y cuya menor manifestación o revelación heriría de muerte a toda vuestra seducción.

¿COMO? Pues, sencillamente, adoptando el

OMNIDROL

M. R.

PARIS

jalea vegetal perfumada, desodorizante, de uso fácil y agradable (al acostarse) y apropiada al cutis más delicado. Este maravilloso producto, empleado por nuestras artistas más lindas y millares de mujeres elegantes, goza a la vez del favor del Cuerpo Médico.

El "OMNIDROL" no mancha, no engrasa; es absolutamente inofensivo y suprime la transpiración y sus lamentables consecuencias. malos olores, toilettes estropeadas, etc.

De venta en todas las boticas, peluquerías y perfumerías bien surtidas.

Un tubo de muestra os será enviado contra \$ 1.00 en estampillas para gastos de franqueo, si lo pedís a

SALAZAR & NEY

Agentes exclusivos

Casilla, 1034.—Arturo Prat, 221.
SANTIAGO.



EXQUISITA ROPA INTERIOR

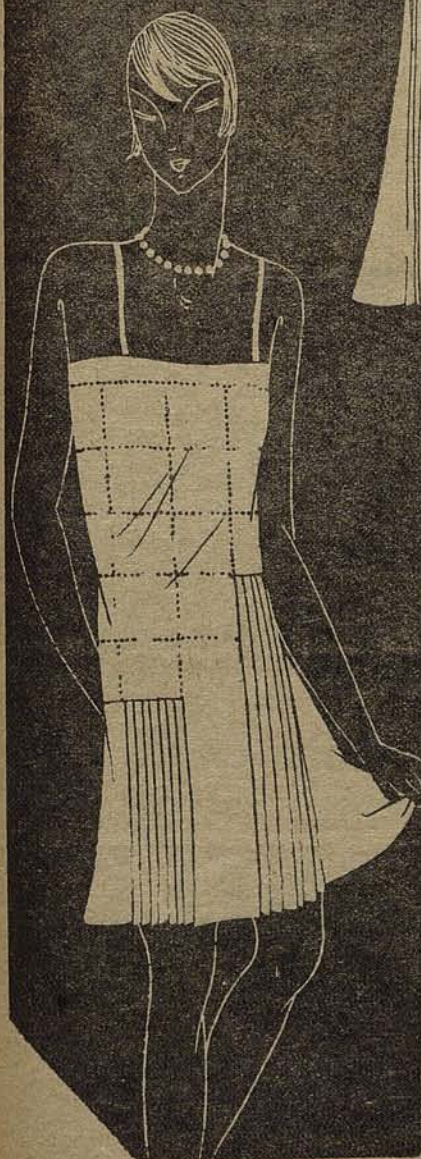
Camisa calzón en crêpe de China rosa salmón, cuya parte alta va cuadrícula a la mano con finos calados y la falda va adornada con dos paneaux de pliegues lisos. Metraje: 2 m. 25 en 1 m.

Camisa de noche en tela de seda verde almendra. Menudos caladitos simulan un canesú, en el que se incrustan paneaux plisados que llegan hasta abajo. Metraje: 3 m. 50 en 0 m. 80.

Camisa calzón en crêpe de China ligeramente en forma incrustada con vivos en el corset, bordados en la parte alta y también en la falda con encajes cortados en dientes. Metraje: 2 m. 25 en 1 m.

Camisa de noche en toile de soie rosa azalea con encajes ocre. Metraje: 3 m. 25 en 0 m. 80.

Combinación tres piezas en crêpe de China amarillo pajá. Un encaje va incrustado en el pecho. La falda es plisada y bordeada de encajes. Metraje: 2 m. 75 en 1 m.



SEXANT

P A R A E L M E N U

PECHUGAS FRIAS EN CREMA

Se sacan las pechugas, se ponen en agua con sal y se dejan una hora. Se ponen a la cacerola con vino blanco, sal, limón, un pedazo de mantequilla y un poco de caldo. Estando cocidas se pasan por la salsa siguiente: un pedazo grande de mantequilla, una o dos cucharadas de harina de maíz y la leche necesaria para dejar la salsa espesa; estando fría, se aclara con crema batida, se sazona y se le añaden una o dos hojas de colapiz disuelto en el jugo que exprimieron las pechugas.

CONGRIO A LA TOLOSA

Se cortan los pedazos de congrio sin hueso, se revuelcan en harina y se ponen en sartén con un poco de aceite. Se les da dos vueltas para dorarlos por ambos lados. Se sirven con salsa de tomates y papas cocidas al rededor.

CHULETAS RELLENAS

Chuletas de cordero se aplastan ligeramente. Se les pone sal, pimienta. Se saltan en mantequilla y se dejan enfriar. Se prepara un pino espeso de huevo duro con cebollita frita en mantequilla, nata, miga y queso rallado. Se extiende sobre la chuleta por un lado. Una capa gruesa se pasa por huevo y enseguida por miga cernida. Se frien en grasa bien caliente.

POSTRE CON FRUTAS

Se baten seis claras como para merengues, se mezclan con media libra de azúcar hecha almibar de regular espesor y cuatro hojas de colapiz. Se vacía a un molde con tostadas de bizcochuelo, poniendo capa de betún, capa de frutas, sean duraznos, plátanos o fresas hasta concluir el molde y se pone en hielo por cuatro o cinco horas. Se sirve con crema preparada con vainilla y yema de huevos.

COMIDA
SOPA DE CREMA

Se prepara un buen caldo de ave o cualquier caldo con tal que quede sustancioso. Si se prepara la sopa de ave o de verduras, se frie primeramente el ave o la verdura en mantequilla con un poco de harina, se aclara poco a poco con el caldo y se alía en la soperá con mantequilla, crema, tres o cuatro yemas y todo el caldo necesario.

LENTEJAS MONJAS ROSAS

Se cuecen las lentejas, moliéndose en la piedra una parte de ellas. Se frie un poco de ellas en color, se unen las lentejas molidas

y se les añade tres o cuatro cucharadas de harina, un poco de vinagre, cuatro o cinco ajíes dulces cocidos y pasados por cedazo. Se vacía sobre las lentejas enteras que deben estar hirviendo en un poco de caldo; se les pone cuatro o cinco cucharadas de color y se dejan hervir lentamente. Se alían al servir las con cuatro o cinco yemas, huevo duro y queso.

MIGA FRITA

Se deshace bien la miga de dos o tres panes y se frie en mantequilla o con perejil y sal. Se arregla en la fuente, poniendo la miga al centro, mollejas o criadillas al rededor, saltadas en mantequilla. Tres o cuatro huevos se le incorporan al momento de servir las.

TAPIOCA

Se vacía la tapioca en leche, se vacía en pastelera, se cubre con betún y se pone al horno.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

(Continuación de la página 20)

—Y esa cámara secreta de que me has hablado. ¿Qué objeto tiene?

—En esta cámara es donde se encierran los mecanismos para hacer que el torpedo vaya dónde y cómo se desee. Es decir, que por medio de estos mecanismos se hace que el aparato produzca sus mortíferos efectos en un sitio determinado. En esta cámara se encuentran los resortes de dirección, profundidad y velocidad. Es donde los torpedistas han de demostrar su pericia.

—¿Y qué me dices de los torpedos fijos?

—Estos son menos complicados que los móviles, pues no necesitan mecanismo de marcha ni de dirección. Unos hacen explosión cuando chocan con ellos, y otros cuando se les envía desde tierra una corriente eléctrica por medio de unos cables submarinos.

—Y no hay que decir que los harán que hagan explotar cuando pase sobre ellos algún buque enemigo.

—Es natural.

—Oye, ¿cuesta mucho un torpedo?

—Bastante. Puedes calcular unos seis mil pesos. ¿Vas a comprarte alguno?

—¡Yo! ¿Para qué quiero eso? Si se tratara de comprar media docena de pasteles no te diría que no.

—Pues por mí que no quede. Tengo ya deseos de merendar.

—Y yo también. Vamos por ellos.

—Vamos allá.

**Fuerte
como los pinos**



Contra las inclemencias del tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de TOS, GRIPE, CATARRO, BRONQUITIS, ASMA o bien, desarrollando una TUBERCULOSIS incipiente

—que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año—; para curar y prevenir estas enfermedades tome usted el infalible, científico y admirable remedio,

JARABE
Resyl M.R.

Se presenta también en comprimidos forma muy práctica para las personas ocupadas.

CONTRA LA MALA CIRCULACION DE LA SANGRE y sus consecuencias:

VÁRICES, HEMORROIDES,
VÉRTIGOS, CONGESTIONES,
ENTORPECIMIENTOS, REGLAS
IRREGULARES O DOLOROSAS

**Nada vale tanto como
los Comprimidos de
TOT'HAMELIS**

M. R.

**El mejor de los remedios
contra los accidentes de la
Edad crítica**

Seis comprimidos por día

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Concesionario para Chile: Am. FERRARIS, Casilla 29 D, Santiago

HAMELIS TOTAL — Citrato de sosa.

PARA LOS NIÑOS

He aquí a dos gemelos, Juan y Juanita, vestidos con trajes de terciopelo de algodón, color limón, con el bordado del reverso y los bolsillos en seda azul marino. El pantalón de Juan es de terciopelo azul marino. Metraje: Para la niña, 1 m. en 0 m. 90. Para la blusa del niño, 1 m. 35 en 0 m. 90. Para el pantalón del mismo, 0 m. 50 en 0 m. 90.

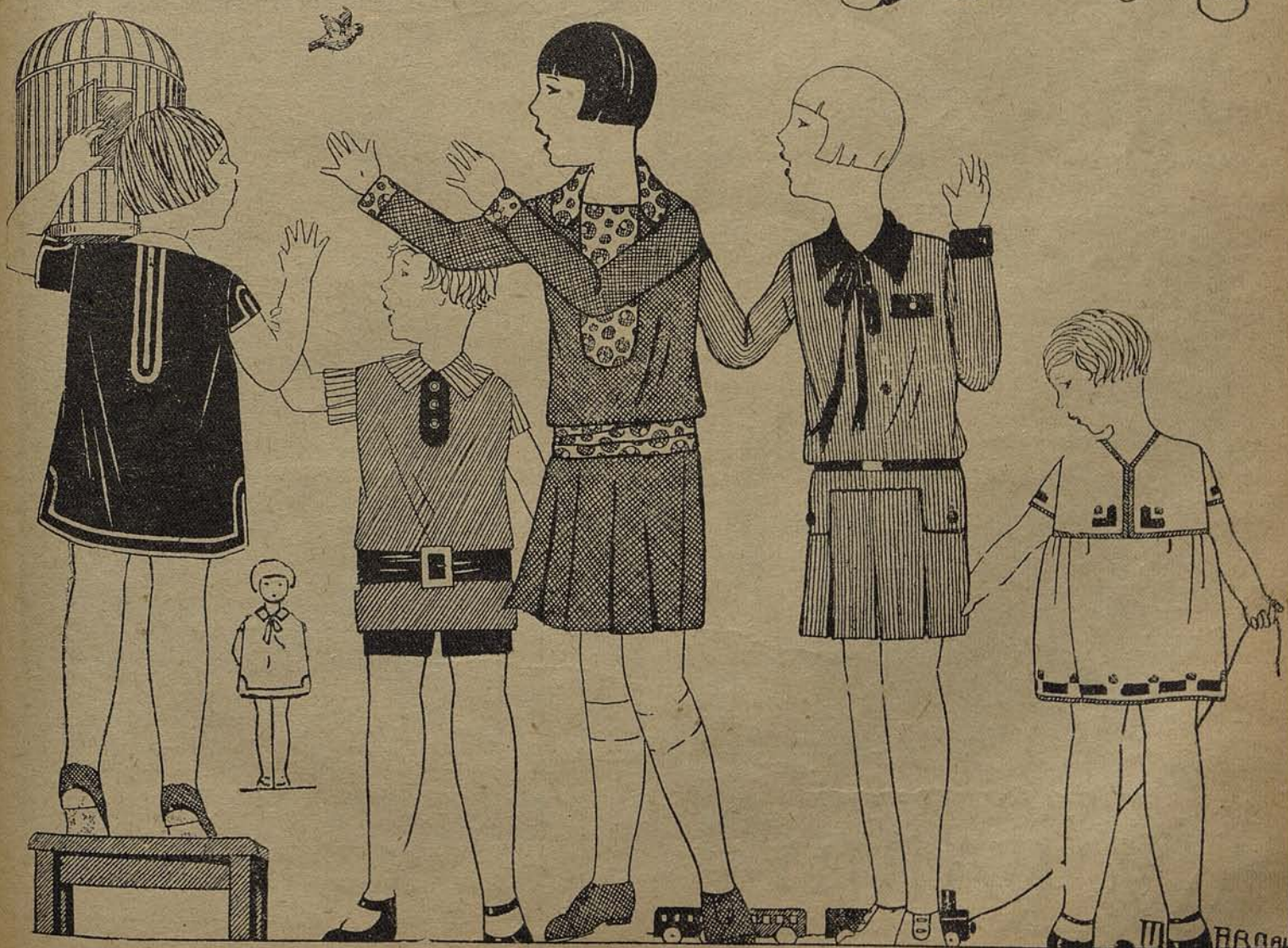
Mónica, niñita aturdida, ha dejado huir el canario. Sin duda estaba distraída, con su traje nuevo negro. Cuello y corbata rojo vivo. Metraje: 1 m. 25 en 0 m. 90.

Daniel, desolado por lo ocurrido, está precioso con una blusa de terciopelo color cereza con cuello y mangas plisadas en crepe blanco guarnecida con terciopelo negro y colocada sobre unos pantalones también de terciopelo negro. Metraje: terciopelo cereza, 1 m. en 0 m. 90. Terciopelo negro, 0 m. 50 en 0 m. 90.

Pepita hace vanos esfuerzos por coger al prisionero en libertad. El traje de Pepita es de terciopelo azul vivo, con cuello, plastrón, adorno y cintura drapeada de terciopelo impreso rojo azul. Metraje: 2 m. en 0 m. 90.

Con aire verdaderamente desesperado, Isabel levanta los brazos al cielo. Su traje es de terciopelo azul a rayas. Dos pliegues dan amplitud a la falda. La chaqueta está guarnecida de rojo vivo. Metraje: 2 m. en 0 m. 90.

La pequeña Claudia está más preocupada de su trencito que de la fuga del canario. Claudia lleva un trajecito de terciopelo blanco bordado con rojo y azul marino. Metraje: 1 m. en 0 m. 90.



SOMBREROS

Rose Valois. — Encantador sombrero bicornio de fieltro verde vivo, obtenido por una banda de fieltro plegada sobre sí misma. La parte de atrás del sombrero es completamente lisa.

J. S. Talbot. —

Sombrerito de mañana, hecho con bandas de fieltro color arena, cosidas una sobre la otra, por medio de gruesas alforzas. La mariposa de plumas verdes está colocada de una manera encantadora.



¡Segura de ser admirada!

porque usa siempre CREMA DE PERLAS DE BARRY. Una sola aplicación da al cutis esa blancura natural que tanto fascina.

No se nota ni se cae.

Crema de Perlas de BARRY



AGENCIAS REGIONALES: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. Valparaiso

Rose Valois. — Los bordes de esta toca de fieltro azul cielo bajan a los de la cara, para abrigar mejillas y orejas. La línea es ceñida y muy estudiada.

O T O Ñ A L E S



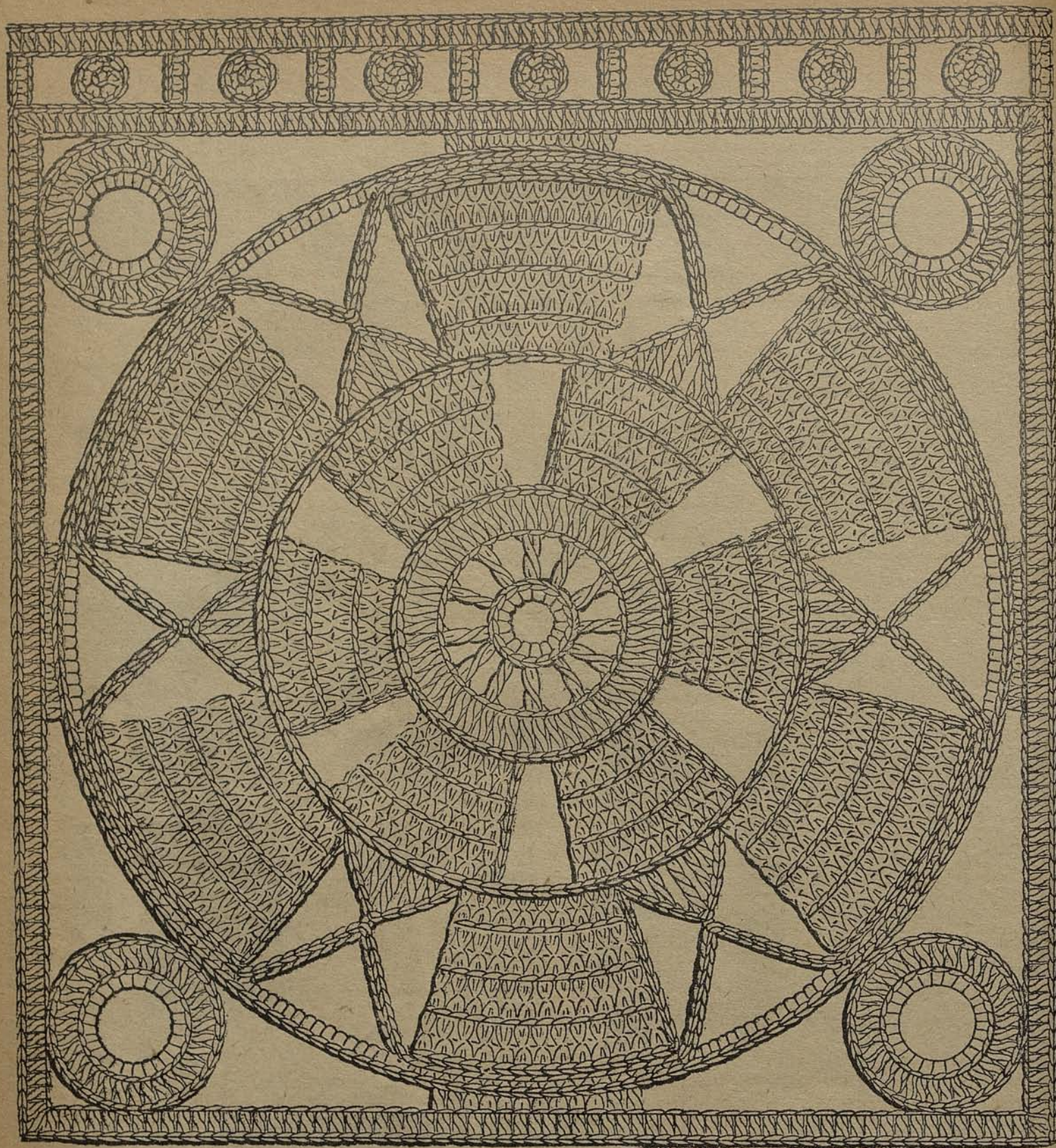
1. Abrigo de lana beige, guarnecido de pespuntos. Cuello de piel. Traje de crepe de China del mismo tono. Cuello y cinturón de piel metalizado de oro.

2. Traje sastre en terciopelo inglés gris a cuadros negros. La blusa es de crepe de China blanca con corbata de seda, que haga juego con el terciopelo. La falda cosida

en la blusa, lleva dos pliegues lisos a la altura de las mangas.

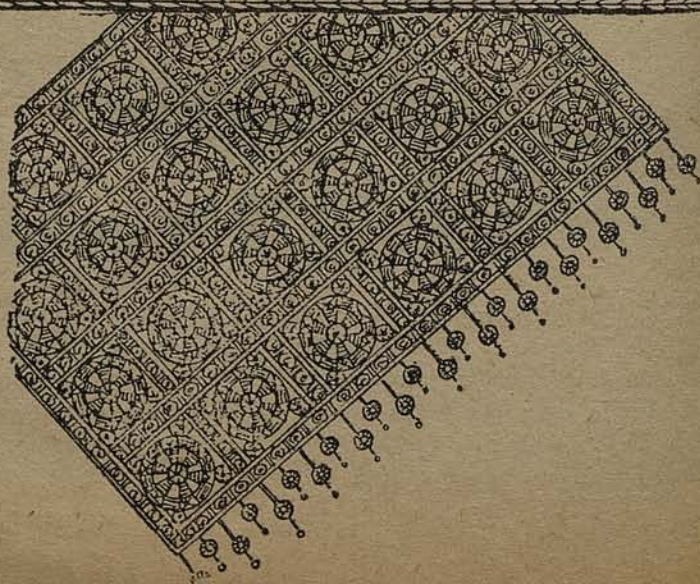
3. Abrigo en tweed gris beige, adornado con recortes y bolsillos originales sobre las caderas. Cuello y adornos de castor.

4. Abrigo en paño azul, guarnecido de pespuntos. Cuello, chal y adornos de astrakan gris.



MOTIVO
DE CROCHET ARTISTICO,

muy interesante para aplicarlo a infinidad de bonitas labores.



CUENTO DE MISTERIO

Por A. HERNANDEZ CATÁ

No, no vale sonreírse y presumir de espíritu fuerte; el terror encuentra siempre grietas por donde entrar en el alma, y el que ha desafiado serenamente mil riesgos ciertos, un día, sin saber por qué, flaquea ante uno fantástico.

Además, hay una zona de la vida que ni la razón ni los sentidos miden: zona de las casualidades, de las coincidencias, de los misterios que fosforescen un segundo y siguen luego su marcha viva y subterránea.

El día que me ocurrió lo que voy a referirles no diré que dejé de sonreír — la vanidad obliga a muchas insinceridades, — pero sí que sonrei de otro modo. El miedo es como una parálisis incompleta que nos deja incólume el sentir y nos extirpa el querer y el poder. Ver la corriente del destino y no sernos posible intentar nadar contra ella, he aquí la fuente del terror.

Habíamos servido juntos muchas veces, en excavaciones, en perforaciones, en mensuraciones diversas.

El era fornido, activo y casi jovial. Tenía aún en mayor grado que yo la pasión del campo, y a nadie he visto gozar tan agudamente de los paisajes y de esos ruidos engastados en hondos silencios, que sólo lejos de los conglomerados humanos se disfrutaban. Cazador, andarín y, sobre todo, callador de aliento inacabable, era un compañero perfecto.

Comarca adonde nos llevaba nuestra profesión, la conocíamos en seguida palmo a palmo. Teníamos vocación de exploradores, y considerábamos deshonroso preguntar por camino ni vereda.

Marchar días y días por fragosidades, dormir noches y noches bajo la lona de la tienda o al raso, comer frugalmente y sentir, en una palabra, la sensación de estrenar en cierto modo la naturaleza, vieja y usada para los demás, constituía nuestro placer común. Pero de tiempo en tiempo yo advertía en él una resistencia casi nerviosa a separarse del poblado, y suponía: "Quizás espere alguna carta... sin duda de mujer".

Y al comprobar una y otra vez mi error y decidirme a observar, noté que tal morosidad coincidía siempre con su confesión de no encontrarse bueno.

—¡Ah! ¿Se ha fijado usted? — me contestó cuando se lo dije. — Al sentirnos llenos de energía no dudamos en desafiar al destino; pero cuando la salud quiebra nos volvemos prudentes, supersticiosos si lo prefiere usted.

—No lo entiendo.

—Si a usted, de muchacho, una gitana se hubiera quedado mirándole a los ojos y le hubiera dicho: "Tú no tendrás entierro", ¿le gustaría la soledad casi absoluta del monte?

—Hombre, ¿qué sé yo? De todos modos, el que una mujer de esas me lo hubiese dicho me ayudaría mucho a no tomarlo en serio.

—Claro, si... Uno es hombre de ciencia; uno cree saber que sólo las realidades demostrables existen, y sin embargo... Si jugando al fantasma se termina volviéndose fantasma, ejerciendo la profesión de vaticinar el porvenir, se puede, siquiera una vez, sentir el verdadero soplo adivinatorio... ¡Si usted la hubiera oído no se burlaría!... Lo dijo de pronto, casi con otra voz que la suya, sin yo preguntarle... Y no quiso cobrarme nada.

Nos separamos poco después y estuvimos cerca de dos años en destinos lejanos. Dos años de vida activa y juvenil fabrican muchas realidades incompatibles con los recuerdos. Olvidé su obsesión, y, al reunirnos de nuevo, la memoria tampoco se reanimó en seguida.

Sólo una tarde, no sé si avivada por la visión de una bandada de cuervos que volaba sobre un charco cubierto de irisadas y oleaginosas manchas, puso en mis labios esta pregunta:

—¿Qué? ¿Se piensa siempre en el horóscopo?...

—Siempre, no; ¡no faltaría más!... Algunas veces... Y ya es bastante.

—Eso de que un matemático como usted crea en adivinos... Cualquier día que me sobren unos dineros le regalaré un buen ataúd para que esté seguro de que no ha de faltarle — le dije entre risas.

Nos separamos aún otra vez, y otra volvimos a unirnos. Un año después, cierta tarde de otoño, hallándonos los dos a pocos pasos, emboscados en unas malezas en espera de que los gamos bajaran al regato para descargar nuestros rifles, me llamó de pronto:

—Oiga... ¡Lléveme..., lléveme!...

Estaba lívido, con los ojos muy hondos, y envuelto en compacto sudor. Su angustia era tan visible, que ni un conato de mofa hubo en mí, a pesar de comprender al punto el verdadero sentido de su demanda.

Lo cogí por debajo de los brazos y lo arrastré hasta el repecho donde estaba la tienda de campaña. Nuestros caballos relincharon al acercarnos y los perros nos recibieron con aullidos. No podía sostenerse sobre la silla y hube de cruzarlo ante mí, sobre el arzón, llevando su montura a la zaga.

Cuando la torre del primer pueblo surgió de las ondulaciones del monte, sus pupilas se animaron un poco, y murmuró:

—¡Bah! En resumen, eso de tener o no entierro... Y el caso es que la cosa no deja de ser un poco extraña.

—¿Ve usted cómo le interesa en cuanto piensa en ello?

—Claro, sí. Todo lo concerniente a nuestro destino nos preocupa. Por fortuna sólo lo recordamos de tarde en tarde.

—El olvido es la anestesia con que los dioses operan en los hombres. ¡No tener entierro! Fuera de la vida de población, muchísimos hay que no lo tienen: los que entierran los peces, los que entierran los cuervos, los que no entierra nadie. Pero, la verdad, no creo que a mí personalmente me preocupara mucho.

—Porque no se lo han pronosticado a usted.

—¿Quién sabe? De todas suertes, a usted la mayoría del tiempo no parece importarle tampoco. Y sólo en esos desfallecimientos, cuando la enfermedad o el amago de la enfermedad lo disminuyen y uno deja de ser por completo uno mismo...

—O lo es más profundamente. Eso, no.

Abandonamos aquí el tema, y las incidencias de nuestra vida lo excluyeron durante muchos meses. Sin duda él se arrepintió de la confidencia, porque a sus silencios frecuentes unióse cierta hosquedad, y juraría que una especie de recelo avergonzado también al emprender cada nueva fuga hacia los caseríos. Bastaba que me anunciara un dolor de cabeza para que yo no pudiese menos de sonreír, y él, con algo despechado y provocativo en el gesto, cortaba mi sonrisa diciéndome:

—Pero no es nada. Podemos estar fuera un par de días más, y hasta meternos montaña adentro, si usted quiere.

—Gracias... ¡Qué terrible cosa sería que los hombres supieran todo su porvenir!... ¡Lo que yo he sufrido huyendo del mío!

Estas fueron casi sus últimas palabras. El médico, perplejo y sincero, después de auscultarle, murmuró:

—Si quiere usted le diré que es del bazo, del riñón o de cualquier otra de las ruedas del reloj humano; pero es de lo que no se sabe nada, amigo mío: de la cuerda, que cuando dice no ando más es inútil irle con emplastos. No yo, que soy un pobre médico rural, sino el mismo Esculapio, sería lo mismo. Aquí lo que hace falta es el enterrador.

Murió casi en seguida, sin dejarnos transportarlo a otro sitio.

Nos habíamos refugiado en una de las primeras viviendas del villorrio, especie de choza de madera casi ocupada íntegramente por un pajar, y como el cadáver empezó a descomponerse pronto, hubo que pensar en sepultarlo. En cualquier otra ocasión tal vez me hubiese mostrado yo menos fiel a las tradiciones; pero, por el recuerdo de las pláticas que habíamos sostenido y por su preocupación postrera, me creí en el deber de enterrarlo sin omitir ningún rito.

El mismo dueño de la casuca, casi alegre a causa de la inesperada ganancia que se le entraba por las puertas, construyó el rudimentario féretro, y horas después mi amigo yacía dentro de él, entre cuatro grandes velas morenas. En aquel



—Tú no tendrás entierro.

aislamiento era imposible avisar a sus parientes. No me cabía otro partido que enfrentarme con la situación, enterrarlo, e irme luego a la ciudad con los papeles y la noticia.

A eso de las nueve se marchó el médico, y el labriego, fatigado por el trabajo, comenzó a dar cabezadas.

—Váyase, váyase a dormir, que yo me quedo velándole — le insté.

—Sí, bueno — aceptó.

Ya solo con lo que quedaba de mi amigo, me incliné a verle: no tenía ese semblante sereno de tantos muertos. Antes bien, había en su frente algo de obstinado, como si se le hubiese quedado una idea dentro de la cabeza.

Lo rústico del recinto, la calidad dramática de ese silencio especial que rodea a los muertos, y mis nervios, acaso, me impedían descansar. Ideas oscuras y tumultuosas intentaban captarme. Toda mi vida, mis afanes, mis esperanzas de medro, mi ser mismo en su esencia íntima, perdía un poco de sentido y adquiría ese aspecto absurdo con que de tarde en tarde, nos sorprenden las cosas más familiares.

La noche avanzaba lenta, estremecida por ráfagas insistentes

que parecían decir algo. En vano pretendí llevar mi pensamiento lejos: los rígidos despojos lo atraían con su frío imán; y de tiempo en tiempo pensaba:



Lo cogí por debajo de los brazos y lo arrastré hasta el repecho...

cuero lo mismo que si lo viese ahora, antes de fundirse en la llama, el cadáver medio se incorporó dentro del ataúd crugiente, cual si intentara todavía escapar.

—De nada sabemos nada... Este hombre pasó la vida preocupado por una sandez. Ha sufrido, ha huido de una quimera y ahora la realidad se burla de lo que resta de él, y si es cierto que hay alma y que sobrevive a la rotura de su sociedad con la carne, no podrá menos de sonreír al ver ahí, metidito y mal amortajado, al cuerpo que tanto se preocupó de que pudiera faltarle esta ceremonia. ¡Pobre amigo mío!... Creías que no ibas a tener sepultura y mañana te enterraremos entre el rebullir de unos cuantos rapaces y la indiferencia de unos pocos montañeses cansados. ¡No sé qué es peor!...

Al llegar aquí mi soliloquio, el mal olor me hizo levantar y fui hacia la ventana para abrirla. Una ráfaga entró violenta, saturada de aromas. Cuando quise cerrar ya era tarde: la llama de las velas, volcadas, prendía en las virutas, en la paja, en el lienzo. Luché, grité...

El labriego, abotargado aún, tampoco pudo nada. Las llamas, rápidas y enormes, apenas si nos permitieron ponernos a salvo. Cuando los primeros vecinos acudieron, la choza ardía íntegra, y en el fondo de la hoguera, un momento, lo re-

LA LITERATURA, CAMINO PARA ENRIQUECERSE

"Un periódico inglés ha publicado recientemente algunas cifras relacionadas con las ganancias que con sus producciones han hecho algunos de los escritores más celebrados.

Un viejo dicho asegura que los poetas son siempre pobres. Por otra parte, la creencia de que el cultivo de las letras no constituye una profesión muy remunerada es muy vieja, ya que, por lo menos, data de la época del Imperio romano, en el cual se decía: "Carmina non dant Panem". Pero vamos a cuentas: ¿es cierto que el oficio de escritor da tan pocos beneficios como se dice?

La respuesta no es fácil, dice el referido periódico. Afirman los biógrafos que el más grande poeta dramático de Inglaterra, Shakespeare, recibía por sus dramas una retribución de siete libras esterlinas, y una vez que hubo consolidado su fama y hubieron aumentado sus necesidades, Shakespeare alcanzó los elevadísimos honorarios de... 20 libras, parte de las cuales recibía en especie, es decir, en vestidos y en comestibles.

Molière y Goldoni afirman en sus respectivas Memorias que eran pagados por sus producciones con no escasa magnificencia a pesar de su fenomenal fecundidad productiva. Jack London pudo acumular también un discreto patrimonio.

Los autores ingleses no tienen ninguna razón para envidiar a sus colegas norteamericanos, por lo menos en lo que se refiere a su situación pecuniaria.

Así, Hall Caine, el novelista inglés, ha podido ser considerado como un verdadero Creso en la República europea de las letras, ya que entre honorarios y derechos de autor recibe actualmente unos

dos millones de pesetas al año. Sir James Barrie se contenta con recaudar cerca de un millón de pesetas anualmente. El tercer puesto corresponde a Bernard Shaw, cuyos ingresos, según afirma una indiscreta información periodística, alcanzan la cifra anual de medio millón, con lo que el padre del "shawismo" ha podido acumular hasta ahora, con sus solos ingresos literarios, unos 15 millones de pesetas, entre capitales líquidos e inmuebles de gran valor.

Asimismo el novelista Roberto Jorge Wells es considerado por las autoridades fiscales del Reino Unido como un contribuyente muy digno de consideración. Pero Wells es más modesto que Bernard Shaw, porque se contenta con unas cuatrocientas mil pesetas de ingresos anuales por sus honorarios y derechos de autor por las versiones extranjeras de sus numerosas obras.

Los agentes del Fisco francés son, sin duda, menos hábiles que sus colegas del lado del Canal de la Mancha. Mas, a pesar de ello, saben que Sacha Guitry percibe anualmente unos cuantos millones de francos, así como Mauricio Dekobra, Paul Gervilly, A. Savoir y otros varios comediógrafos que producen y producen comedias a chorro libre y llenan con ellas las escenas de los teatros europeos.

Y para concluir. El repetido periódico británico afirma que existe una verdadera primacía en la recaudación, en concepto de derechos de autor, por una sola obra teatral y que esta primacía corresponde a un autor inglés que ha recibido por un drama más de dos millones de pesetas. A pesar de ello, esta cifra no es nada al lado de los doce y pico millones de pesetas que ha percibido el maestro Lehár por su opereta "La Viuda Alegre".

CORRESPONDENCIA

Por MERLINA

R.— a Albina Fernandez B. Tenemos en nuestro poder su composición musical que examinaremos con mucho interés. En el próximo número le diremos si se publica o no.

R.— a Jena. Su colaboración tiene interés, pero tememos que no sea original. Es extraño que un párrafo bien pensado y hermoso como el que usted nos lo envía, no sólo no exento de vulgaridad, sino escrito en términos extremadamente cultos y que sólo son propios de persona muy letrada, puede estar escrito con tan pésima ortografía, falta de puntuación etc. etc. Ese es el motivo (la duda de la autenticidad de la firma) lo que nos impide dar publicidad a su colaboración.

R.— a Miosotis. Para pintar en seda al óleo, se hace uso de los colores necesarios empleándolos después de haber tenido tres o cuatro días sobre papel secante doblado en muchos dobleces de modo que gran parte del aceite resulte absorbido. Entonces para usarlos, deben diluirse con esencia de trementina.

R.— a Una admiradora de Para Todos. Desde luego, señorita, le damos las gracias por las simpáticas expresiones que tiene usted para nuestra revista que se complace especialmente en agradar a sus jóvenes lectoras. Dudamos que en Chile se vendan ya esos productos de Belleza. Pero puede usted escribir a las dos casas más importantes que hay en Santiago en esa materia: Potin y la Casa Iréne. Esa dirección bastará. Si no encuentra usted nada ahí, tendría que hacer su encargo a alguno de los Institutos de Belleza de París.

R.— a Helmo R. R. Sentimos decirle que sus versos son malos. Trabaje usted durante algún tiempo y luego envíenos algo. Si se nota progreso ya le complaceremos.

Primavera Mustia.— Es inconcebible que tenga usted arrugas a los veinte años. Seguramente padece usted de anemia o de alguna otra enfermedad. Vea un buen médico. Si sus medios se lo permiten, hágase masaje facial. Mejora mucho el cutis y su beneficio es de capital importancia en lo que toca a las arrugas. La crema Simón es buena, pero no mejorará precisamente el defecto de que usted se queja.

Rudy.— No se paga nada por publicar fotografías, pero eso sí, se elige que sean interesantes y no se responde de la devolución de los originales. Ello acarrearía mucho trabajo al personal que trabaja en esta revista que ustedes se leen con tanta facilidad, y previo el pago de tan módica suma. Si usted quiere mandarnos las fotografías, hágalo como toda la correspondencia que se dirige a esta sección, a casilla 3518.

R.— A Pretenciosa. El masaje facial da muy buenos resultados. La Casa Potin lo ha efectuado hasta aquí con éxito. Hoy se ha abierto en Santiago un nuevo Instituto de Belleza Iréne. No conocemos todavía sus méritos. Por lo que toca a edad, el masaje facial da resultados en todo tiempo.

Girasol Louise.— Calle Estado entre Huérfanos y Agustinas, ha recibido hermosos impermeables. Mme. Philo los tiene de cuero, pero son más novedosos los de Louise. De precios no sabemos nada. Es verdad que el impermeable es un abrigo muy incómodo y antiestético sino es bonito y a no ser que haya necesidad de usarlo demasiado por obligaciones callejeras, es preferible prescindir

de él, cuando no se puede adquirir uno muy bonito.

Elba Neria.— Realmente no nos atrevemos a aconsejarle que se opere usted la nariz

con el objeto de embellecerla, porque no tenemos ninguna seguridad de que usted consiga su objeto. Ese género de trabajo se hace ya en Europa con mucho éxito, pero no sabemos que todavía se efectúe aquí.



Su Encanto

Su encanto es su juventud, pero es también su perfume. La parisina ha sabido elegirlo, sencillamente. Haga Ud. como ella, Señora, dé sus preferencias a

“Cappi”

el selecto perfume que tan bien se armoniza con la juventud.



Cappi

Perfume - Polvos
Talco - Loción
Jabón - Colonia

CHERAMY

PARIS

M. R.

R. COLLIERE. — Representante. — Casilla 2285. — Las Rosas 1352. Santiago de Chile.

S. Veloze O.— Las espinillas no se curan sino con un régimen interno. Aliméntese usted en forma liviana. No coma alimentos grasos, rehuya el alcohol, no coma carnes negras y coma toda la fruta y verdura que pueda. Las cremas y ungüentos, cuando no se tiene cuidado en la alimentación pocas veces logran curar este pequeño e incómodo mal. Un poquito de miel de abejas en ayunas con la punta de un cuchillo de azufre da buenos resultados unido al régimen que le recomendamos.

Admiradora de Para Todos.— Los manteles de hilo blanco son muy elegantes para la hora de comida. Más aún lo son los de seda de colores pálidos, pero ya esto es un lujo difícil de proporcionarse. Las flores nunca están mal en la mesa. Todo depende de la manera de colocarlas. En números anteriores de Para Todos, hemos dado numerosos modelos de arreglos de mesa. Si quisiera usted revisar esos números, encontraría interesantes ideas "Cuchita" es un libro de cocina muy sencillo y lleno de interés. Se lo recomendamos. Siempre estamos buscando para nuestras lectoras bonitos arreglos de interiores y sencillos de aprovechar. Siga usted fiel a esta revista y poco a poco irá encontrando modelos de todo género para adornar su casita.

Inés Fonseca.— Cuando no se puede usar polvos tan finos como "Tabac Blond" los que considero mejores son los polvos esterilizados Leciére que venden en varias partes. No tienen perfume, lo que es una ventaja, porque usted los perfuma con su perfume habitual. Los empeines sanan rápidamente y radicalmente con una aplicación de parafina ordinaria seguida de un espolvoreamiento con polvos de azufre. Use alcohol alcanforado cuando tenga espinillas u otros defectos de esa índole, pero no todos los días. Lávese con un buen jabón, o suprimalo y emplee el aseo. El agua oxigenada aplicada sobre la piel con un algodón de cuando en cuando, hace aclarar mucho el cutis. El alimento es muy importante. Sólo las mujeres que se privan de toda golosina y de todo alimento condimentado, logran poseer un cutis de primer orden. Cualquier defecto de nutrición, arruina completamente el cutis a pesar de todo tratamiento interno.

Gringa.— No hay remedio para lo que usted desea, sino una sobrealimentación bien dirigida. Coma usted bastante y engordará. Si fuera usted anémica, le vendría bien algún tónico, pero si goza de salud no lo necesita. Tiene usted muy poca edad, a pesar de lo que usted cree. A los dieciocho años no se es más que una niña. No espere usted, pues, poseer un desarrollo que estaría en desacuerdo con su edad. Y no le pese ser delgada. Es mejor, se goza de mejor salud, es más elegante. Las piernas gordas son feas, ¿Por qué las desea usted? Use tacos bajos. Ello le redondeará un poco las pantorrillas. Los senos pequeños son muy bonitos. No quiera usted verlos crecer.

Silvia.— Para enflaquecer hay que pasar hambre, ya lo hemos dicho. Cuando se posee una salud buena, el comer poco, no daña, sino que beneficia. En Chile por lo general, se come en exceso. La complaceremos, dando en "Para Todos", algunos modelos de ejercicios que se pueden practicar en casa.

Una Asidua Lectora.— Buscaremos lo que usted desea, y lo publicaremos en cuanto nos sea posible.

E. Z. S.— Las recetas que usted nos remite son buenas pero el campo tenía forzosamente que oscurecer su tez. La vuelta a la ciudad la volverá blanca poco a poco, pero si usted sigue empleando esas recetas, la blanquencia tan deseada, volverá todavía más pronto.

Presuntuoso.— Extraígame esos vellos con pinzas. Es lo mejor. Pásele un paño empapado con agua de Colonia por la cara todos los días. Un paño felpudo y páselo fuertecito. Seca mucho el cutis cuando está demasiado grasoso.

María Luisa.— No podemos darle aquí mismo, una receta tan larga como la que usted desea. Si revisa usted números anteriores de Para Todos, encontrará muy bellos modelos y toda clase de trajes de novia. Sin embargo, dado que este es un segundo matrimonio y que usted es viuda, no debe casarse de blanco ni llevar en la mano ramillete alguno. El matrimonio de una viuda debe efectuarse con un traje de color, elegante, pero severo. El traje blanco, los azahares y el velo, sólo están bien para las solteras.

Fidelina.— Aplíquese todos los días, tres veces, lociones con vino de salvia, agua destilada de yemas de pino marítimo, o bien

se aplicarán durante la noche 250 gr. de rosas de jardín hervidas durante una hora al baño maría en 60 gr. de agua y luego maceradas y entibiadas.

LA FAMOSA ATLANTIDA

El sabio explorador León Frobenius ha regresado a Hamburgo, después de un viaje de exploración de diez y ocho meses por el Oeste africano y especialmente por la Nigeria meridional.

Trae consigo un considerable material científico muy valioso en los dominios antropológico, cronológico, económico y científico.

Su equipaje comprende unas 300 cajas que van a ser inventariadas a causa de que su contenido debe ser distribuido entre los diferentes Museos alemanes, por haber sido sufragados la mayor parte de los gastos de exploración con fondos del Estado.

Hace algunos meses el doctor Frobenius aseguró que había encontrado las huellas de la famosa Atlántida desaparecida durante un cataclismo al principio de las edades históricas.

El sabio alemán no dejará de someter sus observaciones a la crítica científica y entonces se sabrá lo que hay de verdad en sus asertos.



¡Siempre Admirada!

UNA cara bonita. Un rostro encantador. Una visión que ha quedado grabada en nuestra alma de algo infinitamente seductor.

Esos bellos rostros que adornan a la mayoría de nuestras mujeres requieren un cuidado muy especial para conservar su frescura; por eso la mujer que tiene empeño en estar siempre segura de un cutis perfecto insiste en usar exclusivamente el Jabón Reuter, porque deja la piel libre de toda impureza a la vez que la suaviza y conserva en su estado natural.



Jabón
RIEUTTEIR



Absolutamente puro — Delicadamente perfumado

M. R.

ELEGANCIAS OTOÑALES



Abrigo en Duvetina gris con recortes, terminado en lo bajo por un volante en forma. Gran cuello chal y adornos de astracán gris.

Abrigo de terciopelo de lana beige con gran cuello que baja hasta el cruce cerrado. Un grupo de fruncidos detenido por un recorte en punta da amplitud. Cuello y adornos de ragodín.

Elegante abrigo de azul horizonte de grandes espaldas. El cuello es de conejo gris degradé y baja hasta el ruedo. Metraje: 3 m. en 1 m. 40.

Elegante abrigo de terciopelo negro adornado con pespuntos e incrustaciones que terminan en godets. Cuello y adornos de zorro blanco. Metraje: 5 m. en 0 m. 90.

Abrigo de lanilla verde y gris. Mangas raglan. Gruesos pespuntos adornan el abrigo que los godets alargan abajo. Cuello y adornos de piel. Metraje: 2 m. 75 en 1 m. 40.

Abrigo en paño verde almendra. De forma recta, va adornado con cuello, puños y ruedo de breitschwantz negro. Metraje: 2 m. 60 en 1 m. 40.

Lo que les interesa a las mujeres

EL ARTE DE PERFUMARSE

No se han de usar jamás perfumes fuertes, molestos, que nos aturden. Se trata de los aromas suaves, delicados, selectos, que usan las damas de espíritu culto y aman los artistas.

El gran escritor francés Guy de Maupassant nos cuenta que en su visita a Palermo vió en el hotel de las Palmas la habitación donde Wagner escribió las últimas notas de "Parsifal" y corrigió las pruebas. Buscando los recuerdos del músico genial, abrió un armario de luna donde acostumbraba guardar su ropa blanca después de haberla impregnado de esencia de rosas.

"Un delicioso y penetrante aroma—dice Maupassant—se esparció cual la caricia de una brisa que hubiera pasado por un campo de rosales.

"Yo respiraba el ambiente de flores, encerrado en este mueble, y pareció hallar algo de Wagner en aquel soplo que él amaba; algo de su deseo, algo de su alma, en aquella insignificancia de las costumbres secretas y queridas que constituyen la vida íntima de un gran hombre". En efecto, en un perfume adoptado hay algo propio, personalísimo, que distingue al que lo usa de la multitud, lo mismo que el timbre de la voz y el conjunto de la figura.

Por eso las señoras se han de fijar en la elección, pues así como nos encontramos desgraciadamente sorprendidos cuando de boca de una mujer delicada y bonita oímos salir una voz ronca y masculina, del mismo modo experimentamos una sensación de malestar, percibiendo perfumes fuertes y groseros que se escapan de entre los encajes y sedas de una dama.

Una manera muy buena de perfumar la ropa es poner un frasco de perfume destapado entre los vestidos del armario, para que se evapore y se vayan impregnando.

Más económico que esto es el empleo de saquitos llenos de polvos olorosos entre la ropa.

CALLOS Y JUANETES

En la higiene práctica de los pies, ocupa el primer lugar, por la importancia que entraña, el capítulo de los callos y juanetes.

Las durezas epidérmicas y los callos, suelen aparecer en el dorso y espacios interdigitales, por ser las partes del pie que sufren con mayor intensidad las presiones y el roce de los zapatos.

No es sólo el calzado la causa de los callos: entran también por mucho los bruscos enfriamientos, los cambios de temperatura y la humedad.

Lo más elemental para combatirlos, consiste en baños calientes, que al reblandecer las ramificaciones epidérmicas contribuyen eficazmente a su enucleación.

En los casos de inflamaciones dolorosas están recomendadísimos el salicilato de metilo y el láudano, que son los tópicos y calmantes consagrados por sus buenos resultados; también la tintura de yodo reúne excelentes propiedades para el mismo fin.

Lo que sobrepuja a todo, por su actividad en el reblandecimiento del callo, es el ácido salicílico, aplicado en guta-percha o colodión.

Se han extendido mucho unos protectores hechos con esparadrapo, fieltro o caucho, llamados "paracallos", y que se colocan sobre la parte enferma para defenderla.

TINTURA AL HENNA

Si en lugar de aclarar el cabello deseáis que tenga un tono cobrizo, usad henna en vez de peróxido. Hay diferentes tonos de henna, por lo que tendréis que especificar si lo deseáis claro, oscuro o mediano.

Vaciad el paquete de polvos de henna en un recipiente y mezcladlo con agua hirviendo hasta que tenga consistencia de pasta; lavad luego el cabello y secadlo como de costumbre. Aplicad el henna con el cepillito, de la misma manera que el peróxido.

Como el henna tinte hasta las manos, haced la operación con guante de goma.

En la primera aplicación, el henna debe dejarse en el cabello de diez a quince minutos, según la densidad de color que se quiera; pero en las futuras aplicaciones, con diez bastará. De otra manera, el cabello tomaría un tinte metálico, desagradable.

Después que el henna haya permanecido en la cabeza el tiempo necesario, el cabello se lava de nuevo cuidadosamente, como en el tratamiento por el peróxido.



Señoras, Señoritas.

En las playas, cuando ostentais vuestra belleza triunfante, debeis acordaros que la hipertrichosis o VELLO SUPERFLUO es una fea enfermedad.

**ACUDID, POR LO TANTO,
A LA MARAVILLOSA**

AGUA DIXOR

**DE
PARIS**

El mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable. Es el producto preferido por las más célebres artistas quienes, en la manifestación de su arte, deben exponer su cuerpo casi desnudo a la admiración de los espectadores

El uso del Agua Dixor se recomienda también a los hombres.

**De venta en todas las Farmacias
y Perfumerías bien surtidas.**

Salazar y Ney

AGENTES DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

Arturo Prat 221 SANTIAGO Casilla 1034



consultorio sentimental

"Mis deseos son mantener correspondencia con un joven de más o menos cuarenta años. Yo tengo treinta y cuatro, y hace cinco años que soy viuda. Quisiera encontrar un compañero que me hiciera la vida más llevadera. No tendría inconveniente en dejar que me conociera. Soy alemana, nacida en Chile, de regular estatura, gordita, jovial, buen carácter, trabajadora, pobre pero de buena familia. Dirigirse, ALEGRIA. Correo 2. Valparaíso.

"Tengo 17 años y no soy fea. Quiero un hombre romántico a quien ofrecerle un corazón puro y que me comprenda. Deseo que tenga más de 25 años y que sus ojos sean verdes. Lya.

"Tengo 22 años, soy de color trigueño y muy simpática (para los cortos de vista). Me encantan los rubios y si algún extranjero se interesa por mí, sería la mujer más feliz. Hablo bastante inglés y mi ideal sería encontrar un gringuito culto y bien educado aunque fuera mucho mayor que yo. Se me puede escribir en Castellano o en Inglés. Lela Salas. Correo 3. Valparaíso.

Nota de la Redacción: Señorita Lela, le agradecemos el ofrecimiento de la torta para cuando el gringuito la lleve al altar. Y mucho más todavía el ofrecimiento del abrazo, pero desgraciadamente, señorita, este desgraciado redactor... ¡es moreno!

"Como distracción, desearía mantener correspondencia con chiquillo de 16 a 20 años. Tengo 16. Dirigirse a Correo 7, Santiago. Olguita.

Tengo 19 años y deseo cambiar ideas e impresiones con algún joven que sea culto y pertenezca a mi misma clase social, gustándome que tuviera de 26 a 30 años. Dirigirse a Lilliana X. Correo, Curicó.

"Soy una viuda de 36 años nada mal parecida y con una basta ilustración. Desearía conocer a un abogado de mi edad más o menos o un poco mayor. Contestar a Rebeca Díaz S. Correo de Vía del Mar.

Ani, muchacha de 22 a 23 años, desea conocer un muchacho de 23 a 25, trabajador y de buenos sentimientos. Contestar a Ani. Correo 11. Providencia.

Luis S. A. desea realizar los deseos de Morocha Quillotana. Mi dirección es San Martín N.º 824. Tacna.

Lila, Correo 6, Santiago, desea mantener correspondencia con joven de buena familia. Rúégase a los interesados decir en su carta si son empleados, profesionales o estudiantes, y en este último caso, qué estudian y qué año llevan. Deben tener de 20 a 30 años.

Tengo 14 años. Soy morena y sentimental. Deseo mantener correspondencia con joven de 17 a 20, de buena familia y presencia. Contestar por medio de esta encantadora revista. Luna de Plata. Valparaíso.

Iquiqueña de 17 años con cara y cuerpo que no dejan nada que desear, muy deportista, desea mantener correspondencia con un gentil lector de "Para Todos" Phryné. Correo, Iquique.

Nena C. de 16 años, familia decente, desea mantener correspondencia con joven simpático, también decente, moreno y agraciado. Correo 5. Santiago.

Raquel B. R. Correo Curicó, desea mantener correspondencia con joven de 27 a 30 (ella tiene 24) de buen carácter.

Chica de 17, desea mantener correspondencia con joven de 22 a 40, poseedor de

un alma entre romántica y aventurera, simpático. Prefiero de provincias. Liana. Correo Central. Santiago.

Morenita de 17, desea mantener correspondencia con joven santiaguino, serio, buen mozo y no menor de 23 años. Morochita. Nataniel 359.

Estrella Vespertina. El Molino 165. Santiago, desea mantener correspondencia con joven de 19 a 20, que tenga educación.

Norma Clements, desea correspondencia con joven mayor de veintiuno que no intente conocerla. Lo prefiero probado en el sufrimiento y sentimientos elevados. Envíe su dirección por medio de "Para Todos".

Rucicita santiaguina de 16, desea correspondencia con joven estudiante o empleado de 20 a 25, moreno, alto, simpático, de buen carácter y mejores sentimientos. Enviar su dirección por medio de esta revista.

Negrita Triste. Es Ud. una guaga. Negrita. No tome usted tan a pecho una insignificancia. A los 21 años, un muchacho es un niño, y por lo demás niños y hombres maduros proceden con la misma indiscreción y son enfermos de petulancia. En fin, si quiera usted lo besó de verdad. ¿Qué diría usted de los muchos que se levantan el tarro de la manera más morrocotuda? No sea niña. No haga caso. No le escriba más si le parece, pero no se amargue la vida por una tontería. Su indignación, habla bien en pro de su inocencia y de su sencillez casi extremada para su edad.

"Niña de 18 desea mantener correspondencia con el señor L. Rocue. Mi dirección es Lily Bertl. Correo 7, Santiago.

"Povincianita de 29 años de familia honorable, educada, de físico simpático desea conocer caballero soltero o viudo de 35 a 45, que desee formar su hogar. Lo quiero agradable, educado y de gran belleza moral. Ivette Ruiz. Correo Central.

L. G. M. Correo Copiapó, desea mantener correspondencia con señorita de buena familia, simpática, rubia o morena de 17 a 22 años. L. G. M. tiene una posición desahogada y es alto, moreno y simpático.

Lela V. Correo Concepción, desea mantener correspondencia con joven instruido y no feo. Ella es alta, delgada, morena.

Renata R. Carampangue, desea mantener correspondencia con un simpático lector de "Para Todos". Tiene 17 años y pertenece a una distinguida familia de Concepción.

Desgraciado Chillanejo. Hágale el amor a la morenita. Mientras no esté de novia con el Husar, hay muchas esperanzas. Si usted se mantiene tan tímido, ¿cómo quiere que ella para mientes en su amor!

Joven de 22 a 23 años que desee mantener correspondencia con chica de 19 sería y sin

pretensiones, puede dirigirse a Filadelfia Novarro. Correo 6. (Los Placeres), Valparaíso.

Quelita P. M., desea mantener correspondencia con Humberto Ramírez A. que vive en Serrano 78. Dirigirse a Correo 3. Santiago.

Bebé. Realmente el joven en cuestión tiene razón para decir que es usted un bebé. Por lo demás, con 15 años no se es una mujer madura. No sea usted tonta. ¡Envilecida por una tontería tan grande! sólo a los quince años se puede razonar así!

E. H. B. y J. B. H. desean encontrar dos jóvenes, amigos o hermanos de 25 a 32 años, simpáticos aunque no sean muy bonitos. Ellas tienen respectivamente 18 y 19 y si el espejo no les exagera sus méritos son muy bien parecidas. Dirigirse al Molino Doñihue.

Reyna, Correo Concepción, estudia una carrera liberal y desea conocer a un muchacho de 25 años más o menos, con superior cultura, digno de lo sensacional y de lo imprevisible. Ella tiene 18 años, es alta y morena y desearía poseer un desconocido amigo a quien contar impresiones y pedir consejos.

R. y Carvacho, Correo 2. Santiago, desea escribirse con joven de 20 a 25 que no sea tímido. Ella tiene 17 y es loca por las aventuras.

Delby Trilby. Correo 6. Los Placeres. Amante del hogar y con 18 años, desea conocer a joven de 20 a 25 de honorable familia y sentimientos nobles.

Lily Ana, Correo 2. Valparaíso, desea correspondencia con joven que quiera ser para ella un verdadero amigo. Debe tener de 22 a 25 años para que pueda darle consejos. Lo quiere de buen carácter.

Zever Bruyere, chilena de 21 años desea correspondencia con extranjero de 25 a 40. Correo 6, Los Placeres. Valparaíso.

Carmencita A. D. Le aconsejamos señorita, dados sus quince años y su mala ortografía, que estudie un poquito más, antes de buscar pololo. ¿No comprende usted que su pololo, si lo encuentra, se va a sentir horrorizada de semejante redacción y de semejante ortografía?

Myriam es una chica de 16 que está locamente enamorada de Jorjito Filheer, cadete militar. El pololea con otra chiquilla ¿Qué puedo hacer?

Enamorarse de un cadete militar que no tenga dueño. No hay que desear el fruto del cercado ajeno. Es un pecado. Todos los cadetes militares se parecen, ¿no cree usted? Busque usted a otro menos indiferente y va a ver usted como no se diferencian en lo más mínimo.

Marta y Eliana Zañartu D. Correo Lota, de 18 años, desean mantener correspondencia con jóvenes de 20 a 23.

Renée A. C. Mulchén, de 17 años, no fea, desea mantener correspondencia con alemán inglés de 20 a 25 años.

Gri-Gri Zim, Correo 2, Santiago, desea mantener correspondencia con un rubio de 25 años, ojalá extranjero.

Chepa Benítez, lista de Correos de Temuco es una joven "chilena pura" a quien le dió la "patá" su pololo. Si hay un lector aficionado a lo criollo, puede escribirle a la Chepa para calmar sus penas.

Chapalita Ruth, romántica de 17 desea co-

correspondencia con joven sutil y sentimental. Es bonita.

Sara H. A. de 22 años y desengañada de la vida, desearía ser amiga de Miguel. Carece de prejuicios y de ilusiones. Correo 10, Nufóa.

L. E. S. Correo Talca, desea correspondencia con joven de 28 a 30 años, simpático y de noble proceder.

Filma Soliz chica de 17 con bonitas piernas y no feo cuerpo desea correspondencia con joven de 19, moreno y de ojos verdes. Correo Concepción.

Lucía Urrutia, Villa Alegre, Loncomilla busca marido de 20 a 30 años. Ella tiene dinero, 18 años y bonita estampa. Terminó humanidades. Sabe piano y pintura, Francés e Inglés. Nota de la Redacción: Aconsejamos a las niñas casaderas que no digan que saben piano. Hay pocos hombres capaces de casarse con una niña que "sabe" tocar ese instrumento. Las que saben piano... ¡calladitas!

Lily Lily. Correo 13, desea cartearse con un muchachito simpático. Ella es alumna del Liceo 5 y tiene quince años. Los estudios le dejan demasiado tiempo y desea un pololito.

Amor de los amores, Correo 13, Ciudad, desea correspondencia con muchacho no mayor de 25 que sea alumno del Instituto de Contabilidad y Técnica Comercial que está ubicado en Santo Domingo.

Betty y Edith Smith de 17 y 18, desean correspondencia con jóvenes no mayores de 25. Dirigirse al Correo 7.

"Tengo 20 años. Soy morena de ojos castaños y (modestia aparte) muy simpática. Desearía mantener correspondencia con un joven de 25 a 30 que sea rubio, de ojos azules, alto, delgado y que escriba bien. Sirvase enviar su dirección por medio de esta revista. María Marta.

Tengo 19 años. Soy alta, agraciada, amiga de la música y deportes, pero no por ello menos amante del hogar. Deseo mantener correspondencia con joven de 25 a 30, alto, buen tipo de hombre, ojalá del Norte, instruido y de familia honorable como es la mía. Envíe su dirección por intermedio de esta revista. Magali.

Soy un marinero de 19 abriles, alegre y deportista. Busco una muchachita a quien gusten mis condiciones. F. Varela. Correo 2, Valparaíso.

Joven desea mantener correspondencia con señorita de 18 a 30 años, instruida, amante de los deportes y del baile. El que suscribe tiene 25, de regular estatura, de rostro moreno y pelo castaño. Por ahora, solo me comprometo a mantener correspondencia. R. L. E. Casilla 28, Quillota.

Claro de Luna es una campesina que desea correspondencia con joven de 25 no pretencioso. Ella es interesante sin ser bonita. Le gustan las bonitas cartas, el baile, la música, las novelas y los buenos y leales amigos. Si alguno se interesa, diríjase a "Para Todos".

Lirio Silvestre, señorita de buena familia, dueña de casa, con bonito cuerpo y lindas

piernas, amiga del deporte y de alegre carácter desea correspondencia con joven serio de más o menos 30 años, buena figura y perfecto caballero. Dirigirse a "Para Todos".

Conchita es una lectora de "Para Todos" que se despepita por Miguel. Si el tan solicitado galán ¡caramba, ni Valentino! se sirviera enviar su dirección a tan apasionada admiradora, Conchita estaría loca de felicidad.

A Millie C. Correo 2, Santiago, desea correspondencia con joven instruido, amante de la literatura, del baile, del cine y que escriba sus cartas con regularidad.

Kika y Ondina son respectivamente, la primera una muchachita y la segunda viudita de 22 que quisieran encontrar dos finos caballeros que las quisieran con mucha devoción (estilo mosquetero). Les gusta la música,

sica, son muy serias y buenas dueñas de casa. Dirigirse a la Revista.

Doris M. Chillán, busca a un Santiaguino que quiera cartearse con ella. De 20 a 30 años. Ella tiene 17 y dice ser simpática, bien educada, buena moza. etc.

M. M. V. es otra de las innumerables enamoradas de Miguel. (Miguel, ¿por qué no manda su retrato para que sus adoradoras se desilusionen y no ocupen tanto sitio en la Revista). M. M. V. quiere que Miguel le escriba al Correo de Talca. Dice ser su ideal soñado.

Lia desea galán de 29, caballero, simpático y de buena familia (para suprimir esto de la buena familia, diremos de una vez que nadie desea galán ni novia de mala familia). El que se interese por Lia, conteste a "Para Todos".

Es, durante el Verameo,



que la Mujer verdaderamente elegante, debe cuidar, con mayor celo, de su cutis, porque el sol, el agua de mar, el aire salino o del campo, son agentes destructores de la piel y NO HAY ELEGANCIA POSIBLE con un cutis que se ve rojo y empieza a descamarse.

el **Velouty** *de* **Dixor** *Paris*
m. r.

está al alcance de todas para preservar la piel de la acción funesta de aquellos agentes destructores. — Se prepara en Blanco, Natural, Marfil y también en Ocre para las que desean parecer quemadas

Salazar & Ney

Arturo Prat 221 - Casilla 1034
SANTIAGO

ENVIAMOS TRES TUBITOS DE
MUESTRA CONTRA \$1.00
PARA FRANQUEO

El Jardín de los Poetas

Versos de Carmen Izara.

LA CANCIÓN DE LA PASTORA

Jesús, traigo un cordero...
¡qué manso es!...
Se ha quedado dormido
junto a tus pies.

Con un lampo de luna
le até el vellón
y guardé entre sus lanas
mi corazón.

He cortado la brisa
por los caminos
y aquí tienes pañales
frescos y finos...

Y he robado a los trigos
su áureo tesoro
para tejer fajitas
con cintas de oro.

Entresaqué en los prados
plenos de dalias
dos corolas menudas
e hice sandalias.

Y de lo alto del cielo
bajé el lucero
que ha de esmaltar los lirios
de tu babero.

Por este ajuar serrano,
niño querido,

¡dame un hijo fragante
para mi nido!

ESCARCHA

Logré mi afán andariego
viva cosecha de escarcha.
La recogí por la noche
cuando en mis huertos vagaba.

Traigo las manos bullentes,
siento la trenza mojada
y pedruzcos de vidrio
por el corpiño resbalan.

¡Qué frescura! ¡qué frescura!
¡Hasta el alma se me aclara!...
Son estremitas de nieve...
o luceritos de agua.

Curvo la mano y los sorbe
la boca maravillada.
Y es la escarcha... ¡toda labios!
Y es el labio... ¡todo escarcha!

¡MIEL!

Miel en los ojos de las palomas...
Miel en las fresas... miel en las pomas...
miel en la sidra y en el clavel...
¡miel!...

Miel en los sueños de las doncellas...

miel en la mata de las estrellas,
miel en las flores que da el laurel...
¡miel!...

Miel en los besos de las esposas...
miel en las brevas, miel en las rosas...
miel en los zumos de moscatel...
¡miel!...

Miel en los labios de las abejas
miel en las frescas bocas bermejas...
miel en la leche... miel en la piel...
¡Miel...; mucha miel!...
miel a granel!...
—La vida... ¡es miel!...

NINITO DE VIDRIO

¡Mi ninito es de vidrio!...
¡mi ninito es de vidrio!...
tiene la inconsistencia
divina de un suspiro...

Yo lo estrujo... y lo estrujo...
y lo fundo conmigo...
pero luego temblando
azorada lo miro
en la inquietud sombría
de que se haya diluido...

Sus ricitos menudos
nacieron con el trigo.
Son copitos de leche
los mullidos pechitos,
y en la carne aromada
juega un tul de rocío.



ANTES **DESPUES**

\$ 20.-

Rodillo para el semblante.

UNA SILUETA FINA
Es Elegante
EL AUTO-MASAJE CON EL
HEWA SAUG-ROLLER
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN
SANTO DOMINGO, N.º 2048
CASILLA 3665 - TELEF. 88915



El Jardín de los Poetas

¡Mi niño es de vidrio!...
 ¡mi niño es de vidrio!...
 tiene la inconsistencia
 divina de un suspiro.
 ¡Oh, qué gozo sin nombre!...
 ¡Qué grandioso delirio
 que se venzan los brazos
 con el mundo de un hijo!...
 Los dolores más garfios
 los hubiera sufrido:
 negación en los labios...
 este cuerpo marchito...
 Aidez en el alma
 tiritando de frío...
 Los suplicios más hondos...
 los más hondos martirios:
 noche eterna en los ojos...
 El Calvario de Cristo
 ¡Todos... todos los males
 los hubiera exprimido!...
 por el gozo supremo
 de lograr a mi niño!...

M A T E R N I D A D

¡Si yo estoy en el nido!...
 ¡si yo estoy en el nido!...
 ¡si se dobla mi falda
 con el don de mis hijos!...
 —Ven tú... trenza de noche...
 ven tú... muñeco vivo!...
 Ven, burbuja de oro...
 ven, ramito de trigo...
 ¡Deja que te acaricie
 en la luz de tus rizos!...
 Bérame... ¡qué frescura!...

¡Qué sabor exquisito
 guarda el labio maduro
 y el panal de tu mimo!...
 Yo no pido otra gracia
 que el saber que he vivido...
 Yo no anhelo otra gloria
 sino el bien infinito
 que atesora el ramaje
 que se siente vencido.
 ¡Por el fruto opulento!...
 ¡por la miel del racimo!...
 ¡Señor!... Coseché almas...
 — ¡qué estupendo prodigio!...
 ¡señor!... Estoy colmada!...
 ¡Señor!... ¡Ya nada aspiro!...
 Déjame... no me toques...
 ¡soy la reina del nido!...

EL GAITERO DE GIJÓN

Ya se está el baile arreglando.
 Y el gaitero, ¿dónde está?
 —Está a su madre enterrando,
 pero en seguida vendrá.
 —¿Y vendrá?—Pues, ¿qué ha de hacer?
 Cumpliendo con su deber
 vedle con la gaita... Pero...
 ¡cómo traerá el corazón
 el gaitero,
 el gaitero de Gijón!
 ¡Pobre! Al pensar en su casa
 toda dicha se ha perdido,
 un llanto oculto le abrasa
 que es cual plomo derretido.
 Mas, como ganan sus manos
 el pan para sus hermanos,
 en gracia del panadero
 toca con resignación

el gaitero,
 el gaitero de Gijón.
 No vió una madre más bella
 la nación del sol poniente...
 pero ya una losa de ella
 le separa eternamente.
 ¡Gime y toca! ¡Horror sublime!
 Mas, cuando entre dientes gime,
 no bala como un cordero,
 pues ruge como un león
 el gaitero,
 el gaitero de Gijón!
 La niña más bailadora,
 —¡Aprisa!—le dice—¡Aprisa!
 Y el gaitero sopla y llora,
 poniendo cara de risa.
 Y al mirar que de esta suerte
 llora a un tiempo y les divierte,
 ¡silba, como Zoilo a Homero,
 alguno sin compasión,
 al gaitero,
 al gaitero de Gijón!
 Dice él triste en su agonía,
 entre soplar y soplar:
 —¡Madre mía! ¡Madre mía!
 ¡Cómo alivia el suspirar!
 Y es que en sus entrañas zumba
 la voz que apagó la tumba;
 ¡voz que, pese al mundo entero,
 siempre la oírá el corazón
 del gaitero,
 del gaitero de Gijón!
 Decid, lectoras, conmigo:
 ¡Cuánto gaitero hay así!
 ¿Preguntáis por quién lo digo?
 Por vos lo digo, y por mí.
 ¿No veis que al hacer, lectoras,
 doloras y más doloras,
 mientras yo de pena muero,
 vos las recitáis, al son
 del gaitero,
 del gaitero de Gijón...

Campoamor

¡Guárdate de los resfriados!



Los accesos dolorosos de tos
 que ponen en agitación todo el
 cuerpo y que van acompañados
 de dolores violentos de todos
 los órganos respiratorios, espe-
 cialmente de los pulmones, son
 síntomas que deben atribuirse a
 un resfriado que no se ha aten-
 dido con tiempo y que se mani-
 fiesta ahora en toda su fuerza.

¡Toma por tanto

Guayacose!

(M. R. a base de Sulfoguaiacolato cálcico en Somatose líquida aromatizada).
 pues ella te protegerá de los resfriados y sus consecuencias.
 La Guayacose es una combinación de
 guaiacol y Somatose. El guaiacol
 ejerce su acción terapéutica sobre los
 órganos de la respiración, mientras
 que la Somatose por su acción esti-
 mulante del apetito y favorecedora
 de la digestión produce la tonifica-
 ción necesaria del organismo para
 la curación



Un masaje con Crème
 Simon es una caricia para
 el rostro.

Ni seca, ni grasienta,
 sino de una untuosidad perfecta para
 penetrar en los poros de la piel,

LA

CRÈME SIMON

vivifica la epidermis, la suaviza, y
 realza la belleza natural de vuestro
 semblante.

MODO DE EMPLEO. — Extiéndase
 sobre la piel aún húmeda, después del
 tocado. Hágase penetrar en los poros
 mediante un ligero masaje, y séquese
 después con una toalla. Conseguiréis
 así mantener adheridos los polvos...

los POLVOS SIMON

PARIS

Los Ojos que se Abren

por ————— Henri Bordeaux

(Continuación)

—¿No ha traído usted el muérdago?
Rocé con mis labios su mejilla: ardía. Hubiese querido alcanzar sus labios, coger en ellos la voz que había divulgado su secreto. No me lo permitió. Con un movimiento rápido se alejó de mí.
—No, no — murmuró asustada; — nuestra ternura debe bastarnos.

Luego añadió:

—Es mi primer beso.

Sorprendido, reiteró:

—¿El primero?

Se sonrojó adorablemente:

—Sí; y a mi edad. Ahora quisiera morir. Sería el último.

—¡Ana!

Así nuestra felicidad se matiza de melancolía. ¿Cómo incorporaremos ahora el porvenir al pasado? No miremos tan lejos. Contentémonos esta noche con agotar la fuerza de nuestra emoción. Mañana tomaremos resoluciones duraderas.

6 DE ABRIL.— Las once de la noche. Mi hogar está destruido. Jamás lo hubiera destruido yo, y Ana lo sabe. Esa escena, ¡no puedo describirla! Estoy anonadado. María Luisa, Felipe... ¿no podré volver a verlos más? ¿Dejaré que me los quiten de mi lado? Isabel ha comprendido mal, ha empequeñecido y envilecido nuestro amor, y no he podido contenerme. Me ha reprochado mis mentiras; era incapaz de comprender o entender la verdad de nuestra vida. Ella lo ha querido: estoy libre. Y esa idea me persigue. ¿Cómo no ha de rendirse Ana ahora, que sólo le queda mi amor?

V

EL DESPERTAR DE ISABEL

El cuaderno no contenía ya más que unas páginas en blanco. Alberto había abandonado su diario en aquella fecha, y ese súbito silencio, tras de una tan larga confesión, no dejaba también de ser elocuente. Isabel volvió las hojas hasta llegar a la última, en busca de algún acceso de dolor que la hubiese dispensado de reflexionar. Llegada a la última, perdió todo pretexto físico de esquivar su pensamiento. Miró el reloj: eran las tres de la madrugada. Con el cuerpo abrasado de fiebre, se arrastró maquinalmente hasta la ventana y la abrió. Desfalleciente, buscaba socorro, quería pedirlo a voces. La paz nocturna impidió que se lamentara alto. En lugar de la claridad de la luna que había dejado encontró la obscuridad, y retrocedió para apagar la lámpara. Luego se asomó de bruces a la ventana.

No podía distinguir más que el vago declive de las praderas, y, al otro lado del vallecito, la sombría mole de la montaña. Pero sobre la bóveda oscura como el terciopelo, las estrellas sobresalían, innumerables. Noches parecidas había tenido ocasiones de ver ya, siempre que volvía de alguna *soirée*. Esta, no obstante, era única, desconocida. Aspiraba ávidamente su dulce hálito. El aire que los rosales del jardín y los pinos del parque cargaban de un rico olor salubre, la acariciaba como una mano amiga. Sentía en sus abrasadas mejillas un contacto frío y decisivo y se apoyaba, se inclinaba para recibir mejor aquel alivio. Y de todas aquellas estrellas, cuya multitud anónima nunca le había interesado más que en conjunto, observaba ahora, agradecida, sus fuegos indiferentes, su continua palpitation. Sobre todo, una, que se acercaba a la cima de los Cuatro Caballeros y cambiaba rápidamente su tono de luz, y era verde y rosa alternativamente, como un ópalo. Así, pues, la noche que hasta entonces fué, por su descuido, un caos inerte palpitaba, se compadecía de ella, y la socorría, como un ser viviente, el único capaz de calmar su desesperación.

Mas esta misma noche, cuya calma pura, inmensa, invocaba ella, sola y suplicante, envolvía con su frescura de estío moribundo el amor de Alberto y Ana.

Por un súbito cambio la detestó y llamó al día, que, menos favorable a los amantes, sería para ella menos funesto.

Después de haber soportado por cinco meses, con resignación y tranquilidad, su abandono, he aquí que se rebelaba y torcía los brazos mientras acusaba a la tinieblas. La ignorancia, el sentimiento de su dignidad ofendida, el desdén, no la protegían ya contra la furia de los celos que le dominaba. Ellos estarían juntos a aquella hora, estrechamente unidos, y, aunque tarde, comprendía la fuerza de la pasión que los había precipitado a uno en brazos del otro, y que ella misma, con su partida, había desencadenado. Esa Ana de Sezery que ella había recibido en su casa sin advertir su apasionado carácter, que no había mirado sino para poner de relieve sus defectos, en la que no había pensado, hasta entonces, más que para atribuirle las más villanas intenciones, surgía ahora en su imaginación con sus ojos dorados, su rostro vuelto a la emoción, y a toda la inteligente voluptuosidad que de ella emanaba. La odiaba, al par que le hacía justicia: en la violencia de nuestros sentimientos, nuestras pequeñeces desaparecen. Se exhortaba a sufrir, como si acabara de ser engañada.

Un grito de llamada, que repercutió a alguna distancia, la so-

“PARA TODOS”

lo mismo que

Zig-Zag
Sucesos
Los Sports
Don Fausto
El Peneca
Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa “Zig-Zag”), son un exponente del trabajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCION CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRAFIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS COMERCIALES, TRABAJOS ENCUADERNADOS, FABRICA DE PAPELERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada, 32

VALPARAISO
Tomás Ramos, 147

CONCEPCION
Castellón esq. Freyre

bresaltó. Era una de esas llamadas que los pastores lanzan de una colina a otra: una nota prolongada y lánguida, seguida de un trino agudo que parecía burlarse de ella. Se oyó otra vez aquel grito, y otra cada vez más lejano y débil. El silencio lo agrandaba, acentuando su doble expresión de ironía y de dolor.

¿Era una señal amorosa o la despedida de algún pastor? Isabel, turbada, anhelaba que se repitiera. Sus soliloquios interiores la fatigaban tanto, que buscaba con afán algún fenómeno externo, alguna música, aunque fuese desgarradora, que la dispensase del cuidado de expresar su pena. Pero el silencio la restituyó otra vez a la soledad del amor. Ese amor, ¿lo había ella experimentado antes, o lo sentía por vez primera al verse así atacada?

El apartaba con un gesto de vencedor, con un gesto brutal y certero, todas las repugnancias que ella había ido acumulando en algunas semanas, a medida que descubría las secretas bajezas cometidas en torno suyo en nombre del amor. Hasta a Felipe Lagier le perdonaba su imprudente confesión, en gracia a la adversidad que le hizo en Grenoble y que volvía otra vez a su memoria como una profecía cumplida.

—Amar cuando nos aman — había dicho él, — cuando nos evitan toda dificultad, todo esfuerzo, ¿qué tiene de admirable? Amar cuando le abandonan a uno, cuando le engañan, cuando le pizotean el corazón, eso sí que es amar.

¿Por qué se había rebelado entonces contra palabras tan bonitas? Durante toda la noche, Alberto había pisoteado con los pies los grandes eran a la obscuridad de la vida? Ni la mañana en que por vez primera pronunció a su oído esas palabras que toda joven espera y que oye con asombro, ni la tarde en que su prometido, tímidamente, le rozó la mejilla con sus labios en San Martín de Uriage; ni la noche en que fué esposa sin siquiera acertar a hacer de su dolor una ofrenda de ternura, le habían dejado recuerdos comparables en intensidad a esta otra sensación de angustia que la aniquilaba. ¿Había que perder la dicha para conocer su valor? Pues la había perdido sin siquiera advertirlo. Para que su humillación fuese completa, tenía que aprenderlo de otro amor que pasaba por ella, como un mal contagioso que, con su fuego, la devoraba.

La fresca creciente de las últimas horas de la noche no lograba calmar su fiebre. Al contacto de su rostro, el aire entibaba. Se cogía ávidamente al alféizar de la ventana para sostenerse. Tantos pensamientos, y tan pesados, de una sola vez, le abrumbaban. Unos murmullos, unos leves sollozos sofocados que venían del cuarto de los niños, hicieron que se incorporase, atenta; pero no

fueron parte a arrancarla de aquel sitio. Contra su costumbre, no se acercó a la puerta de comunicación, y dejó que María Luisa, cuya voz distinguía, luchara sola contra la pesadilla. Se encerraba, huraña, en su desesperación, y media, en toda la extensión de su cruel egoísmo, la última frase del diario de Alberto. La niña se había vuelto a dormir antes que ella se sintiese con fuerzas para ir en su ayuda.

—La copa... de la dicha — soñaba Isabel, — refiriéndose a las últimas palabras que había dicho la niña.

Esa copa divina la había tenido entre sus manos. La había recibido como un tesoro que le pertenecía por derecho, y, sin mirarla apenas, la había saboreado distraídamente, y se la había dejado arrebatar.

¿Cómo no sospechar siquiera lo que podía encerrar la existencia? No se defendía ya de los reproches de Alberto. Defenderse era aumetar la influencia de su rival. Prefería ser ella misma la culpable. Si, en su hogar se respiraba un olor a muerte y no el encanto de la vida. En vez de una tibia claridad, encontraba uno al entrar obscuridad y frío.

—¿Por qué — suplicaba, al condenar su pasado, — por qué no me lo advirtió él? ¡Yo era tan joven, tan ingenua e ignorante! ¿No me hubiera amoldado a sus deseos? Las muchachas lo ignoran todo. No se las advierte que cada una tiene que construir su casa, que guardar el fuego. Juntan las piedras, al acaso, y el primer viento que sopla dispersa las cenizas del hogar. Es un crimen no ayudarlas.

Pero la respuesta se la dió sin tutubear su misma memoria. Recordaba todas las ocasiones, tan frecuentes al comienzo de su casamiento, en que Alberto intentó sacudir su apatía, comunicarle un poco de energía vital. De viaje, al lado del fuego en el invierno en París, sobre la terraza de San Martín en el verano, hacía revivir para ella lo pasado, la Naturaleza, el arte, los libros, el momento que huye. ¡Qué de tiempo y de esfuerzo no empleó para interesarla, para apasionarla, para realizar el valor de sus días. Enternecida, buscaba y encontraba, en esos detalles otras tantas pruebas de ternura.

—Me ha amado. Me ha amado a mí antes que a ella. Cuando me hablaba entusiasmado, emocionado, de sus obras predilectas o de las cosas de antaño, era el amor el que hablaba por su boca. Para comprender la vida hay que amar... hay que amar. Ahora... lo veo.

Ella le había opuesto esa muralla, contra la que se estrellaban todos sus asaltos: la fuerza de la inercia. Su resistencia había sido de todos los momentos. Vivir para ella era dejarse vivir. ¿No



Los Dolores Físicos Desmejoran, Afean y Envejecen

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Quita instantáneamente los fuertes dolores del período menstrual de la mujer, que tanto la debilitan, privándola de entregarse a sus tareas domésticas y sociales. Estos sufrimientos son completamente innecesarios, porque con las tabletas de FENALGINA se quitan en seguida. Toda mujer que experimente dolores por esta causa durante el período, debe tener siempre al alcance de su mano las tabletas FENALGINA. Centenares de miles las toman cada vez que se sienten mal. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. ES INOFENSIVA.

NO ACEPTÉ SUBSTITUTOS.

EXIJA QUE LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile.

la

Siroline

"ROCHE"

M.P.

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente:

Catarros
Resfriados
Bronquitis
Asma
Tos

Precave la **Tuberculosis**



cumplía cada día sus obligaciones menudas de ama de casa, y sus deberes maternos tan sencillos? ¿Qué más se le podía pedir? La amargura que su marido mostraba algunas veces, y que dominaba pronto, pero que otras muchas se dibujaba en sus facciones cuando entraba de la calle, la desconcertaba entonces, como si fuese una injusticia. Ahora se lo explicaba. Echaba de menos en su hogar un alma viviente, y aun jubilosa, que prestase oídos a los humildes cuidados, a las más modestas tareas, esparciendo en torno suyo esa armonía, ese respiro, esa serenidad que deja espacio al hombre pensador para seguir sus meditaciones hasta el fin, y para recogerlas y propagarlas luego, no con frases perturbadoras, sino con autoridad tranquila, capaz de apaciguar, de confortar de nuevo a los otros hombres, y de mostrarles, como detenido en su marcha y con claro sentido, el tiempo fugitivo. Así, pues, por intuición exaltada, confusa y patética, se compenetraba con el papel que el destino le había asignado y que no había acertado a desempeñar.

Hasta sus mismos hijos habían sabido apreciar mejor a su padre. Cuando le acogían con sus risas, con sus exclamaciones de alegría, y le pedían, sin cesar, que les inventara nuevos juegos o

cuentos, le rendían instintivamente homenaje. Atribuían a su presencia, a su actividad, nunca cansada, el poder de duplicar su placer de vivir. Y él, en cambio, sólo encontraba indolencia o indiferencia en ella, como si, no obstante su fuerza, nunca debiera sentir a su vez la necesidad de reposar, de renovarse. De año en año se había sentido más sólo e inapaciguado. Y otras mujeres, husmeando aquel aislamiento, le acechaban, reconociendo con eso mismo su superioridad. Ella no había adivinado aquella amenaza que le amagaba. No había previsto a Ana de Sezery, tan fácil de prever. Incontestablemente, ella misma había sido el origen y la causa de su propia desdicha.

Súbitamente se apartó de la ventana, viendo, ante sí, como una aparición, un párrafo del diario, el más cruel, el que penetraba tan adentro en el corazón, el que había trazado el misterio, la fatalidad del amor, el que osaba decir que, aun en medio de la dicha, no puede uno nunca estar seguro de felicidad. Extendió los brazos como si quisiera apartarla. No, no; le hubiera bastado con vigilar para triunfar de su enemiga. La habían sorprendido dormida e inerte. Pero su derrota era ya irreparable. La otra había comprendido demasiado bien lo que a ella no se le había alcanzado. Una vez que hubo llegado a esa última etapa de la enloquecida carrera que su pensamiento seguía sin rumbo fijo, dejase caer en la desesperación. ¿Por qué no se sintió tan cruelmente herida cuando conoció la traición de su marido? El dolor era, pues, como el amor, un abismo cuya profundidad jamás ha sido explorada del todo.

Aquellas cavilaciones que la dominaban, sin que pudiera sustraerse a su imperio, que era comparable a una velada funebre al lado de un pariente muerto, transformaba momentáneamente su conocimiento, pero no remediaba su flaqueza. Veía claro dentro de sí, pero media mejor su debilidad y a ella se abandonaba. ¿Para que descubrir su error tan tarde y cuando todo estaba perdido?

La noche se alejaba sigilosamente. Sobre la cumbre de las montañas empezaban a despuntar los primeros fulgores de alborada, dorados sobre el cielo verde, un cielo de color tan fresco, tan nuevo y puro. Las estrellas se desbandaban, se fundían en el éter como la nieve al calor. Sobre su rostro inundado de lágrimas, sintió Isabel de pronto el sol. Y en su pena, se estremeció, y llevó las manos a los ojos como para resguardarlos de aquel audaz contacto. La luz se filtraba por entre sus dedos. En torno suyo el jardín, la pradera, los bosques, la Naturaleza entera, resucitaban. Los árboles, que hacía un momento estaban confundidos, se sepa-

INSTITUTO DE BELLEZA



UNICO EN SU GENERO EN SUD AMERICA Y DE FAMA MUNDIAL

Impuesta de que hay quien vende preparaciones diciendo que son de mi establecimiento, pongo en conocimiento del público que ni mi tratamiento Blizzornini para la extracción radical del vello ni ninguna de las preparaciones para el embellecimiento de la cara, busto y manos, se vende fuera de mi establecimiento, no tengo sucursal aquí, fuera de Santiago, ni en ninguna parte. Para garantía llevarán todas mis preparaciones mi retrato, que será la marca registrada de todos mis productos.

Todo pedido de fuera debe hacerse directamente a mi establecimiento e inmediatamente se envía.

Pida prospecto gratis a

Dra. ELVA LARRAZAVAL DE TAGLE

SAN ANTONIO NUM. 265

CASILLA N.º 2165 — SANTIAGO

SI UD. NECESITA

una buena tintura para el pelo o barba, exija siempre la

TINTURA FRANÇOIS

INSTANTANEA

M. R.

la única que devuelve en algunos minutos el color natural de la juventud, sea, en Negro, Castaño Oscuro, Castaño y Castaño Claro.

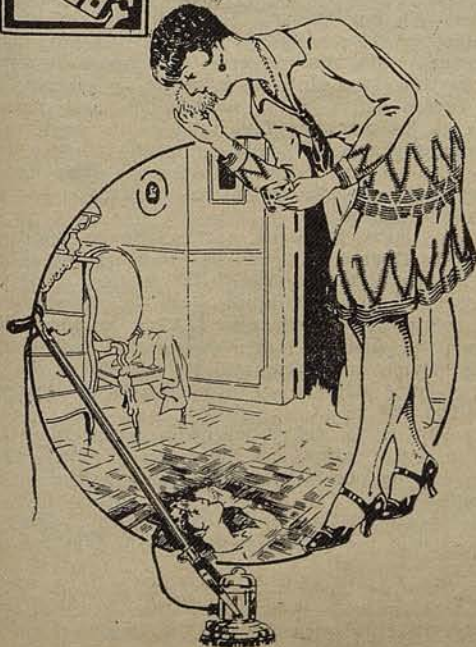
Nunca ha fallado y los testimonios de todas las partes del mundo que están en nuestro poder, lo acreditan.

Se vende en todas las farmacias.

AUTORIZADA POR LA DIRECCION GENERAL DE SANIDAD (Decreto N.º 2505).



AEG



AEG

Cía. Sudamericana de Electricidad

Santiago:

Bandera. 581. Casilla 110-D. Teléfonos 2131-2132.

Valparaíso:

Avda. Brasil, 559. Casilla 600. Teléfono 2180.

Concepción:

Barros Arana, 320. Casilla 86-C. Teléfono 870.

ASPIRADOR DE POLVO VAMPYR



Para limpiar muebles, alfombras, tapices, cortinajes, felpas, pisos, etc: Solicite prospectos.

raban, se perfilaban sobre la claridad de oro que subía y que llenaba el espacio. En los macizos, los pájaros cantaban, a más no poder, el retorno del día. Era la vida que sin titubear, con un gesto seguro, volvía a recobrar su imperio. Entonces se apoderó de ella un loco deseo de vivir.

¿Vivir? No sabía; lo intentaría. Combatiría su torpeza, su ignorancia, su apatía. ¿En ella misma? Era demasiado tarde. En sus hijos, para que no se parecieran a ella. Mas ¿no era bastante duro soñar ya en otra dicha que la suya? Timidamente se acercó al espejo y, coronada por la aurora como con ramos de flores, se vio tan joven, no obstante su palidez y sus ojos enrojecidos, que la esperanza hirió vivamente su corazón como un dardo de sol.

—Tan joven soy! Ella no lo es tanto.

Hizo por sonreír, mas no lo consiguió. El día, resplandeciente, la anegaba en su magnificencia. Sin embargo, temblaba de frío.

El día. La vida. No me devuelven el calor.

Desviada del espejo, concentró el pensamiento, su pobre pensamiento fatigado, en un único punto, que se convirtió en eje de sus acciones, como el astro rey lo es de este mundo:

—Ahora sí, ahora sé que lo amo. Y no espero nada de él, más que dolor...

Y en aquella exaltación de sufrimiento comprendió confusamente, que una vida nueva alboreaba para ella.

TERCERA PARTE

I

LA PRIMERA ETAPA

Una leyenda alemana destinada a mostrarnos que el tiempo es una mera creación de nuestra mente, narra la milagrosa aventura de un joven monje que, dudando de la eternidad, llegó, atraído por el canto de un pájaro, a un bosque cercano a su ermita. Era un canto tan melodioso que el oído no se cansaba de escucharlo. Cuando volvió al convento el monje, todos los religiosos que allí había le eran desconocidos, y, reuniendo sus recuerdos, vino a caer en la cuenta de que habían transcurrido trescientos años desde su salida; tres siglos que a él le habían parecido unos instantes.

Isabel, al contrario, se sentía tan fatigada después de aquella noche de vela, que parecía haber echado sobre sí el peso de largos años. No estaba preparada para penetrar tan adentro en la selva de la vida. Había buscado con tanto ahínco su camino, que sentía un cansancio mortal. Resintióse su salud y tuvo que guardar cama varios días. Se achacaba su enfermedad a lo traicioneras que son las primeras noches de septiembre, que fingen todavía la dulzura del estío y son frías ya. Aquel reposo forzado le permitió madurar su resolución de cambiar de género de vida. No se sentía en estado de soportar las visitas que ya amenazaban su convalecencia, ni de comenzar de nuevo aquella vida de exhibición, cuya vanidad veía ahora tan clara. Tan pronto como estuvo restablecida, anunció su intención de instalarse en San Martín de Uriage.

—Eso es absurdo — le objetó su padre; — la montaña no es lo más a propósito para pasar el otoño; sobre todo cuando se acaba de salir de unas calenturas como las que has tenido. ¿Y qué dirán nuestros amigos?

Tranquilamente, pero con firmeza, expuso ella sus razones:

En primer lugar, no hablo de la montaña. El aire más vivo acabará por devolverme la salud y robustecerá a los niños. Finalmente, deseo ver menos gente. En mi situación vale más eso. Y ustedes subirán con frecuencia a nuestra casa.

—A casa de Alberto — rectificó secamente el señor Molay-Noirois, sorprendido de encontrarse con una voluntad tan resuelta en vez de la maleable indiferencia de su hija.

Ofendida, contestó ella:

—Verdad es; pero él no irá allí.

—¿Y si te equivocas?

—Me iría con usted, papá.

Satisfecho de haber hecho resaltar con una palabra la importancia de su papel, no insistió más el padre.

Volvió a abrirse la rústica casa de San Martín. Los niños, con jubilosas demostraciones, volvieron a encontrar sus galerías de madera, que daban la vuelta a los muros. Un gran jardín, cerrado por una sencilla valla, la separaba del camino rural. Era más bien un huerto abandonado, donde crecían al acaso árboles frutales, plantas silvestres y flores. Del lado del cortijo tenía bosquecillos de pinos, una olmeda y un riachuelo, que le daban cierta apariencia de parque. Frente a la verja de entrada partía una avenida de plátanos, que iba a terminar en la iglesia, cuya obra nueva se apoyaba de espaldas en un viejo campanario románico con techumbre de piedra, último vestigio de una antigua capilla.

La aldea de San Martín está edificada en una saliente de los declives de Chamrouse. Desde la montaña, un mar de verdes praderas y pinares parecen precipitarse sobre sus esparcidos lugarejos como para anegarlos. Abajo, en primer término, se encuentra el castillo de San Ferriol, acampado con aire fanfarrón sobre una arbolada eminencia, y se da humos de fortaleza con sus torreones, sus remates triangulares y sus terrazas sobre puestas. A unos doscientos metros más abajo extiéndese el fresco vallecito de Uriage. Desde aquel mirador, aislado por los árboles, abarca a vista un extenso horizonte, cerrado en la lejanía por las montañas del Drac y de la Chartreuse. Cuando el campanario vecino tañía el último toque de oraciones, Isabel, que acababa de poner en orden su alcoba, vió desde su ventana cómo se recogían los rebaños y cómo subía la noche desde la llanura. La paz de la campiña era tan completa que se le entraba en el corazón.

Encendiéronse las luces del camino y de los hoteles, y se alegró de estar lejos de ellos. Aquí volvería otra vez, y más completamente, a ser dueña de sí misma. Espontáneamente vino a la memoria una impresión que databa de los primeros tiempos de su casamiento. Alberto, en un crepúsculo parecido a éste, le había cogido la mano para llevársela a los labios:

—Mira — le dijo, — estamos separados del mundo. Contigo y con mi trabajo no deseo nada más.

Ella no había comprendido la felicidad que esperaba de ella, ni tampoco había caído en la cuenta de que esa dicha tan sencilla había que custodiaria con el mayor celo.

La noche empezaba por ser engañosa con ella. Aquel edificio de largos corredores, de vastos aposentos, le daba miedo al tener que dormir allí, como si cada escondrijo pudiese ocultar un peligro ignorado. No osaba inspeccionar los lugares ni entregarse al sueño. Por largo rato oyó sonar las horas en un viejo reloj, colocado en el pasillo, que producía ruidos sordos y extraños a cada golpe que daba, como si anunciase la llegada de aparecidos. En tiempos de Alberto nunca había sentido miedo. En adelante le era preciso todo un aprendizaje para llegar a firmar su valor, para corregir su debilidad.

María Luisa y Felipe apuraron muy pronto las ventajas del cambio. Aquel compañerismo con los niños de los cortijos, aquel llamar a las aves de corral para repartirles el grano, el misterio de las trojes y de los arados, la agradable tibieza de las cuerdas, el placer de ir a los campos tras de las vacas, vigilados por la asustada intutriz, sólo le hicieron olvidar por unos días los paseos en automóvil y los bailes infantiles del casino, y concluyeron en reclamar imperiosamente esas distracciones más refinadas. Su madre intentó pasearlos por el lado de Prémol, o de la cascada de la Oursière, o en los bosques de castaños. Pero no sabía distinguir los hongos comestibles de los venenosos; los niños incansables, querían llevarla demasiado lejos, y ella, poco acostumbrada al mucho andar, sentía el cansancio antes que ellos. Aquella doble inferioridad le perjudicó en la estimación de los niños. Acabó de perderla al tratar de leerles cuentos. La biblioteca de San Martín, reunida a la buena de Dios sobre los tableros de pino blanco, contenía un baturrillo de libros viejos, romances de caballería, colecciones de leyendas populares, baladas de Francia y de otras partes. Isabel había visto muchas veces a su marido echar una rápida hojeada sobre ellos y apoderarse de un tomo que parecía elegido al acaso, y en el que campeaban héroes fantásticos. Cuando quiso hacer otro tanto advirtió su ignorancia.

—Es que tú no sabes — le explicó María Luisa, condescendiente. — Papá sí sabía. Y luego no leía, contaba. Es más agradable.

Y la niña impertinente acabó por decir:

—Verás cómo yo sé contarte *La copa de la dicha*.

¿Cuán difícil era mantener una resolución! Tras de la exaltación dolorosa de aquella noche en claro, que la había llevado tan lejos en sus deseos de transformación y de sacrificio, he aquí que tropezaba en los menudos obstáculos cotidianos y se hacía daño en ellos. Jamás alcanzaría el objeto que se había señalado. ¿Para qué perseguirlo? Alberto no tendría noticia de su cambio. Los separaba lo irreparable. Pertenecía él a otro amor. Así, desamparada, renunciaba a toda resistencia y se abandonaba a la suerte, sintiendo que aumentaba su pena al investigar dentro de sí misma, como se irrita una llaga con inútiles sondeos. Y de noche le atraía las vista de las luces lejanas. Y meditaba ya el regreso a Uriage para renunciar más fácilmente a la decisión tomada en noche de mortal insomnio. Sólo el amor propio la detenía aún; imaginábase las irónicas miradas de las señoras de Passerat o de Vimelle.

Un día, que seguía melancólicamente la avenida de los plátanos, cuyas pesadas hojas son las primeras en perder el color cuando se anuncia el otoño, cedió a la invitación de la capilla, cuya puerta se encontraba abierta de par en par. Fuera de la misa de los domingos, a la que llevaba a los niños, nunca entraba allí. Quiso orar, pero no se le ocurría ninguna plegaria, sino quejas y repriminaciones contra el destino. Recordó una reflexión de Alberto: increíble, reconocía la fuerza activa de la fe religiosa, pero negaba la existencia de esa fe en las personas cuya vida no la confirmaba, al menos en circunstancias graves. Y había dicho además que apenas había encontrado sino en su madre esa incesante elevación de su pensamiento en los más humildes actos, transfigurados así por la expresión de un júbilo interior.

Ese recuerdo la puso triste. No tenía noticias de la señora de Derize desde que salió de Grenoble. Todos los años pasaba el verano en San Martín: ¿Cómo había soportado los calores? ¿Por qué haberla privado así del aire de la campiña y de la presencia de sus nietos? ¿Por qué castigarla así por una falta a la que seguía siendo ajena y que con tal firmeza había censurado? Isabel sentía vergüenza de aquel olvido y se prometió remediarlo al día siguiente, mientras que el calor y la luz de un claro mes de septiembre aun lo permitiese. Esa fué su oración.

Al otro día hizo vestir a los niños temprano; estaban encantados de ir a Grenoble. Pero cuando se disponían a salir, María Luisa echó una severa mirada por la carretera vacía y dijo:

—¡No veo el automóvil!

—Bajaremos a pie hasta Uriage, donde tomaremos el tranvía.

—¿El tranvía? — dijeron los chicos, repitiendo sus palabras con amargura.

Acostumbrados al auto de Passerat, gustaban poco de aquel modo de transporte. No obstante, se resignaron. Una vez en el boulevard de las Despedidas, al tener que subir por la sombría escalera, volvieron a manifestar su disgusto.

—¡Qué feo es esto! — observó la chiquilla, con insolencia.

—Está todo negro — exageraba el regordete de Felipe.
Los niños no sienten nunca inclinación hacia los vencidos; es la vida lo que los impulsa.

Isabel hizo callar con gran trabajo. Se sentía inquieta ya por el recibimiento que su madre política le haría, y hubiera querido llevarle unos niños más dóciles. La anciana Fanchette, que les abrió la puerta, puso a la señorita bastante mala cara; pero des-arrugóse el entrecejo al verla acompañada de los niños. La señora de Derize los recibió con su inalterable dulzura, como si no hubiese notado el abandono en que la habían dejado. De esta manera excusaba toda excusa y toda turbación. Admiró las sonrosadas mejillas de los pequeños, que permanecían un poco retraídos, perplejos entre el respeto que les inspiraba la edad y la simpatía que sentían por la abuelita.

—¿De regreso ya en Grenoble? — preguntó Isabel.
—De paso solamente. Venimos a almorzar con usted, mamá.
Fanchette, que escuchaba, murmuró entre dientes:
—También hay que alimentarlos, ¡gorrones!
—Comeréis muy mal — había contestado la señora de Derize con su tranquila voz; — lo siento por vosotros.

He traído un pastel y fresas de los bosques de Chamrousse, de las que a usted le gustan.

—¡Ah, cómo te cuidas de mí!
—¡Como si no hubiera aquí qué darles! — refunfuñaba todavía la sirvienta, que no se curaba de la lógica.

Aquellas provisiones no fueron inútiles. Durante la comida, en los detalles que sólo las mujeres saben observar o adivinar, notó Isabel que habían disminuido las comodidades de la casa. Miró más atentamente a la madre de Alberto y leyó en su rostro un cambio, una mudanza que no había notado al entrar. Atribuía a los rigores de un pasado estío, soportado sin salir de aquella ciudad, encerrada en circo de montañas que parecían acumular sobre aquella llanura los rayos del sol. ¡Qué mal había hecho en no proponerle que viniese a San Martín, donde todos los años le probaba tan bien el aire sano! De pronto, después de almuerzo, formuló esa oferta en que insistía su corazón.

—Mamá, nos la vamos a llevar a usted a Uriage.
—Es muy tarde — objetó la señora de Derize, sonrojándose al punto y como temerosa de que en sus palabras pudiese ver una queja.

Un ligero aflujo de sangre tiñó sus mejillas breve tiempo nada más. Añadió:

—Quiero decir que la estación está muy avanzada...

—Nos queda aún parte de septiembre y de octubre. El otoño es pródigo muchas veces en días hermosos. La iglesia está a dos pasos de la casa. Tendrá usted a los niños. Venga usted; se lo ruego.

Fanchette, mientras quitaba la mesa, seguía siendo víctima de opuestos sentimientos y maltrataba la vajilla. Podían haber invitado a su ama más pronto; pero una estancia en la montaña le sería provechosa.

La señora de Derize, un poco sorprendida por tanta insistencia, contempló a su hija política con bondad. Se preguntaba a qué podía deber aquel interés inesperado. ¿Hizo bien en confiar los cuernos de Alberto a Felipe Lagier para que se los entregara a la juvenil esposa? Se había reprochado mucho su audacia. Con frecuencia había sentido pesar y un poco de susto. ¿Podría tranquilizarse y hasta entrever un reflejo de luz en el oscuro porvenir?

—Será para mí un placer reunirme con vosotros — aceptó al fin.

—No, no; es un rapto. Se vendrá usted esta misma tarde.

Como suele ocurrirles a las personas débiles y tímidas, Isabel mostraba una obstinación nerviosa. Los de voluntad indecisa no perigen más que resultados inmediatos.

—¡Bueno! Pues a hacer el equipaje — respondió casi alegremente la anciana, que presentía aquel estado de espíritu.

Cuando se supo en Uriage la venida de la señora de Derize madre, los contentos de los Molay-Norrois censuraron unánimes la conducta de Isabel. Era una absurda concesión sentimental. Más hubiera valido mantenerse en su intransigencia. Pocas visitas fueron a San Martín. Para nadie era grato tratarse con una anciana de origen casi plebeyo. El señor Passerat, que una vez oyó hablar de ella, se encargó de su defensa, pero se mostró en ello pusilánime, según su costumbre.

—Le aseguro a usted que es instruida.

La señora de Vimelle le dejó helado con un horroroso juego de palabras:

—Naturalmente, una antigua recaudadora de Correos...

Felipe Lagier, que había salido para Florencia el día después de su lamentable descalabro, no estaba allí ya para imponer respeto hacia su anciana amiga. Sin embargo, la señora de Molay-Norrois multiplicaba las visitas a su hija, y hasta tenía atenciones con la madre de Alberto, Isabel, absorbida en su idea fija, se mostró injusta al no observar unos tan laudables esfuerzos. Otro drama tocaba a su desenlace junto a ella sin que lo sospechara.

Nunca se hablaba del asunto en San Martín, pero su recuerdo llenaba la casa. E importunamente sin descanso a ambas mujeres, de quien una, la joven, se callaba por orgullo, mientras que la otra se imponía el silencio por delicadeza, cohibida aún con los niños para no infringir una consigna tan natural como lamentable. La señora de Derize no comparaba las culpas de su nuera con las de su hijo. Sencillamente hubiese deseado inclinar a Isabel a la indulgencia. Ordenada en su vida interior, y poco crédula en cuanto a la duración de las pasiones ilegítimas, no desesperaba del retorno de Alberto.

En esta tirantez se prolongó la situación por quince días. De

noche, sobre todo después de haberse acostado María Luisa y Felipe, era cuando resultaba casi insoportable. Bajo la misma lámpara hacían labor las dos señoras: la una con sus antiparras, e inclinada hacia adelante, hacia alguna prenda de lana a punto de calceta, destinada a abrigar en el invierno al pequeñuelo de algún vecino sin recursos; la otra, derecha, seguía con la vista alta el bordado en cañamazo que ejecutaba lentamente y sin placer. Cam- habían entre sí unas cuantas frases indiferentes, y luego cesaba la conversación. La inmovilidad del campo nocturno las circun- daba, las congelaba.

¿Por qué no me habla? — meditaba Isabel ahondando en su herida. — Alberto aseguraba que era tan inteligente, tan superior

No sospechaba que la señora de Derize se hacía los mismos re- a ésta. ¡Boba de mí! No le preocupo en lo más mínimo. No valgo la pena. Entonces, ¿por qué consintió en venir?

proches.
—Ella padece — se decía. — Padecería menos si confiara su se- creto que adivino, aunque tema equivocarme. Yo debería aproxi- marme a ella, atraerla, tranquilizarla, y no me atrevo. Siento en mi pecho un peso que me oprime, que me ahoga. Mis labios van a abrirse, se abren... y permanezco muda. ¿Por qué, Dios mío, por qué tengo tan poco valor?

Isabel, vencida, se decidió la primera, en la avenida de los plátanos, donde el ligero paso de las dos señoras ya aplastaba al- gunas hojas caídas:

—Mamá, ¿sabe usted dónde está él ahora?

Toda agitada por la emoción, la madre de Alberto se apresuró a contestar:

—Apenas me escribe. Está viajando.

—¿Por dónde?

—Su última carta está fechada en Irún, en España.

Luego, como Isabel ya no preguntaba más, añadió:

—Está al otro lado de los Pirineos, pero muy cerca de la fron- tera.

Aquella humilde frase cayó como una de las pesadas hojas de plátano, cuyo tallo rompe la más leve brisa. Y eso fue todo. La oc- sión que habían esperado tanto era pasada.

Aquella noche se acostó Isabel muy tarde. Volvió al salón luego que se hubo retirado su madre política, y, por engañar su fiebre, trató de coger un libro. Para fijar más la atención descansó su rostro en ambas manos.

Pasó media hora y todavía no había vuelto una hoja. Siempre leía las mismas palabras.

—De viaje. Está de viaje.

Recordaba los largos viajes en que acompañó a su marido a Alemania, a Munich, a Nuremberg, en Turenna, a los castillos a orillas del Loire. La partida siempre infundía a Alberto un júbilo exuberante, “un júbilo de conquista”, decía él; iba a posesionarse de nuevos países. En los Museos, ante un paisaje realizado por la Historia, se exaltaba, explicaba, hacía comparaciones que ella no intentaba siquiera comprender. Poco a poco aquel buen humor se alteraba. Se volvía distraído, se ensimismaba, se cansaba de comu- nicar sus impresiones. Y al regreso volvía silencioso y burlado. ¿Por qué?

¿Por qué? Nunca se lo había preguntado a sí misma. Embota- do su entendimiento, pasiva, se formulaba muy pocas preguntas y no trataba de vivir su propia vida, ni aun siquiera la de Alberto. ¿Qué compañía le ofrecía ella? Apenas se hizo esa pregunta cuando surgieron en su memoria un sin fin de detalles pequeños olvidados. ¡Cuánto equipaje precisaba ella! ¡Y qué importancia adquirirían a ca- da instante las mil incomodidades que no puede evitar ningún via- jero! ¡Ella necesitaba tantas cosas!... Se quejaba de todo, como si Alberto pudiese evitar que las locomotoras echasen humo, que la lluvia cayese, que el sol calentase, que la cocina del hotel los en- venenara, que los mercaderes fueran rapaces, que las señoras gas- taran sombreros grandes en los teatros, y que el cansancio hiciese presa en ella. Lo peor era que no tenía curiosidad. Esta es un exci- tante que suprime los enojos del camino, en gracia a las emociones que nos esperan al final.

—Nada te interesa — había observado él un día, con una risa forzada.

Ahora comprendía ella el error que había cometido colocando en el mismo plano las pequeñas necesidades de la existencia y lo que esta misma existencia tiene de grave, de esencial y de nuevo. Pero es ese un error que cometen la mayoría de las mujeres, lo cual po- día servirle de excusa. ¿Qué valían las excusas con un marido como Alberto, que tantas veces le había ofrecido ser su guía espiritual?

Se puso en pie lentamente para buscar en un diccionario, y luego en un atlas, aquel misterioso Irún. Descubrió en la vertien- te española de los Pirineos, en el corazón de la Vasconia. Aquel viaje lo tenía proyectado desde hacía mucho tiempo. Era un viaje indispensable a la composición de uno de sus tomos sobre el la- brador.

—Allí — decía él —, al abrigo de las montañas, se han con- servado en su pureza las tradiciones de familia.

Le había propuesto entonces que le acompañara, pero con poca insistencia... y advirtiéndole que los hoteles de allí estaban despro- vistos de toda comodidad. Encontró en un Baedeker de España, que se había procurado de antemano, un elogio de los paisajes que baña el Bidasoa y una nota acerca de las costumbres peculiares a la pro- vincia de Guipúzcoa. Aquellas extrañas sílabas, que antes le habían aburrido, la tornaron pensativa. Ella, que nunca, por decirlo así nunca había ejercitado su imaginación, veía claramente que en una

carretera que separaban unos matorrales deshojados de un río caudaloso, en un crepúsculo más colorido y más tibio que los del Delfinado, regresaban a Irún una tartana campesina, y que dentro de ella, sentados en la banqueta trasera, y muy apegados el uno al otro, se encontraban Ana de Sezery y Alberto, que envolvía los hombros de su compañera en una mala manta de caballo. "Con este traje raro no me había parecido nunca de un encanto más delicado"; esa pequeña frase del dietario se había fijado en su corazón. Aquella mujer, seguramente, no mostraría ninguna exigencia mientras viajaba, ni echaría precipitadamente una ojeada sobre el cambiante paisaje con sus ponderadas pupilas de oro.

Isabel se quedó dormida con esas imágenes dolorosas. Al día siguiente no puso muy buena cara a la anciana señora, a quien acusaba de tener la culpa de sus pesadillas. A la llegada del cartero se sorprendió espionando la correspondencia por descubrir entre ella el sobre de alguna carta que Alberto dirigiera a su madre. Un día vino una que llevaba el sello de París. Esto le proporcionó algún alivio como si la intimidad que le torturaba hubiese de disminuir con el regreso.

El disgusto latente entre ella y su madre política se hacía más denso, como una bruma opaca, en la que ni una ni otra distinguían ya sus verdaderos sentimientos. ¿Qué sostén podía esperar de aquella presencia? Todo lo que le recordaba a Alberto la irritaba, la ponía nerviosa, y lo recordaba todo. ¿Se daba cuenta la señora de Derize de la ineficacia de su intervención? Expresó el deseo de volver a Grenoble. Octubre se presentaba frío. La mañana del día que se fue consiguió vencer su timidez, y dijo al fin a Isabel lo que tenía pensamiento de decirle el día de su llegada:

—¡Hija mía, ten confianza y paciencia! Tu hora llegará. No puede menos de llegar. Sólo que no debes recrearte así en tu pena. Pero Isabel hizo que no la entendía:

—No comprendo a usted, mamá. No tengo pena, no pienso nunca en ello.

La señora de Derize quiso sonreírse:

—Viniste en busca mía por tener noticias de él.

—Se equivoca usted. No era justo que estuviera usted privada por culpa de él de la compañía de sus nietos.

Y ya la madre de Alberto, agotada su audacia, se batía tristemente en retirada, cuando Isabel no pudo contener sus lágrimas.

—Querida hijita mía, ¿por qué lloras?

—No sé. Es nervioso.

—Yo lo sé, y por eso te quiero más. Siempre estaré contigo. Pero ¿por qué aumentar más todavía tus males? Espera con perseverancia, pero con calma. Cuidate mucho de María Luisa y de Felipe. Son la base de tu esperanza. Sé activa, muy activa. Ocupa tus días. Reza.

—No, sé ya hacerlo.

—Vuelve pronto a Grenoble. Yo te enseñaré. Adiós, hija mía. ¡Qué Dios te guarde!

Besáronse las dos, e Isabel siguió con la vista el coche que conducía a la señora de Derize a Uriage, hasta que, en un recodo, un castaño la ocultó.

—¿Por qué se ha ido? — suspiró, cuando ya no veía nada.

Tras de aquella partida vino la de sus padres, que huían de Uriage, ya casi desierto. Aislada y preparada por el dolor, buscó de nuevo aquellas sensaciones de melancolía que, al llegar el otoño, se elevan de la tierra, a cada paso, en la campiña, y que ella se representaba antes como invenciones de poetas. En los mismos lugares comprendió lo que Alberto había experimentado dos años antes: la tortura de una vida incompleta o mal comprendida para aquella alma nacida para avivar la Naturaleza. La avenida de los plátanos obstruida por hojas espesas y resistentes, no ocultaba ya la capilla, cuya invitación se hacía más ostensible; pero no era por allí por donde dirigía sus pasos. Prefería más bien los caminos que van a perderse en el corazón de los bosques de castaños, y desde donde se vislumbraban a intervalos las agrestes montañas. Pero no se aventuraba lejos a causa del miedo. Sus niños se maravillaban de su cambio de carácter. Se inquietaba por ellos menos que por su propia pena. Cuando anochecía y el ganado regresaba, agrupándose alrededor del abrevadero, harto estrecho, envidiaba la paz que respiraban esos animales y los pastores. Octubre la envolvía en una angustia en la que hallaba encanto. Sentía placer en hacerse daño.

La casa toda se resentía de aquel estado de debilidad. Al fin, recibió un día desde Grenoble una advertencia. La señora de Derize, inquieta de no verla volver, le escribió una carta urgente, cuya conclusión le devolvió a Isabel una poca de perspicacia.

"Mi querida Isabel — decía la anciana —, esta época del año y el aislamiento no te convienen. Y no piensas en María Luisa y en Felipe. Ya es más que tiempo de que te ocupes de sus estudios, de darles compañeros de trabajo y de juego. Tú también necesitas algo de distracción y de sociedad. Vuelve a Grenoble; te lo suplico. Nos veremos con frecuencia, ¿no es verdad? Si no vienes en esta semana, iré yo misma a buscarte. Porque tengo pena por ti, hija mía..."

Abandonada, era accesible a la primera influencia. Apresuró sus preparativos entre los gritos de júbilo de los dos chiquillos, hartos de placeres campestres.

—De todos modos — afirmó María Luisa —, Grenoble no es París...

—Ni tampoco San Martín — replicó Felipe, filosóficamente.

Cuando llegó el instante de montar en el coche, Isabel no tenía ya ganas de partir. En la ciudad encontraría otra vez la vida de

siempre, la casa de sus padres, en donde no se hallaba a gusto, y la demanda de separación, acerca de la cual había recibido repetidas reclamaciones de su procurador que no se había tomado la pena de contestar. Perdería esa libertad de padecer que se había hecho tan querida. Tendría que preocuparse de sus hijos, invertir sus días en algo más que en aquellas tan gratas meditaciones sentimentales.

Cuando perdió de vista el castillo de San Ferriol, que domina el valle de Uriage, y hubo penetrado en el desfiladero de Gière, cubierto a ambos lados de intrincados matorrales de dorados tonos, le pareció que también su existencia se encogía y que se alejaba de su amor, del que había hecho con su dolor una misma cosa. Reían los niños y sus risas le molestaban. Entraba otra vez en la vida del momento, en la que las acciones pasan más que los deseos y más que los pesares.

II

LA JORNADA DE ISABEL

Los cuatro pasantes del señor Tabourin, sabiendo que el patrono almorzaba fuera en una buena casa, dieron comienzo a la tarde con una partida de naipes. El menosprecio por el público que distingue en Francia al modesto empleado, ya esté al servicio de un particular, ya al del Estado, hizo que no interrumpiesen ni disimulasen el pasatiempo a que se entregaban cuando llamaron a la puerta.

—¡Adelante! — gritó Vitrolle, malhumorado, por no haberle tocado ningún triunfo.

Pero, con gran escándalo de sus colegas, el escribiente Malaunay abandonó la mesa de juego y lanzóse al encuentro del importuno, a quien saludó respetuosamente. Comprendieron su solicitud al reconocer a la joven señora de Derize. El sol invernal, que entraba a raudales por las ventanas, hacía resaltar el contraste de la piel leonada en que se envolvía, con el color rubio, sedoso y pálido de su cabellera. A pesar del pesado abrigo, parecía más alta. El aire frío de la calle había coloreado sus mejillas. El sombrero, negro, con el ala levantada a un lado y adornado con una sola pluma, acababa de prestarle un aire de retrato inglés. Al saber la ausencia del señor Tabourin, pareció desconcertada:

—Me rogó pasase hoy por aquí...

—No tardará en volver, señora.

—Entonces, le esperaré.

Condujéronla al gabinete de espera, contiguo al estudio. Y continuó la partida. Cuando hubo terminado, Lestaque y Dauras, que habían ganado, propusieron otra. El suplente principal rehusó, por ausencia, y cada uno, aunque sin el menor entusiasmo, cogió un legajo, por el buen parecer. A falta de cosa mejor, pusieron a charlar sin preocuparse de una espera que ya se hacía larga. Un cliente que esperaba en la antesala, por simpático que fuese, ¡qué cosa más natural!

—¿Y nuestra apuesta? — preguntó Malaunay.

—¿Qué apuesta?

—Sobre el proceso Derize. Yo sólo aposté por el marido.

—Hiciste mal.

—¡Eh! ¡Eh!; ya veremos.

—Ya está visto todo.

Lestaque y Dauras, que pensaban poco, pero coincidían siempre, intervinieron:

—¿Dónde estamos de la diligencia?

—Veamos — explicó el primer pasante con tono de importancia —. Tras de la instancia al presidente, redactóse proceso verbal de falta de conciliación. El señor Derize no compareció, y su esposa ha obtenido la custodia provisional de los niños, así como también una pensión. Lanzamos la citación en el pasado mes de octubre. El señor Derize no formuló conclusiones y estamos en el mes de enero. El plazo para formular conclusiones ha expirado; el asunto queda inscrito en la tablilla por falta de comparencia. Tenemos un documento que constituye una prueba escrita. La separación será pronunciada de plano.

—¿Se ha exhibido ese documento? — preguntó el suplente.

—No; la señora de Derize se lo reserva. No contesta a nuestras cartas, y del retraso del asunto tiene la culpa su silencio. Supongo que nos la trae. Ya era hora.

Dauras preguntó por aquel informe que Lestaque iba a reclamar:

—Y el abogado del señor Derize, el maestro Lagier, ¿qué es lo que hace?

—¿Qué hace? — replicó Malaunay dejando ver en su expresivo semblante la codicia y la admiración —. Coquetea con su bella enemiga. En Uriage andaban siempre juntos.

—Sí; pero en Grenoble no se ven ya.

—Ocultan su juego. Y convendrá usted conmigo en que la señora de Derize no parece tener la mayor prisa por lograr su separación.

—¿Luego?...

—Es que se consuela. Consolada, se reconciliará con su marido. Será "un menage a trois". Es costumbre en París.

Porque el joven escribiente, cuya pesadilla era París, consideraba libertinas aquellas costumbres. Siempre a la expectación de algún nuevo acontecimiento y con vista fija en la puerta, únicamente tuvo el tiempo necesario para largar a media voz un:

—¡Atención!

(CONTINUARA).

EL NUEVO FORD ES LA EXPRESION MAS AVANZADA EN EL AUTOMOVILISMO MODERNO.

Cuando Mr. Ford anunció el Nuevo modelo Ford, entre otras cosas, se expresó como sigue:

"El Nuevo automóvil FORD es más que un automóvil para las necesidades de hoy día. Va más lejos que eso. Se anticipa a las exigencias de 1929, de 1930."

La belleza mecánica, que es la verdadera vida de un automóvil, se encuentra realzada en el Nuevo Ford con su admirable motor de 40 caballos, su sistema

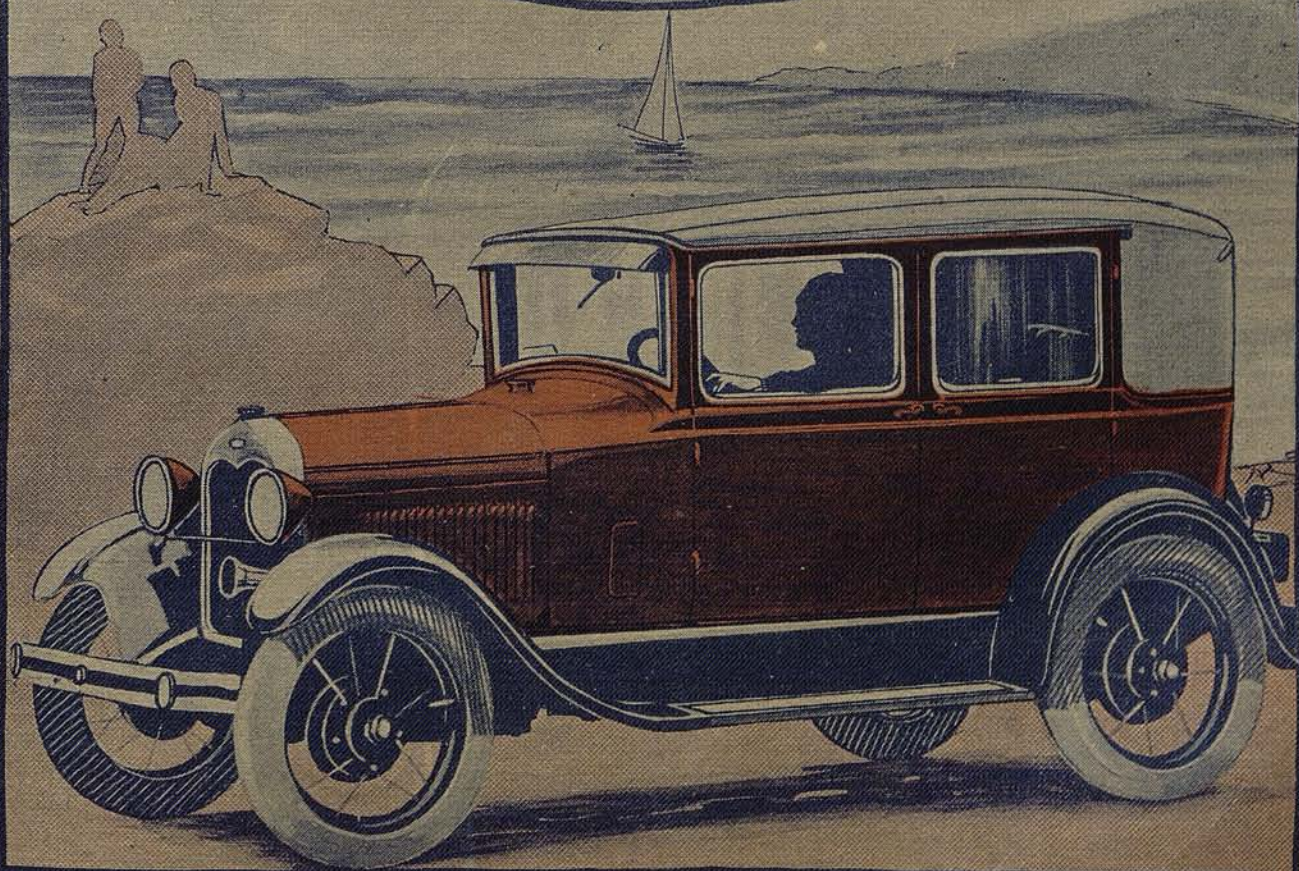
de abastecimiento de gasolina, la seguridad permanente del correcto funcionamiento de la ignición, enfriamiento, lubricación, sistema de seis frenos, etc.

El Nuevo FORD es el producto más avanzado de la ingeniería moderna y la manifestación más clara del genio de Henry Ford y los inmensos recursos de la Ford Motor Company.

Por eso el Nuevo Ford es la expresión más amplia de una nueva idea en transporte económico y moderno.

FORD MOTOR COMPANY

SANTIAGO DE CHILE.





M. R.